I DE MAYO DE 1935
NO XXXI • Nº 1337

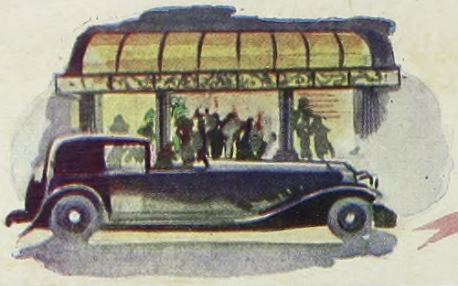
El Hogar

30 CENTAVOS
EN TODA LA REPUBLICA



LUZ EN EL ALMA

Por PEDRO ANTONIO



EL DENTIFRICO QUE EMBELLECE LA SONRISA DE 5 CONTINENTES



ODOL Y LA Mujer Argentina



Sra. Raquel Aldao de Rodríguez

El Odol es el dentífrico ideal
Raquel Aldao de Rodríguez

Función de gala en el Colón... Seda, oro, joyas... La vida ha salido de su cauce cotidiano, para mostrarse en todo su lujo y su glorioso esplendor.

La sala estalla en un aplauso cerrado, al bajarse el telón... y las más hermosas damas de la sociedad argentina guarnecen de sonrisas las hileras de palcos...

¡Cómo brillan, magníficas, las dos filas de dientes de estas damas! ¡Cómo se ve que usan Odol; que higieniza y perfuma la boca! Pregúnteles, y verá que no cambiarían su dentífrico por ningún otro en el mundo.

Odol

Para combatir el mal aliento y precaverse contra las afecciones de la garganta, enjuáguese la boca con unas gotas de ODOL líquido en un vaso de agua tibia.

ODOL *presenta*

"LA HORA DE LAS SONRISAS",

media hora de moderno entretenimiento por L R 6, Radio LA NACION, todos los MARTES y VIERNES a las 21 y 30 horas. Sintonice y oirá algo nuevo e interesante.



EL CUENTO, JOYA DE LA LITERATURA, EN UNA ANTOLOGIA DE

El Hogar

HECHA POR ESCRITORES ARGENTINOS



El salto de Ascochinga

Por Lucio Vicente López

Elegido por el Dr. Carlos Ibarguren

EL cuento es, entre todos los géneros literarios, uno de los más antiguos, y, casi seguramente, uno de los menos sensibles a la influencia de las modas fugaces. Es por añadidura uno de los más difíciles y uno de los más tentadores, pues en todas las edades literarias ha habido profusión de cuentistas, aunque no haya habido siempre grandes cuentos. EL HOGAR dispuso ofrecer a sus lectores una colección de estos últimos, y tuvo ante sí un arduo problema a resolver: el de la elección. No era el caso de apelar a la contribución de las famosas antologías.

Por otra parte, encomendarle a un escritor la confección de una nueva equivalía a afrontar el riesgo de incurrir en el principal defecto de aquéllas, o sea la unilateralidad de criterio que presidió la elección. Y entonces se pensó que esta antología de EL HOGAR debía ser hecha mediante la contribución de nuestros hombres de letras más sobresalientes. ¿Cómo?...

Cada uno de ellos ha sido interrogado a fin de señalarnos cuál es, a su juicio, el mejor cuento entre todos los que ha leído. La tarea fué ímproba. Hubo que allanar escrúpulos, forzarlos a hacer memoria, persuadirlos de la excelencia de la empresa. Algunos se excusaron terminantemente. La mayoría accedió a la invitación de EL HOGAR. Del resultado juzgarán los lectores. Es la primera vez en la historia de las letras que se edita una antología de esta especie.

No dudamos del interés, del deleite y hasta de la admiración con que volverán a leerse los cuentos más conocidos. Otros adquirirán la difusión a que tenían derecho, con señalado beneficio para quienes cultivan el género entre nosotros. Porque es el caso de repetir aquel famoso verso de Hennault que alguna vez citó Groussac: *Indocti discant et a ament meminisse periti.* Que los ignorantes aprendan y que a los peritos les agrade acordarse.

MI padre, que se había refugiado en Córdoba a fines de 1839, me ha contado parte de esta verídica historia.

Muy recomendado a la familia de don Narciso Lozano, con una de cuyas hijas casó diez años después, dispuso del favor y de la consideración de mi abuelo materno, que, desde la colonia, había ocupado puestos de responsabilidad en la administración pública, y gozaba, como sus hermanos, don Cayetano y don Mariano, de gran estimación social en la vetusta capital de tierra adentro. Yo tengo un vago pero infalible recuerdo de esos tres viejos cordobeses, a dos de los cuales alcancé a conocer en la casa de mi tío Ocampo.

Mi abuelo, don Narciso, era meticuloso, prolijo y urbano de trato, pequeño, magro, de ojos azules y vivos, afeitado como un viejo actor del tiempo de Máiquez, siempre vestido de negro, con pantalones estrechos, zapatos puntiagudos, y como embutido todo él en un frac de cuello eminente, abrochado a la altura extrema de la cintura, abierto sólo para dejar adivinar apenas la tapa augusta del alzapón, en el que brillaban las cornalinas y topacios de los dijes del Directorio, de moda todavía entre nosotros. Lo veo entre los limbos de la extrema niñez en que lo conocí, y rehago su figura de cuerpo entero cada vez que admiro las siluetas de los vejetes madrileños de Villegas o los detalles deliciosos de los personajes en casaca de la "Vicaría" de Fortuny.



Fué en la casa colonial de los Lozano donde se hospedó mi padre. Ligado en Buenos Aires con sus hijos José María y Pancho: el primero un hombre de rarísimos méritos y virtudes, un evangelista; el segundo, un original simpático, popularísimo, muerto de tuberculosis en Chile, llorado por todos los argentinos que pasaron la cordillera con él por Chilecito después del desastre del Quebracho.

¿Cómo definió mi abuelo al joven porteño que llegaba de Buenos Aires? ¿Cómo se manejó mi padre para encuadrar dentro de aquel hogar en que todavía se ensalzaban las obras del Renacimiento cordobés de Sobremonte y se lamentaban las ejecuciones de Cabeza de Tigre?... Lo percibo pero no lo detallo. Mi abuelo materno, hijo de Jujuy, había sido oficial de las Arcas Reales, y se mantenía testarudamente godo en sus tradiciones, en sus gustos y costumbres. Mi padre, porteño, saturado de las influencias políticas y literarias de Francia, camarada de Tejedor, de Alberdi, de Gutiérrez, de los dos Peña y de tantos otros modernos que declamaban a Hugo, estudiaban a Lerminier y tarareaban a Rossini, debió caer allí, aun cuando él lo niegue ahora, de una manera un tanto parecida a la del joven bonapartista de aquella preciosa crónica que nos ha dejado Sandeau. Era y fué un encuentro raro; el amor y el respeto limaron sin duda las asperezas de esa aproximación interesantísima, llena de latentes incompatibilidades del espíritu nuevo y del viejo régimen; el uno, deslumbrado por la prosa herética



Por qué el doctor Carlos Ibarguren eligió este cuento

Ante el pedido de la dirección de "El Hogar", he pensado que debía recomendar un cuento de escritor argentino que fuera una alta expresión literaria de nuestra tierra y que reflejara fielmente algunos aspectos de su genuina atmósfera.

He elegido sin vacilar "El salto de Ascochinga" de Lucio Vicente López. Su autor, uno de los espíritus más áticos y elegantes de su tiempo, cultivó accidentalmente las letras, pues las actividades de la política, del periodismo, de la cátedra y del foro absorbieron gran parte de su vida. Su muerte prematura y trágica apagó a un talento agudísimo cuyos esperados frutos hubieran dado lustre magnífico a nuestra literatura. En vísperas de sucumbir en duelo fatal, escribió el hermoso cuento que recomiendo, brotado de su pluma sutil como postrer destello.

"El salto de Ascochinga", publicado en "La Nación" y "La Biblioteca" de Groussac hace cuarenta años, no es conocido por los lectores de hoy, que gustarán y admirarán en esta página la bella evocación del ambiente cordobés, el vigor y el relieve de los retratos, el colorido del panorama, la vida apacible de la ciudad doctoral y las ráfagas agrestes del monte serrano de donde salió el gaucho Peralta para realizar su hazaña y escurrirse después, "como un lagarto entre las breñas"...



Carlos Ibarguren.

de Víctor Hugo y por los himnos de los sansimonianos; el otro, enfeudado al clasicismo de don Alberto Lista y al conservadorismo ponderado del conde de Aranda y de don Gaspar de Jovellanos.

Empero, la casa de Lozano, que es la misma que hoy ocupan los nietos de don Cayetano en Córdoba, amplia y chata como todas sus coetáneas, se abrió de par en par ante el recién llegado. Muchos hombres jóvenes de Córdoba lo rodearon y agasajaron; entre ellos, los Díaz, los Allende, los Lucero, los Alvarez, don Carmen Soria, padre, mi amigo Cipriano, y tantos otros que nuestras bárbaras contiendas civiles han consumido, con substancia evolutiva para darnos esta patria que todavía se remodela.

Mi padre hizo letras y conspiró en Córdoba, como todos sus compañeros de entonces. Pero huía frecuentemente de la ciudad, inundada por su río desbordado, caldeada por el sol africano al que le sirve de lente, enclavada en aquel hoyo en que Sarmiento la descubrió, en un crepúsculo, siguiendo la dirección que le marcaba entre los pastos el índice del guaso baqueano que lo traía de Cuyo. Probablemente, ya había registrado todo aquel vasto monasterio, especie de Escorial indígena, mezcla informe pero intensamente característica de todos los estilos de las villas y ciudades de la América española, en las que se adivina la influencia de las imitaciones árabes, hasta en el blanco, frío e impávido paredón jesuítico y en la herrería abigarrada que adorna los balcones y portales de muchas viejas casas de Sevilla; curioso maridaje del gótico español y de la fábrica morisca; monacal, seco, ascético el uno, melancólica y tímida la otra, como abrumada por su torpe y pesado cautiverio, bastardeados ambos, peculiarmente en los pueblos del Alto Perú, en los mismos de Chile, por el artífice quichua, que ha puesto en todos estos frentes de iglesias y casas del otro siglo, algo de la ingenua y rudimentaria inspiración de aquellos tenaces y anónimos constructores.

Córdoba, en el año 39, era una agrupación de iglesias, como lo seguirá siendo mientras el cosmopolitismo no la haga rebalsar en el alto, con las construcciones barrocas y profanas que lo individualizan. En el centro, la catedral, con sus lomos de rinoceronte fabuloso, y el cabildo insípido, que parece, como todos sus congéneres, la decoración obligada de la plaza Mayor, destinada a las ejecuciones capitales. Dos cuadras más lejos, la Compañía, con sus torres pardas, admirable como curiosidad suramericana, en cuyos muros la cal mordiente de Malagueño ha unido losas, ladrillos, bloques de granito y hasta enormes piedras, lamidas y redondeadas por la corriente secular del río. Al oeste, el paseo de Sobremonte, con su inmenso estanque y su isla central de mampostería grecorromana con que el viejo virrey quiso remedar, tan luego en la ciudad graduada "in utroque", las maravillas de la corte de Versalles. Alrededor, en fin, de toda la población, el suburbio, con sus habitantes pobres y sucios, sus casuchas de adobe o de piedra y sus techos de paja; cavadas algunas en la greda viva del cerro, como las que se suelen ver todavía en Aragón; la familia harapienta que se reproduce allí en el hacinamiento bohemio en que vive, machacando las hembras, al aire libre, en el mortero de tala, el maíz de que se alimentan; trenzando holgazanamente tientos frescos los varones; pululando los niños, desnudos, en la zanja o en el matorral vecino de pitas y tunales; estiradas en el alero las láminas de charque, parecidas a cuerpos de colosales murciélagos disecados; los hatos de leña de arbustos genuinos de la tierra inculta; las cabras sueltas que triscan por doquier, devorando las míseras matas que germinan con pena; hasta las ropas lavadas tendidas sobre el cerco vivo de los cactos. Y todo aquel cuadro, saturado por el hedor característico a mugre, que se percibe al pasar, sin náusea, porque, como el dibujo y el color de ese medio animado en que hierven los seres, la ráfaga pesada que se desprende del arrabal tiene algo de tufo que caracteriza a las aves silvestres, al que se hace luego con deleite la nariz de todo cazador de raza y la de todo artista fino observador del detalle.

Así era, más o menos, la ciudad que mi padre abandonaba una tarde de verano con rumbo al Norte, acompañado de un guaso que lleva y trae de la casa de Lozano, apellidado Zuasnával, y a quien he conocido todavía, ahora veinticinco años, como peón de campo de mis tíos Plómer. Guaso entrometido, con-



Ilustraciones de Neal Bose

sentido y parlero, jinete, gran conductor en el pescante de la antigua carroza del tiempo de Carlos X con que viajaba la familia, desde San José de Flores a la Trinidad, y conocida íntimamente por todos los pantanos del trayecto.

Zuasnával conducía a mi padre, creo que a la estancia de Ascochinga, cerca de Jesús María, a inmediaciones de la hermosa finca de La Paz. Debían de hacer noche en una chacra vecina, y a la madrugada continuar el viaje. Quien no haya viajado en el interior no puede formarse una idea del inmenso colorido del paisaje y de las variedades de las escenas del camino. Hay cuadros que nos recuerdan los de la Biblia misma; los asnos cargando ánforas de tosca alfarería, llenas de vino, de arrope y de chicha; las tropillas de mulas con sus retobos de quesos y patay y otras menudencias empatilladas por mil guascas; y detrás, el arriero, laxo y medio dormido sobre la cabalgadura, conducido por el instinto de la bestia, las piernas colgantes, la ojota mal amarrada al pie. Otros cuadros traen remotas reminiscencias de los que se ven al sur de Nápoles y en la Calabria: carros bajos, enclenques, repantigados sobre sus traseras, de ruedas macizas sin rayos, semejantes a grandes piedras de afilar, que ruedan gruñendo, y dentro, con actitud de animal religioso, ridículamente grave, un pollino, y en otros un grupo de cabras, vehículos diferentes, todos embrionarios, tirados por bueyes flacos y enanos, de astas descomunales, descendientes directos de las razas de la Mancha y Extremadura en los tiempos de Don Quijote y de Gil Blas de Santillana; y de cuando en cuando, la banda inmigratoria de santiagueños, nómades y avezados, envueltos en la nube de polvo que levantan sus cabalgaduras, y turbando el silencio solemne de la comarca con los gritos cadenciosos y melancólicos con que citan a las bestias rezagadas de su arreo.

Hicieron noche los viajeros en la finca vecina, y, a la mañana siguiente, Zuasnával con su amo prosiguieron su camino, comenzando a trepar poco a poco los mogotes que sirven de escalones a la sierra. Contaba el guaso mil historias reales y fantásticas, compuestas todas de viejas y trilladas rutinas; hacía la chismografía doméstica de la Córdoba de entonces; quiénes eran los agentes, quiénes los enemigos de los unitarios; las hablillas sociales; las rivalidades de familia; la influencia en ellas de los frailes; la historia de las Descalzas; las maravillas que confeccionaban los dedos de hadas de las monjas Teresas; el último sermón del padre franciscano sobre el Santísimo Sacramento; todo el estrado de Córdoba, con sus rasgos lucidos y sus claroscuros picantes, parecía como movido y removido por la lengua de aquel postillón, vaciado en el mismo molde de los criados gárrulos de las comedias de Lope. Y cuando, saliendo del terreno humano y vivo, entraba al de los cuentos extraordinarios, era de no terminar la historia de los aparecidos, de las luces fatuas y misteriosas que él había encontrado siempre en sus viajes continuados por la sierra, en la gruta de Mallín y arriba, en la parte superior de la muralla enhiesta.

Hay, indudablemente, no sé qué misteriosa atracción que nos arrastra a indagar y escudriñar el alma de las gentes sencillas, hasta exprimirla como una esponja y enterarnos de todo lo que saben, de todo lo que piensan y analizan con su criterio primitivo; y, seguramente, Zuasnával era un médium propicio para conocer y tratar a los vivos y a los muertos de la Córdoba del año 40. Por ese medio pudo tal vez mi padre encontrar los elementos de su estudio sobre la geografía incásica, revelando los lugares en que se asentaron las últimas vanguardias de los hijos del Sol, sitios marcados indeleblemente por el vocablo peruano en el maña argentino que los denuncia a la posteridad.

Así, indagando mi padre y charlando sin reato Zuasnával, después de seis largas horas de viaje, con las cabalgaduras sudadas y gachas, se apearon, ya casi en plena sierra, en una abra formada por molles y algarrobos, donde hacían una algarabía infernal los loros barranqueros, como si discutiesen un escándalo de familia. Zuasnával desensilló las bestias y las soltó en el soto formado por los arbustos; registró sus alforjas, sacó sus chifles, hizo fuego en un segundo soplando la yesca, hasta que surgió la llama y comenzó a lamer el tronco carcomido que le puso; calentó el agua, cargó, cebó y probó el primer mate, y como confirmando la excelencia de su obra, ofreció el segundo a su patrón, que, sentado en el pasto, debía admirar en ese momento lo agreste y salvaje de aquel sitio, mientras el peón parecía querer orientarse registrando el denso monte que tenía al frente.

Haría unos minutos que Zuasnával se había ausentado, cuando se oyó un relincho y otro, al que respondieron tímidamente y parando las orejas los caballos de los viajeros. Dentro del bosque, tupido laberinto de arayanes, de mistoles y espinillos, el peón había de fijo encontrado gente o animales; la tarde expiraba y aquello era augurio de buen albergue para el viajero. De pronto, reapareció el guaso en el borde del soto; con aire misterioso pero tranquilo, miró a mi padre, lo llamó entre serio y risueño, y le dijo:

— Venga, patroncito, aquí le he encontrado el robo a Pancho Peralta.

— ¿Quién es Pancho Peralta?

— El cuatrero,

pues, que ni los (Continúa en la pág. 14)



"COMO EL HIPOGRIFO DE ORLANDO, VUELAN UN INSTANTE POR EL ESPACIO PARA CAER CON ESTRUENDO EN EL HONDO REMANSO..."

EL AUTOR



Lucio V. López nació el 13 de diciembre de 1848. Era hijo del famoso historiador Vicente F. López y nieto del autor de la letra del Himno Nacional, Vicente López y Planes. A los quince años escribió madrigales y a los veinticinco se graduó de abogado. Desde entonces las letras se lo disputaron a la profesión, y la profesión a las letras. Pasó por el Congreso, por el periodismo, por el foro y por la cátedra, siempre con brillo. Juan Agustín García dijo una vez que era "el más claro, preciso y enérgico de los oradores de su tiempo". Publicó en la adolescencia un conjunto de poesías líricas, "Celajes Patrios", y al regreso de un paseo por Europa sus "Recuerdos de Viaje". Escribió en 1884 una novela epigramática y desigual titulada "La gran aldea", aparecida originariamente como folletín en "El Nacional". Las demás son obras de especialización. El 29 de diciembre de 1894, a los pocos días de cumplir cuarenta y seis años, murió en duelo con el coronel Sarmiento. El último trabajo salido de su pluma es el cuento que reproduce hoy "El Hogar".



ALEXANDRO STRLO

SANTA JUANA DE ARCO

La niña cose junto al pino del jardín. Jardín exiguo de labradores en donde a veces se abre la rosa junto a la col, donde hay algunos lirios que prosperan en las junturas bajas del muro pedregoso. A lo lejos, en la confluencia del Mosa y del Vaire, se levanta una vaga cortina de nieblas fluviales, entristeciendo el paisaje. Es que está aún entristecido y como reconcentrado en sí mismo ese paisaje lorenés. En las casas de Domremy se ve el testimonio reciente y violento de la guerra invasora que ha pasado como un turbión. Piedras calcinadas, molinos derruídos, huertas y viñedos deshechos. Las balas inglesas han abierto las puertas de la iglesia aldeana; las brasas del incendio borraron después las huellas del saqueo. Y esa visión confusa, ese recuerdo terrible de las llamas y de los disparos, y de la precipitada huida hacia los campos, conturba a la niña aldeana. De pronto, la niña se estremece. Le ha parecido ver como una gran luz, superpuesta y difundida sobre la misma luz del día, y ha creído oír, a la vez, una voz de sonido claro y de sentido ininteligible. El milagroso suceso se repite en los siguientes días, con la presencia de la luz y de la voz, hasta que por último la luz se precisa en una forma y la voz se manifiesta en unas palabras. Es San Miguel, el Arcángel, el jefe de las milicias celestiales, el que marcha al frente del noveno coro de ángeles, quien anuncia a la niña una misión: la de marchar a Francia y libertar el reino invadido y casi gobernado por los ingleses. Es un designio de Dios; su absurdo aparente es la prueba de su verdad esencial. La voluntad divina aparece siempre en donde menos se la espera y empequeñece al poderoso del mismo modo que concede poder al pequeño. "¡Liberta a Francia!", ha dicho el Arcángel de las batallas a una criatura de paz. Y para que en la niña aldeana no quede duda alguna, las visiones y las voces se repetirán en los nuevos días. Santa Margarita, Santa Catalina, patronas de la juventud, son las celestiales ayas que ratifican las palabras de San Miguel. Con ellas, en los planos maravillosos de lo sobrenatural, Juanita, la hija del labrador Santiago de Arco, aprende una ciencia célica que no está escrita en los libros. Su intuición recoge las menores advertencias que le vienen de lo alto; es la analfabeta llena de fervorosa sabiduría, porque conoce el lenguaje supremo de la Revelación. Y desde este día, en que San Miguel alado y armado le ha dicho que es necesario luchar por la patria, las apariciones se repiten durante cinco años. Juanita, la niña, se ha convertido en Juana, la doncella, cuyos diez y ocho años pintan en sus mejillas campesinas un fresco rubor de manzanas y dan a su figura una firmeza natural de joven bien plantada. Tiene dos testimonios de su misión: uno, que le es propio, pues ha ofrecido su doncellez, en prenda de pureza, a Santa Margarita; otro, que es ajeno: el anillo de bronce que Santa Margarita ha puesto en sus dedos como a una novia del Señor. Y con esas únicas armas, la niña que cosía y rezaba junto al pino de su jardín, se dispone a cumplir su misión libertadora.

Minuciosas biografías enumeran las primeras andanzas de Juana. Lucha con la incredulidad de su padre, con las desconfianzas del párroco, con las torpes insinuaciones del señor de Baudricourt, capitán de Vaucouleurs y agente regional del Delfín. Juana exige o implora: quiere ver al rey porque ella está



1412 • 31 DE MAYO • 1431

• POR • LISARDO • ZIA •

ILUSTRACION DE ALEJANDRO SIRIO

destinada a darle la posesión de todo su reino. Todos desconfían de ella, pero ella confía en sus Voces, en Dios. Mientras tanto los ejércitos franceses sufren nuevas derrotas, Juana anticipa la de Rouvray, y su profecía vence las últimas resistencias. Podrá partir acompañada de su hermano Pedro y de una reducida escolta para llegar hasta la presencia de Carlos VII, rey "manqué", Delfín no consagrado. Le advierten, todavía, los últimos peligros. Deberá recorrer ciento cincuenta leguas en un país infestado por bandas enemigas. Pero Juana responde, sencillamente:

— Yo he nacido para esto. Dios, que me conduce, me abrirá el camino hasta el Delfín.

Ciento cincuenta leguas en once días. En los ojos de Juana se ilumina un preanuncio de gloria. El Delfín está en Chinon; los nobles de la corte se burlan de la extraña campesina que viste ropas de hombre y que dice tener un mensaje para el Delfín. Pero ella les ofrece una prueba: sabrá reconocerlo entre todos los cortesanos. En la sala real, llena de gentes, la doncella no vacila, y dirigiéndose rectamente hacia el Delfín, confundido entre nobles y palaciegos, se arrodilla y dice, con graciosa serenidad:

— Gentil Delfín, Dios me envía para socorreros. Por la gracia divina y la fuerza de las armas, si vos me dais hombres de guerra...

Todavía hay vacilaciones. En Poitiers, el rey nombra una comisión de teólogos y de jurisconsultos. Juana soporta actos humillantes, interrogatorios capciosos de teólogos cuya sutileza no logra vencer la firme seguridad de sus respuestas. Y en tanto la ciencia oficial malgasta días en citas y en testimonios, el pueblo se rinde al influjo milagroso de la virgen guerrera. "La Pucelle" — repiten los paisanos franceses, — "la Pucelle viene a salvar al Delfín." Y el Delfín, convencido de que efectivamente se trata de una vocación extraordinaria, de una impetuosa fe que resiste las pruebas más duras, concede su permiso y otorga el mando de los soldados reales a la doncella iluminada.

El casco guerrero, la cota de malla, el estandarte flordelisado, sobre el cual Juana ha hecho pintar un coro de ángeles adorando al Señor y la divisa Jesús-María, le dan el aspecto de una fantástica y plateada aparición sobre su enjaezado caballo. Cuatro o cinco mil hombres de guerra la rodean, listos para marchar a Orleans. La doncella organiza su campamento como si no hubiera hecho otra cosa que aprender el oficio de las armas. Discute con los altos capitanes, revista las compañías, alienta a los soldados vacilantes, aleja del campamento a aquellos que no saben cumplir con su deber y anuncia su decisión de expulsar "en cinco días" a los ingleses y a sus aliados los borgoñones de la ciudad de Orleans. Es una voluntad, directamente encaminada hacia un fin, pero cumple todos sus actos con gracia sencilla y con esa enorme fortaleza que da la verdadera humildad. Cuando avanza con sus tropas hacia Orleans, va hacia la batalla como el que va a un paseo.

Después de arduos combates, sorteando un género de obstáculos que hoy confunde todavía a los tácticos o estrategas que estudian sobre el papel la marcha que realizó Juana sobre el campo de la lidia, Orleans queda libre de invasores. Ya está abierto el camino de las victorias y la doncella, como una santa heroína de libertades, con su espada y su rosario, lleva al Delfín hasta Reims, y

(Continúa en la pág. 12)

Dirección, Redacción
y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262-300
U. T. 60 Caballito 1020 al 1029
Dirección Telegráfica: "Senyah"

31 DE MAYO DE 1935
Año XXXI • Núm. 1337

El Hogar
ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA
PARA LA MUJER, LA CASA Y EL NIÑO
APARECE LOS VIERNES

Oficina para Avisos
y Subscripciones:
Av. ROQUE SAENZ PEÑA, 655
Unión Telef. 38, Mayo 2012 y 2013
y 2031 al 2033

ALBERTO M. HAYNES
Fundador

NOTAS Y COMENTARIOS

ECOS PERDURABLES.



QUE tales sean los ecos de las recientes fiestas de confraternidad argentinobrasileña. No sucederá, estamos ciertos, con la visita del presidente Vargas, lo que con la de Campos Salles, cuyo calor no fué debidamente aprovechado. Las amistades hay que cultivarlas, y el cultivo de la amistad de país a país y de pueblo a pueblo no lo puede hacer la sola actividad cancilleresca. Es necesario que contribuyan a él las relaciones entre los grupos representativos de cada parte, como los universitarios, las élites sociales, los sportsmen; y así como es menester que haya intercambio comercial, también lo es que haya intercambio intelectual y artístico. Esas relaciones pueden aprovechar ahora de un auspicioso acontecimiento para adquirir desarrollo y acelerar su ritmo. Por nuestra parte, después de haber publicado un número que ha sido útil a la amistad argentinobrasileña, nos proponemos mantener relaciones permanentes con la intelectualidad del país hermano, y ya podemos anunciar que hemos incorporado a la lista de nuestros colaboradores, a varios de los representantes de ella que nos prestaron su valioso concurso en dicho número.

AHORA ES DE ORO.

CUANDO los duques de Kent volvieron a Londres, el mes pasado, dando por terminada su luna de miel, los ingleses notaron un cambio en la joven duquesa. Su gracioso rostro — decían, — que antes tenía por marco un hermoso cabello castaño claro, está aureolado ahora por no menos hermosas hebras de un rubio de oro.

En París, donde los duques de Kent estuvieron de paso, y donde son tan queridos y populares como en Londres, también habían notado el cambio, y daban de él una explicación parisién. Sin duda era efecto del sol tropical, pues la simpática pareja había hecho larga estación en las Indias Orientales.

Se asegura que al ser conocida esta explicación en la Academia de Ciencias, los sabios académicos aprobaron sonriendo. En todo caso, ella pareció tan buena en Londres como en París, si bien eso no será causa de que las mujeres vayan a dorarse el cabello bajo el sol de Jamaica, pues se reconoce que es el procedimiento más largo y más costoso.



UN PEQUEÑO HOMENAJE.

LOS porteños tributamos siempre a nuestros grandes huéspedes un pequeño homenaje que suele pasar inadvertido en los comentarios. Nos referimos al homenaje de nuestra impuntualidad. No somos los porteños, en realidad, estrictamente puntuales. Pero nuestra tradicional impuntualidad hace crisis siempre cuando, como en los últimos días, celebra Buenos Aires un acontecimiento extraordinario. La culpa en estos casos no es nuestra, porque la forzosa desorganización que sufre el tráfico hace prácticamente imposible trasladarse de un punto a otro de la ciudad en cualquiera de los vehículos habituales. No es posible pensar en tranvías, en ómnibus, en colectivos, ni siquiera en taxis, que, intransitables las principales arterias de la ciudad y congestionadas las otras, forman caravanas de andar desesperadamente lento. El único medio de transporte eficaz en estas ocasiones es el subterráneo. El subterráneo y el "footing". Nadie puede comprometerse a estar a determinada hora en cualquier parte, ni siquiera descontando el margen habitual de tolerancia en los porteños. La visita del presidente Vargas volvió la semana pasada a acentuar nuestra característica impuntualidad. Aceptémoslo como un pequeño homenaje a tan ilustre embajador de sentimientos fraternales.



YA NO BEBEN.



REBECCA West, escritora inglesa, que el mes pasado viajaba por los Estados Unidos, hace varios comentarios sobre la vida norteamericana. Dedica una frase espiritual al matrimonio en ese país:

"Aquí, dice, lo malo no es la facilidad del divorcio, sino la facilidad del matrimonio."

Frase espiritual, hemos dicho. Por cierto, esto no excluye que deba recibir una interpretación seria.

Miss West se asombra de no haber visto en los Estados Unidos ninguna mujer con una copita de más. El asombro de Miss West sería todo un proceso a las costumbres modernas, si no nos explicara a continuación que en su anterior viaje a los Estados Unidos, durante el régimen seco, la mitad de las mujeres que ella vió en parties y restaurantes habían cometido la imprudencia de excederse en esa copita.

Brillante número

"Un número realmente extraordinario, en el doble sentido de la calidad y la cantidad." — "El Mundo".
"Contribuirá en mucho a provocar un más hondo conocimiento del espíritu y de los panoramas del Brasil." — "La Nación".

La expresión del epígrafe y los extractos que nos sirven de encabezamiento, condensan los diversos juicios sobre nuestro número de homenaje al Brasil; los de la prensa, los de personalidades representativas brasileñas y argentinas que han tenido figuración en los festejos; los de nuestros escritores e intelectuales; los de los amigos y lectores de EL HOGAR; *los de multitud de cartas y telegramas que engrosaron nuestro correo.*

Ante la dificultad material de contestar individualmente todas las felicitaciones—que siguen llegando en el momento en que escribimos — y de honrarnos reproduciendo todos los juicios de la prensa, de los cuales nos trae otros nuevos cada correo del interior, nos acogemos a la costumbre de manifestar nuestro agradecimiento por medio de nuestras propias páginas.

Nos sentimos sobremanera honrados por los elogiosos juicios de nuestros colegas, y nos colman de satisfacción tantas y tan afectuosas y entusiastas felicitaciones.

VIVE ENTRE ESPEJOS.

MAE West ha estrenado en Hollywood un nuevo departamento en el que vive entre espejos. Apenas pasa la puerta, su figura empieza a ser reproducida y multiplicada por los numerosos espejos que constituyen el principal decorado. Las paredes puede decirse que son espejos, las mesas son espejos horizontales, y las partes planas de los muebles también son espejos. Le han dicho a Mae West que la vida entre espejos debe acabar por hacerse imposible; que llegará a detestar su propia imagen y los espejos que la reproducen; que se expone a reñir con sus espejos y consigo misma; a tener un ataque de nervios complicado con rotura de espejos y con chichones en la cabeza y desolladuras en la frente. Pero ella no quiso atender esas prudentes razones, y desde el mes pasado vive entre espejos, donde su imagen remeda desde los cuatro costados todos sus gestos.



VAN QUEDANDO POCOS.

DESCONSOLADOS comentarios ha hecho la prensa sobre la creciente merma del paquete de cigarrillos. ¡Cuán pocos van quedando! Ya no eran más que doce, después de haber sido catorce, y ahora quedan reducidos a diez. Por otra parte, como bajo el régimen de los 14 cigarrillos valía 30 centavos el paquete que después pasó a valer 35, resulta que ahora sale a 3 centavos y medio el cigarrillo que antes apenas si pasaba de 2.



Un fumador viejo, que fumó "Máuser", "Atorrantes" y aun "Veinte Puros"—una marca que ya muy pocos recuerdan, y que pertenecía a una cigarrería y manufactura situada donde hoy está el Banco Español—nos dice que en su época valía veinte el paquete que hoy vale 35, y que además de tener veinte cigarrillos, había en éstos mucho más tabaco.

Van quedando pocos, son más chicos, y cuestan más caros.

AJUAR DE LA GIRL NEOYORKINA.

EN la Exposición de Artes Industriales de Nueva York acaba de exhibirse el ajuar completo de la girl neoyorkina, tomándose por tipo la empleada de 21 años. He aquí el inventario:

Un vestido de noche y vestidos de tarde de invierno y de verano: 17 o 18 dólares cada uno.

Dos vestidos de trabajo, de invierno y verano: 15 dólares cada uno.

Un tapado y un vestido de primavera, 35 y 30 dólares respectivamente.

Cuatro pares de zapatos: de 4 a 6 dólares cada uno.

Cuatro sombreros: de 2 a 7 dólares cada uno.

Medias: 25 dólares; cuatro carteras: 3 dólares cada una; ropa interior: 4 dólares.

Esta parte del ajuar se renueva anualmente.

Otrosí: dos o tres vestidos lavables, de verano (6 dólares en total), una pollera, dos sweaters, dos blusas y cuatro pares de guantes; un tapado de invierno, una piel, y saco de verano para sport. Esta parte se renueva a más largo plazo.



Es de saberse que la empleada neoyorkina tiene que vestirse bien, aunque eso la obligue a pasarlo mal.

HOMBRES Y MUJERES.

POR una resolución del Director General de Correos de la Gran Bretaña, dejará de haber separación de sexos entre los empleados de la repartición. ¿Existía, pues, esa separación?... Y era muy rigurosa. No estaba permitido ni que hombres y mujeres caminasen juntos por los mismos corredores; y cuando era forzoso instalar hombres y mujeres en una misma oficina, se levantaba una alta división interior; un lugar para cada sexo, y cada sexo en su lugar. En la época en que las primeras mujeres fueron admitidas en la repartición, el Director de entonces lo consideró un "experimento atrevido", y en consecuencia se tomaron todas esas precauciones. La separación de sexos era general a todas las reparticiones públicas británicas, y existe todavía la previsora medida en el referido país.



Los empleados varones están en desacuerdo con la nueva resolución, entre otros motivos, porque no quieren trabajar a las órdenes de mujeres; y una vez abolida la separación de sexos, ya nada impide que les toque servir en una oficina dirigida por una mujer.

Pero quizá todo será cuestión de costumbre.

EL FRACASO DE UNA BUENA ACCION

Por LINO PALACIO



CON VELA.

HAY un chiste que ha dejado de oírse lo menos desde el año 10. Es el del ladrón que se había ocultado debajo de una cama, al cundir la alarma en la casa donde se había introducido; habiendo sido descubierto allí por uno de los que lo buscaban, y que se alumbraba con una vela, salió de su escondite exclamando, como si en lugar de ser un ladrón hubiese estado jugando a las escondidas:

—¡Qué gracia: con vela!...



Ese chiste, naturalmente, es contemporáneo a las velas. La luz eléctrica apagó las velas y embotó el chiste. Por lo cual no es sin sorpresa que hemos tropezado en los diarios con una información bajo el siguiente epígrafe:

"Se durmió sin apagar la vela, y la llama le incendió el lecho."

Pero todo tiene su explicación: el suceso ocurrió en la calle Santander, al 2000, y esa persona que permanece fiel a las velas es un anciano de 72 años.

LA PRINCESA JULIANA Y LA "ARGENTINA".

UN colaborador de "A B C" se ocupa extensamente de los recientes éxitos de la "Argentina" (Antonia Mercé) en Holanda. En La Haya, la princesa Juliana, heredera del trono, la aplaudió con un entusiasmo en que la espontaneidad de la joven princesa quedó vencedora del poder inhibitorio de la etiqueta. Difícilmente, dice, podrá presenciarse un espectáculo análogo. Un público del mejor tono, en función de verdadera gala, y estando presente en el palco de la Corte la heredera del trono, se mostraba poseído del entusiasmo más delirante. Y no era la princesa Juliana la menos entusiasta.



LA PERLA PELLEGRINA.

ESTA perla es una de las más hermosas joyas que están siendo ostentadas en Londres con ocasión de la serie de festejos del Jubileo. Tiene historia, y hasta tiene leyenda, pues esta perla, que sería un legado de la antigüedad, se dice que perteneció a la bella Cleopatra y que es hermana de la que ella habría disuelto en la copa de Marco Antonio una vez en un banquete.

La perla, que fué enviada de España a Francia en 1706, para su venta, fué adquirida por Luis XIV. Después de la revolución de 1789 pasó a Moscú, y en 1826 fué adquirida por la princesa Tatiana Yusupoff. La perla Pellegrina, que pesa 34 kilates, es una de las joyas que el príncipe Yusupoff logró salvar de la confiscación soviética.



El maestro de

La desorientación del arte moderno, que permite, generalmente, a muchos seudos artistas sentirse genios sin esfuerzo, sin capacidad ni preparación, tiene en este relato una aguda sátira que pone en trance crítico el concepto y la categoría de los llamados maestros de vanguardia.

NO puede ser sino fruto de malevolencia el extraño aserto de que Reboredo, el ñato Reboredo, se dedicó a la pintura improvisadamente, sin vocación, sin aptitudes, acuciado por la vislumbre de un medro seguro y fácil.

Porque es lo cierto que llegó al arte del pincel después de una larga y saludable correría por las más diversas empresas.

Varias intentonas en la Facultad de Derecho lo llevaron al sorprendente convencimiento de que para obtener un título de abogado es preciso, algunas veces, estudiar. Y ello no se avenía con la índole de su temperamento inquieto y recio de luchador.

Lo atrajo el periodismo. De su paso por "El Baluarte" queda el ejemplo de una laboriosidad febril, arrolladora, honestamente consagrada a "hinchar telegramas" y "fusilar noticias". Aquello duró poco, sin embargo. Tuvo que abandonar el periódico. Algunos espíritus dados a fantasear hallan cierta relación entre este hecho y el concepto que acerca de Reboredo expresó, de modo un tanto vago, impreciso, Galíndez, el director de la publicación:

— Este mozo no escribe: rebuzna.

Se hizo comerciante minorista, y adquirió un conocimiento amplio de los negocios — singularmente en lo que atañe a la postergación razonable de los pagos — y una práctica eficiente, ponderable, en cuanto a la manera de sacar provecho de la ley de quiebras.

En fin, cuando don Guillermo, el gerente de la Compañía de Productos Agropecuarios y Afines, lo despidió del cargo que desempeñó allí durante quince días, hubo de aconsejarle, con aquel tono melifluo, pero digno, circunspecto, de que solían rebosar sus peroraciones:

— Voy a tomarme la libertad de sugerirle, amigo Roberto, la conveniencia de que se dedique a otra cosa. Está visto que las funciones mercantiles no armonizan con sus aptitudes. En cambio, con su estupenda habilidad para escribir los números fuera de columna, para equivocarse en las sumas, para extraviar documentos, etc., etc., está en perfectas condiciones de ser un buen empleado público. El Estado acoge siempre con verdadera satisfacción a los hombres como usted. Quizá, también, el arte..., el arte de vanguardia, por ejemplo. Si usted se da maña para emplear con riguroso método sus bellas cualidades de irreflexión, superficialidad y falta de sentido común, llegará, sin duda, a descollar como pintor vanguardista. Además, el actual momento es oportuno. Estamos en una fructífera época de renovación y hay que aprovecharla. Le aconsejaría, pues, que meditase sobre este asunto.

¡LA pintura de vanguardia!... Contrariando imprudentemente sus hábitos, Reboredo pensó:

"Sí, en efecto... Tal vez no fuera difícil... Por de pronto, el caso del amigo Villaguirre, prestigioso maestro en el género, era alentador y edificante. Un lustro de pertinaces pero estériles esfuerzos en el campo de las normas clásicas lo dejó acongojado y a punto de abandonar el arte. Había logrado, sí, un justo renombre como pintor de letras; pero, de todas maneras, la compensación era razonablemente satisfactoria. Cierto día halló, entre sus papeles viejos, unos dibujos realizados en la época de colegial. Rápidamente, compelido por un fuerte empuje de inspiración, tomó esos dibujos, los transportó a la tela, les dió color... y se hizo célebre".

Es claro que, cuanto a Reboredo, acaso fuera temerario asegurar que se distinguió como alumno de dibujo en la escuela primaria. No obstante, él recordaba que solía pintar unas casitas rectangulares, con techo a dos aguas, con su chimenea humeante, su brocal de pozo, su árbol cercano, que obtenían siempre la aprobación franca y estrepitosa de sus familiares. ¿Y aquellas inolvidables filas de pájaros en trance de volar resueltamente hacia



vanguardia

Un cuento de
Roberto
Guidi

una vaga lejanía de cerros nevados?... Más; allá, en su pueblo, en el comedor de la casa paterna, aún debía existir una obra suya de aquel entonces: un dibujo a pluma, coloreado con lápiz, que daba una idea bastante aproximativa de lo que puede ser un barco a vela, y que ostentaba al pie la conmovedora inscripción de: "A mis queridos padres. Pintado por Cachito a los nueve años de edad".

Y en los atardeceres pueblerinos, a la hora de las visitas, cuando se había agotado el comentario relativo a la salud de la familia, a las condiciones atmosféricas, al último escándalo provocado por el hijo del señor juez de paz, al estado lamentable de la plaza pública; cuando parecía que la conversación iba en camino de languidecer irremediablemente, un tema salvador, providencial, surgía de pronto y comenzaba a borbotear alegremente en la plática: el de "el barco de Cachito".

Hasta su tío Candelario, jadeante aún por una de sus jornadas de tres leguas a caballo, había afirmado, a tiempo que descargaba un excelente puñetazo corroborante sobre el aparador:

— Si sigue con estos barcos, el muchacho va a llegar.

De modo que, resumiendo..., ¡Caray!, ¿a que iba a resultar que tenía razón el gerente de Agropecuarios y Afines?

Con todo, Reboredo quiso ponderar otros elementos de juicio.

Fué al Salón de Bellas Artes. Observó con detenimiento las obras pictóricas. ¡Aquello aleccionaba y conmovía! ¡Por qué sencillos medios se alcanzaban los resultados más felices! Donde los clásicos solían poner a las figuras — tal vez arbitrariamente — la cabeza, había visto, en algunos cuadros, una simple mancha de color amarillo, pero que daba la impresión clara, magnífica, deliciosamente poética, de un melón sazonado. Los problemas de la perspectiva ya no ofrecían dificultades, o, por mejor decir, ya no existían problemas. El artista, sin embargo, debía tender a que surgiera del conjunto cierta vaga sensación de vahido, sin duda para mejor condimento de la percepción estética. La técnica de la expresión había llegado a un maravilloso grado de excelencia. ¡Qué admirable simplicidad, qué imponente gravidez de sugestiones las de esas piernas y esos brazos rígidos, chatos, sin relieves, sin músculos, sin articulaciones, sin nada! Desde luego, se advertía que era inminente la consecución del ideal conseguido. Ni los más pesimistas se atreverían a negar que con un paso más, con otro esfuerzo, se llegaría — un poco sudoroso por el ajetreo, pero, al fin, triunfantes — al fascinador arte aborigen de Africa Central.

Reboredo intuyó con felicidad estos conceptos. Y no hesitó más; echando una mirada de repaso por la muestra, exclamó para sí, en la acitud digna y firme de un hombre que sabe lo que dice:

— ¡Esto lo hago yo también!

Y lo hizo.

Envió al Salón de aquel año un óleo titulado "Naturaleza muerta".

La obra suscitó profunda divergencia de opiniones: unos afirmaban que aquellos objetos que aparecían en el centro de la tela eran manzanas; otros se habían aferrado en sostener que se trataba de cantos rodados, y, por fin, una minoría vergonzante abrigaba la inconfesada sospecha de que eran merengues. Pero Roberto, avanzando dignamente por el camino de la verdad, aseguró, de modo incontrovertible, que eran panes. Desde lo arcano, una fuerza misteriosa, inescrutable, obraba allí, y hacía que los tales panes se mantuviesen en el aire, con prescindencia del apoyo que les ofrecía cierto mueble, muy semejante a una silla, que figuraba un poco más abajo, en plano inclinado, dando la obsesionante impresión de que iba a caer en el vacío. A la izquierda, y como dudando entre si debía descansar sobre la silla o sobre los panes, aparecía un raro instrumento, con el evidente objetivo de probar que, en materia de formas de violín, no se había dicho todavía la última palabra. La iluminación estuvo a cargo de un rayo de luz que entró por la derecha y que vino acometido por un irresistible deseo de aventura y de juerga. Se detuvo un instante sobre uno de los panes, y luego, travieso, juvenil, comenzó a dar saltos a diestra y siniestra, hacia arriba y hacia abajo, iluminando aquí y allá los objetos, pero sin norma fija, sin concierto, con el admirable desorden del genio y el poético farfullar de la mariposa.

EL cuadro, naturalmente, obtuvo el primer premio.

Días antes, Villarino, el más conspicuo de los miembros del jurado, había escrito al ministro: "No olvido el pedido que me hiciste en favor de tu amigo Reboredo. Dile que puede contar con el primer premio, aunque debo advertirte que el colega Herrero anda empeñadísimo en que se lo demos a la obra de un mozo Jiménez, alegando razones de composición, dibujo, colorido, técnica, etc., etc. Creo, sin embargo, que simplemente se trata de "uno de los suyos", y bien sabes tú el patriótico fervor con que siempre he luchado y lucharé por destruir los grupos y las camarillas, tan nefastos para el arte de nuestro país."

Los cronistas se ocuparon del cuadro de Reboredo en términos que revelaban una imponente comprensión de la obra. Hablaron de



"LA OBRA SUSCITÓ PROFUNDA DIVERGENCIA DE OPINIONES: UNOS AFIRMABAN QUE AQUELLOS OBJETOS QUE APARECÍAN EN EL CENTRO DE LA TELA ERAN MANZANAS; OTROS SE HABÍAN AFERRADO EN SOSTENER QUE SE TRATABA DE CANTOS RODADOS; Y, POR FIN, UNA MINORÍA VERGONZANTE ABRIGABA LA INCONFESADA SOSPECHA DE QUE ERAN MERENGUES."

Ilustración de H. Pozzo

"brillantez de colorido", de "técnica original", de "rico cromatismo", de "uno de los valores más firmes de la pintura autóctona".

Reboredo comenzó a pintar con ahinco y desenfreno. Al conjuro de una inspiración avasalladora y turbulenta, fueron surgiendo más "naturalezas muertas", con sus flores, sus violines, sus merengues, sus libros, sus jarrones... De vez en cuando, alguna "Callecita de mi barrio", tal cual "Desde mi balcón", un "Suburbio". Y, luego, más panes, más botellas, más libros, más tinajas, más sifones...

¡Aquello era un alud! Rodaron por ahí las telas de Reboredo, el elogio de los amigos, la vinculación con la gente del gobierno, el pregón de los novicios que esperan ayuda del consagrado, las crónicas periodísticas y, en precipitación violenta y fragorosa, batiéndolo todo, arrasándolo todo, llegaron hasta el fondo, chocaron con estrépito y saltó, veloz, hiriente, chisporroteante, el calificativo: "¡Maestro!..."

Entonces el Estado, conmovido, suspendió por un momento la abrumadora tarea de aumentar sus presupuestos de gastos, fijó una mirada cariñosa en el bien público y lo nombró director del Museo de Pintura.

¡Bello ejemplo de laboriosidad y patriotismo el que dió el artista como funcionario!

Logró de inmediato que el museo multiplicase sus adquisiciones de obras locales.

En vista de ello, los colegas que otrora se dejaron vencer por la dubitación al juzgar los trabajos de Reboredo, se apresuraron, hidalgamente, a recapacitar.

—¡Magnífico! ¡Magnífico!... — concluían por decir. Y le ofrecían en venta sus cuadros.

Los émulos del maestro y los que admitían la posibilidad de tener que pedirle alguna vez su apoyo se interesaban por su obra, acudían a él con frecuencia en procura de noticias de su labor, requerían detalles de su técnica, de "su manera".

Y él, modesto, gentil, como bajando plácidamente de una nube, explicaba:

—¡Oh, por favor, señores!... No tiene importancia. El secreto de mis obras...

O bien:

—Este asunto ya lo traté yo. No sé si ustedes recuerdan aquella manchita que hice el año pasado...

Y hablaba de sus cuadros, de sus triunfos, de sus proyectos, del número siempre creciente de sus imitadores.

El admirable pintor de la naturaleza muerta estaba en su apogeo.

Cierto día, en una de las salas del museo, se hallaba Reboredo contemplando la obra de los clásicos. Nadie en derredor y un silencio congruente a la meditación. De pronto, frente a un Goya, notó una rara sensación interna. De allá, de lo recóndito, quizá del fondo de su subconsciencia, salió una como vocecilla débil, medrosita, que comenzó a andar por las sinuosidades del espíritu con mucha cautela, como si temiese despertar a alguien, que llegó sin advertirlo a flor de labio y le hizo expresar, muy quedo, suavemente, musitando más que diciendo:

—La verdad... La verdad es que me gustaría saber pintar.

SANTA JUANA DE ARCO

(Continuación de la pág. 7)

allí presencia su consagración. Los hechos se suceden vertiginosamente. Todo el norte de Francia está libre de invasores; la débil campesina enviada por Dios ha logrado un imposible para los hombres fuertes. Más de una vez herida, posee una facultad asombrosa de recuperación. Sus soldados, que en ocasiones se rebelan contra las autoridades de los rudos oficiales, no trepidan en seguir a la doncella capitana. En los pueblos se aguarda su paso como el paso de un prodigio, y cuando Juana decide marchar a París para consumar la liberación de Francia, corre por las filas armadas un temblor de entusiasmo admirativo. Con la gente que es fiel está a punto de tomar la ciudad. Pero parte de su ejército se retira, por orden de La Tremoille, ministro del rey y traidor a su causa, por cuanto está vendido a los borgoñones. Y la perfidia rompe un primer eslabón en la cadena de victorias.

En los momentos de depresión, la Pucelle reza sus oraciones. Se la ve, en sitios apartados del campamento, entregada a la contemplación. Sus ojos, que no se turban en el fragor de los combates, y que resisten las miradas de los brutales soldados enemigos en las luchas de cuerpo a cuerpo, aparecen ahora nublados por finísimo llanto. Poco más de un año ha sido suficiente para que la obra quedase consumada y para que empezara, con la vida cumplida, la pasión y el camino de la muerte. Sus visiones le anunciaban el fin; ella reanudaba el diálogo con sus Voces y se anticipaba al correr del calendario. "Para San Juan serás prisionera de los ingleses", habíanle dicho sus confidentes sobrenaturales. Y Juana, triunfadora, sentíase como perdida entre los soldados y los diplomáticos de la corte. Su intuición no podía engañarla: percibía las asechanzas de la traición, entre las sombras, como el que ve los objetos en la obscuridad. Sus comuniones, en el campamento, eran un ejemplo emocionante de fervor, y aunque nada hacía prever el fin para los otros, Juana comulgaba como si tuviera la certeza de la hora última.

En un combate librado en las cercanías de Compiegne, el 23 de mayo, cae prisionera. Había combatido como el más valiente de sus hombres, quienes la abandonaron, como mujeres, en el instante del peligro. Comienza entonces el período de acusaciones, de torturas y de vejámenes. La guerrera es encerrada en una jaula vil; la santa es acusada de brujería; la piadosa, de impía. Doce meses de martirio, sujeta al arbitrio de falsos confesores, de cortesanos que quieren privarla del galardón divino que eternizará sus victorias; un año largo de padecimientos. No cabe tanto sufrir en un cuerpo de mujer. Vacila, por último, ante las falaces instancias que le hace un juez perverso, y firma una retractación, de la que se arrepiente en cuanto puede meditar un instante. Vuelve a oír sus voces, y así lo manifiesta, refirmando su declaración de enviada de Dios. El tribunal, que durante un año ha dirigido el rumbo de juicio, dicta la condena. Los hombres juzgaban y condenaban a una elegida de la Divinidad.

La espada de Juana ha ensanchado los límites del reino, con la nobleza de la guerra justa, pero ella es llevada a la hoguera como una miserable pecadora. La plebe, los jueces, los oficiales de las tropas borgoñonas, los emisarios y representantes de Inglaterra presencian el suplicio. Es tal la doblez de sus verdugos, que, reconociéndola en forma implícita, permiten que la doncella confiese y comulgue, aun cuando la han condenado por delito de herejía. Y ya está entre las llamas, y es tanta la gloriosa serenidad de su figura, que el secretario del rey de Inglaterra, allí presente, exclama:

—Estamos perdidos. ¡Hemos quemado a una santa!

Una santa es, ciertamente, la que entra a la hoguera pronunciando el nombre de Jesús, después de haber dicho al obispo Cauchon, autor de su condena: "¡Muero por ti!" Entre las altas llamas se va empequeñeciendo el cuerpo, y mientras se confunden las brasas de carne y las brasas de leña, la doncella de Francia, la música de las batallas, la elegida por el Arcángel de las Milicias Celestes, subió hacia la Gloria. Como por el arco de su nombre, su alma habrá pasado por un Arco de Triunfo hacia la luz.

Enfriamientos y congestiones



El intenso frío hace que las congestiones, enfriamientos y neumonias sean frecuentes.

Para evitar las consecuencias de un enfriamiento o una congestión, aplíquese sin pérdida de tiempo

Thermosine

LAROCHETTE

Simple hoja de algodón que en contacto con la piel produce calor seco, benéfico, intenso y constante que desinflama y descongestiona los tejidos al hacer circular la sangre.

Thermosine es más eficaz que las ventosas y cataplasmas; no destruye la piel ni ocasiona lesiones.

Es un remedio eficaz, limpio, cómodo y barato.

En todas las farmacias y en la

Farmacia Franco-Inglesa

Sarmiento y Florida — LA MAYOR DEL MUNDO — Buenos Aires

Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI



Muchachas—sigan mi consejo si desean tener dientes blancos y seductivos, al instante



Usen este dentífrico especial que elimina las manchas amarillentas

143H

Ahora casi todas las personas que tienen los dientes amarillentos y manchados y se abochornan de reírse, pueden limpiarlos y blanquearlos —pueden darles el seductivo brillo de las joyas finas, con Kolynos.

Resultados Rápidos

Una sola limpieza con Kolynos, según el método exclusivo Kolynos, y quedará usted convencida de la importancia de usar una crema dental antiséptica que destruye las bacterias bucales que manchan los dientes y causan la caries dental.

Su dentadura adquirirá lindo brillo y atrayente, con sorprendente rapidez. Pronto se le blanqueará de modo que usted nunca creía fuese posible.

Convénzase usted ahora de porqué Kolynos es más eficaz. ¡Empiece hoy mismo a usar este dentífrico admirable¡

CREMA DENTAL
KOLYNOS

TOME TE TOVAR cuando necesite ADELGAZAR



Firmeza de Líneas

La moda exige que la silueta tenga firmeza de líneas; las curvas del cuerpo dan relieve a la belleza. Para tener un busto armoniosamente desarrollado, recomendamos las Píldoras Orientales, que son además tónicas y reconstituyentes. Las Píldoras Orientales son conocidas en todo el mundo y han hecho la felicidad de miles de mujeres.

PUEDEN SER TOMADAS EN SECRETO.

Solicite un folleto explicativo. a Casilla Correo 1585.

Se venden en todas las farmacias.

DON FERMIN hace reír todos los miércoles con su carácter irascible de dictador doméstico en **MUNDO ARGENTINO**

EL SALTO DE ASCOCHINGA

(Continuación de la pág. 5)

dragones de Perafán han podido agarrar — cantó "sotto voce" el gaucho, en la tonada holgazana y característica de su provincia.

Entraron ambos al monte, y a sólo veinte pasos del abra, al pie de un algarrobo, vió mi padre un rescoldo casi extinto y al lado dos mitades de sandía cavadas y las semillas sembrando el suelo. Siguieron una senda angosta como camino de hormigas en la dirección de los relinchos, y a poco se encontraron con un corral formado por gruesos lazos y torzales, y dentro una tropilla de buenos caballos. En el acto Zuasnával conoció dos de la marca de sus patrones; vaciló un momento entre cortar las barreras con su puñal, sacar sus bestias y seguir camino; consultó tal vez el caso con su propio criterio, y como renunciando a su plan, cobarde o poco noble, tomó su resolución, y frunciendo la boca gruesa y burlona que lo estereotipaba, por el extremo izquierdo del labio lanzó un silbido estridente que penetró en la selva como un tiro de honda.

Un ruido de hojas secas anunció la llegada del cuatrero, que debió hacer una aparición semejante a aquella con que Merimée nos presenta a don José, en las primeras páginas de "Carmen". Algo remiso, pero resuelto a todo, la cabeza descubierta, negras la barba y la abundante cabellera, negros los ojos, bronceado el cutis, un moro casi, de hermosas proporciones, calzando su bota de potro y en la mano izquierda sus riendas y su freno, apareció Peralta; observó a mi padre, reconoció a Zuasnával y echó una mirada rápida y furtiva a la tropilla cautiva en los torzales, donde su instinto silvestre le denunció que el peón lo había encontrado en falta.

—¿Pa dónde va, ño Zuasnával?

—Pa Ascochinga, pero estamos con las bestias muy viles, y no quiero comprometerme a llegar esta noche.

—Le daré caballos si es por eso, amigo.

Consultó Zuasnával el caso con mi padre. Ya en la guarida del gaucho, ellos, dos y bien armados, él, aunque cuatrero, incapaz de una felonía, la noche que se anunciaba: después de una breve deliberación, se aceptó la oferta de las cabalgaduras y se resolvió pernoctar allí y esperar la aurora para seguir viaje.

Era Peralta un gaucho audaz, que abigeaba de profesión y peleaba por necesidad. Nunca, según se abonaba por la mejor fama pública de la tierra, mató a nadie a mansalva, ni violó, ni asaltó familia alguna. Especie de cutlaw, hacía el cambio de animales robados entre Córdoba y la Punta; robaba en Córdoba y vendía en San Luis; robaba en San Luis para vender en Córdoba. Siempre bien montado, como de costumbre en nuestro país, la partida no le daba caza, y si se la daba, como reza la trillada leyenda, hacía frente y peleaba a la partida. Con el instinto animal de los pájaros, viviendo en la naturaleza, fuera siempre de poblado, alzado contra toda ley y autoridad, acababa de hacer una batida por el norte de Córdoba, y ya tenía listo su arreo y estaba en franquía. Habló largamente con Zuasnával alrededor del fogón, mientras asaban ambos para mi padre una lonja de charque; y debió de ser interesante la plática y prudente el consejo, porque después de la breve cena que se hizo, volvió Peralta trayendo del cabestro dos de los caballos de su tropilla, los ató cerca de los que montaban mi padre y su peón, se metió al monte de nuevo, deshizo y envolvió sus lazos, llenó sus alforjas, ensilló su caballo y, montando en él, estrechó la mano a Zuasnával, dió respetuosamente las buenas noches a mi padre y se alejó arreando su tropilla por entre la selva con la fría tranquilidad de su raza, sin temor, sin apuro, con la confianza resuelta del que no se expone.

Zuasnával contó esa noche que Peralta abandonaba su parada momentánea porque su instinto le decía que no estaba seguro en ella; había devuelto los dos caballos robados de los patrones del peón, y éste debió contarle seguramente que las policías de Perafán lo buscaban, con grueso y aguerrido pelotón de gendarmes y con orden terminante del gobernador de tomarlo y darle el golpe de gracia.

Era Perafán una especie de coronel de milicias, algo como un preboste o comisario de policía de campaña, que sentaba su campamento en un sitio de la Punilla, según creo, denominado el Sexto. Mimado, pensionado y socorrido por todos los vecindarios rurales, de grado y por fuerza, era un poco señor de horca y cuchillo, y cocinaba la ley con sus intereses sin merecer por esto una mala reputación.

Hay una salada anécdota de mi tío don Cayetano Lozano sobre Perafán y su campamento del Sexto. El comisario había llegado de una corrida a ese punto, trayendo prisionera a una gavilla de gauchos cuatreros. La gente estaba cansada y hambrienta. Perafán despachó un propio a la estancia de mi tío a pedir una res.

— Señor — le dijeron, — del Sexto piden una vaca...

— ¡Caray con el Sexto! — repuso mi tío, aludiendo a los mandamientos. — Hasta hoy el sexto estaba por la negativa; ahora resulta que está por la afirmativa.

Una noche de estío se pasa bien a campo, entre los arbustos de las sierras cordobesas:—las estrellas relumbran como intensos focos eléctricos, el cielo azul de añil parece más profundo que el de las pampas de Buenos Aires, donde casi siempre lo empañan los vapores del gran río;—los tucos, luciérnagas enormes, pasan errantes de un punto a otro, alumbrando sus propias nupcias en el éter, como las almas del infierno de Boito; los loros rezongan todavía, apretados en filas los unos contra los otros, en los brazos secos de talas, donde se recogen para descansar de sus camorras; se oye a lo lejos el caer perenne del agua de los manantiales, el aire está perfumado por la esencia de las flores parásitas y el húmedo efluvio de los helechos; la selva calienta su propia vida, y dentro de ella la naturaleza hace evoluciones y transformaciones eternas, y todas sus voces se unen y se funden como los acordes de una orquesta lejana y misteriosa.

Los viajeros fueron despertados a la mañana siguiente por el ruido de un tropel de caballos, cuyos jinetes los sujetaron en el mismo espacio en que dormían. Era la gente de Perafán, prevista por Peralta, anunciada seguramente por Zuasnával.

— ¡Alabanzas a Dios!

— Por siempre.

— ¿Dónde está Peralta?

— Yo no sé, su merced. Anoche lo encontramos aquí, pero al ratito ensilló y siguió viaje.

— ¿Para dónde?

— ¡Y qué sé yo!...

— ¿Lleva muchos caballos?

— ¡Llevará, pues!...

Perafán se acercó a mi padre. Sin duda, el matrero le había caído en gracia por el panegírico de Zuasnával. La idealización de los bandidos estaba de moda entonces en todo el mundo: dramatizados por Byron, por Hugo, por Dumas, por Mérimée; más tarde por Sarmiento entre nosotros; la musa literaria de la época los amparaba contra la prosa administrativa de la autoridad, que ponía sus cabezas a precio y los declaraba fuera de la ley. Perafán no sacó, pues, de mi padre mayores informaciones, y entre resentido y taimado, dió orden a su gente de seguir marcha y se internó con ella en el bosque, por donde, la noche antes, había desaparecido el cuatrero.

Cuando Zuasnával lo supuso lejos, alargó las piernas, estiró los brazos, bostezó, abriendo la enorme boca, que le daba a la cara una mueca de careta, y se desperezó con toda la franca brutalidad del guaso.

(Continúa en la pág. 21.)

La página para la casa

EL CRITERIO MORAL ES UNICO

No puede ponerse en duda que los actos de la vida pública de una persona no son sino un reflejo de la vida privada.

Los conceptos del bien y del deber son anteriores e independientes de toda inteligencia que los estudie y de toda voluntad que los acepte; por consiguiente, establecer una norma de conducta y tener por lícito hacer en público y en la vida política lo que en privado y en la vida civil tendríamos por un crimen, es admitir esa dualidad de criterio moral, sujetar el criterio de moralidad a las apreciaciones humanas y hacer depender lo bueno o lo malo, lo recto o lo irjusto de la situación meramente accidental en que actúa el hombre.

El criterio de moral es único, y única también la conciencia que se responsabiliza de los actos; por consiguiente, apelar a la diferencia entre el hombre público y el privado es establecer una dualidad de criterio en una misma inteligencia y una dualidad de responsabilidades en una misma voluntad.

SENCILLO Y SIMPATICO DORMITORIO PARA NIÑO

Es cosa sabida que los dormitorios para niños deben respirar alegría y simpatía. Esto no se consigue con muebles costosos y severos ni con pinturas de tonos obscuros, que restan luz a la habitación. Una habitación para niño, además de sus amplios ventanales, por los que debe entrar el sol por las mañanas, debe estar pintada en tonos claros y amueblada con sencillez. Todos estos detalles, bien observados, hacen un dormitorio ideal. El que reproducimos en esta página puede servir de modelo, pues, como se ve, no puede ser más acogedor. Los mismos niños pueden dar su opinión, observándolo



EL PAN

El pan es el alimento vegetal más sano y nutritivo, y el más indispensable para el hombre, pues sin él no hay comida que satisfaga, por exquisita y abundante que sea.

Los panes fabricados con harinas ordinarias y más cargados de principios nutritivos, no son superiores a los fabricados con harinas finas, porque aquéllos ni se digieren ni asimilan tan bien; no hacen más que recargar el trabajo del estómago y producir abundantes residuos intestinales.

Los panes pequeños y bien cocidos son mejores que los grandes, porque tienen más corteza, y ésta es más nutritiva, digestible y asimilable que la miga.

El pan fresco, y sobre todo caliente, es indigesto; por eso es preferible, sobre todo para los niños, el del día anterior.

El pan viejo se endurece, pero sometiéndolo a un calor de ochenta a noventa grados vuelve a ser comestible, porque, como contiene todavía alguna humedad, ésta desarrolla vapor y ablanda la masa.

A veces, para mejorar sus condiciones nutritivas, se lo fabrica con leche desnatada, en substitución del agua, y así resulta también más sabroso.

CONSECUENCIAS DEL TRABAJO EXCESIVO

En algunas personas cuyo cuerpo se somete a trabajos demasiado prolongados o a fatigas repetidas con frecuencia y no interumpidas por el descanso necesario, se notan las consecuencias de este recargo, que va dejando sus huellas más o menos intensas.

Este recargo lento conduce a enfermedades de larga duración o bien a estados morbosos mal caracterizados, que no constituyen, propiamente hablando, enfermedades, pero que imprimen al organismo una modificación profunda, capaz de hacerle sufrir su influjo pernicioso a las menores perturbaciones de la salud que se acarrease accidentalmente.

El organismo en tales condiciones es un terreno admirablemente preparado para los gérmenes más maléficos. A veces se declaran ciertas enfermedades, y si se investigan cuidadosamente las circunstancias que preceden a ella, se nota que la persona ha estado sometida a un abuso de ejercicio o a un exceso cualquiera de trabajo.



EN EL COMEDOR

La instalación de un aparador y la elegancia de la vajilla son dos cosas que en este mueble obtienen gran importancia.

Las meriendas serán mucho más agradables, aunque, en la mayor intimidad, la mesa siempre presenta una correcta disposición y una gran armonía en la forma y colores de los objetos.

Busquemos por lo pronto la concordancia entre el mantel.

Nada más desagradable a la vista que la loza en un tono discordante con el mantel sobre el cual reposa.

Cualquier pieza de servicio será chocante si está en desarmonía con la neutralidad de los tonos del cristal y del metal.

Estas dos últimas cosas son de efectos más felices sobre una mesa.





UN BIOMBO MODERNO

Este biombo moderno tendrá su lugar en un rincón de una pieza moderna, delante de un radiador o una chimenea.

El se compone de dos hojas bordadas, tendidas sobre un cuadrado de madera. El dibujo, particularmente decorativo, está bordado sobre un tono beige, con un punto largo.

El trabajo será fácil de hacer si se reproduce netamente sobre la fotografía el sitio y el diferente colorido; colores que se tratará de conseguir para que el biombo conserve todo su cachet. Este biombo, montado sobre un cuadrado de madera de las mismas dimensiones, será forrado en la misma tela d'ameublement beige o de una tela lisa de uno de los tonos empleados para el bordado.



DECLARACIONES DEL DOCTOR HUGO SALOMON SOBRE LA MANTECA

No quiero ocuparme de las ventajas biológicas de la manteca, su riqueza de vitaminas, por ejemplo, sino solamente bajo su aspecto práctico. Puedo citar aquí las palabras que escribimos Von Noorden y yo en el "Manual de la terapéutica alimenticia" ("Hanbuch der Ernaehrungslehre"): "La experiencia clínica, sin duda, antepone para la cocina de enfermos la manteca a todas las otras grasas. Creemos hablar en el sentido de todos los terapéuticos alimenticios, si decimos que los hermosos éxitos que debe el nuevo tiempo al régimen rico de grasas, no habrían podido ser conseguidos con otras grasas. Esto, naturalmente, se documenta de manera más evidente en las personas con estómago sensible, no solamente en las enfermedades directas del estómago, sino también en los estados numerosos donde el apetito y el trabajo del estómago son participados secundariamente (por ejemplo, en enfermedades febriles), o donde existe la hiperestesia tan frecuente de los nervios gástricos (como estados anémicos), o donde la repugnancia inveterada contra las grasas nos produce dificultades. Entonces, siempre es la manteca la que más nos ayuda, y de ella no tenemos que temer la provocación de molestias o de consecuencias desagradables.

Podemos proclamar: "en cualquier caso que las grasas sean permitidas, siempre la manteca es preferible antes de otras". En mi libro "Nuevo concepto del tratamiento dietético de las enfermedades. — ¿Vitaminas o escorias?" he fundado este dogma también enfrente de las enfermedades del hígado: "Naturalmente, debe ser de primera clase. Aquí nos ayuda el hecho de que en ninguna otra grasa es tan fácil el juicio sobre la calidad como en la manteca."

César Duayen, la más difundida escritora argentina, evoca



VENIAMOS de Roma a Turín, ese pequeño París elegante y fino, asiento de una corte amable y galante, de la cual era entonces impetuosa, inquieta y hermosa soberana Leticia Bonaparte, la viuda de Amadeo de Saboya.

Nuestro propósito era visitar a Edmundo De Amicis, quien me había sorprendido, a nuestra llegada a Italia, con el obsequio magnífico de un prólogo para la edición italiana de mi libro "Stella", que Treves imprimía; prólogo que, además de su exquisita belleza, encerraba el privilegio de ser el único escrito por el maestro en su vida.

No lo encontramos en su ciudad. Había partido a tomar sus días de relativo descanso hacia un hotel escondido en el hondo valle de Aosta, que se recuesta en las faldas del monte Cervino, uno de los picos más altos de los Alpes itálicos.

Y allí fuimos a buscarlo.

RODABAN las seis de una mañana lindísima, cuando el grande auto que debía conducirnos sin esfuerzo y sin ruido arrancó, echando a andar por las calles semidormidas de Turín. Nos acampañaba Nino Caimi, hombre distinguidísimo, niño mimado de los círculos aristocráticos, el más animoso y alegre, el mejor conocedor de sus tierras del Piamonte entre todos nuestros amigos.

En cuanto comenzó la ascensión de la montaña nos sentimos poseídos por el vehemente deseo de acelerar la marcha; al extenderse a nuestra vista el camino largo, liso, limpio, claro, recto, apoderóse de nosotros el ansia de la carrera, el vértigo de la velocidad. Ochenta, noventa, cien kilómetros por hora no nos conmovían. ¡Más..., más..., más ligero todavía!...

Hoy me estremece recién el temor retrospectivo de aquella loca aventura.

Aldeas y caseríos inmóviles bordeaban las sólidas y bien trazadas rutas. La actividad genial de Napoleón pasó un día por allí restaurando las viejas sendas romanas, construyéndolas nuevas para el paso de sus tropas victoriosas.

Esos caminos, que sirvieron a los antiguos para la seguridad y rapidez de la marcha de sus ejércitos conquistadores, en lo actual sirven a la comodidad del turismo, tan beneficioso para el acercamiento recíproco de los países.

El aislamiento y las rivalidades habituales en todos los vecindarios caracterizan, sin duda, esas diferencias visibles en las construcciones que vemos levantadas más para la defensa que para el bienestar de los habitantes. Estrechez de calles; murallas destruídas, de las cuales no se había recogido uno solo de los bloques y piedras volteados por el tiempo.

En tales villorrios, a los cuales se penetra a través de un arco enorme, mantiénese a veces todavía en pie algún castillo medioeval, feudo de un gran señor poderoso.

Aldeas impresionantes aquéllas, encerradas dentro de cuatro murallas como en una caja mortuoria. A nuestro paso se agolpa la pobre gente sorprendida, enterrada ella allí también por la vida con su propia miseria. No había otra alegría que la de los pájaros. Estaban contentos. Piaban, chillaban, cantaban, volando de un nido a otro de los centenares de nidos de barro — semejantes al de nuestro hornero — adheridos a los frentes de las casuchas por la superstición atávica de los vecinos.

Tanta miseria nos conmovía más que la antigüedad de aquellas cosas, la cual debía asombrar menos a quienes, como nosotros, acababan de visitar, en las afueras de Roma, la pequeña y árida aldea donde desembarcó Eneas, y a la que, siglos después, Aníbal, al cruzarla, llamó ya la *Vieja Ardéa*.

Ardéa, edificada sobre una colina alta y abrupta, a la cual servían de murallas inaccesibles sus flancos, cortados a pico por los bravos etruscos.



Subíase a ella por un sendero estrecho. Pobrísimas cabañas rodeaban una escuela, a la que acudían unos cuantos niños anémicos, cuyos padres eran trabajadores agrícolas en las llanuras próximas, inundadas por la malaria. A las puertas de las chozas, los viejos y las mujeres temblaban de fiebre, poseídos por el mal que hasta entonces parecía irremediable.

la noble figura del autor de "Corazón"



En páginas sencillas, pero en las que no hay una sola palabra que deje trasuntar emoción, César Duayen, la autora de "Stella", y por eso la más difundida de las escritoras nacionales, evoca en este relato la noble figura de Edmundo de Amicis, el autor de "Corazón", libro que no es posible recordar sin sentir el ahogo de la congoja y el alivio de la ternura.

"¡Corazón!" Este solo vocablo basta para hacer un retrato del gran escritor italiano. Pero cuando se ha conocido personalmente a una de las figuras literarias más representativas de un pueblo y más arraigadas en los sentimientos generosos del mundo, es inútil el intento de contener las palabras con que el cariño y la admiración quieren exteriorizarse, y menos aún si esas palabras surgen de un espíritu delicadísimo y de un claro intelecto, como en el caso de César Duayen.

Por eso estas páginas que publica El Hogar *son en alto modo conmovedoras, y al enfrentar en el recuerdo al autor de "Corazón" con la autora de "Stella" vienen a formar algo así como un símbolo en el que se enlazan todas las mujeres y todos los niños buenos de la tierra.*

De este símbolo surge, en un corazón, la figura de Edmundo de Amicis. Y es tal la sinceridad del cariño que preside la evocación, que dijérase, tras leerla, que se ha tenido al alcance de la más tierna gratitud al hombre que no fué en vida sino una caricia infinita sobre la cabeza de un niño.

Espectáculo espantable aquel que, en medio de la bellísima y luminosa Italia, se nos apareció como un obscuro fantasma en un jardín florecido. Hoy el fantasma ha desaparecido.

Siguiendo nuestro viaje, detuvímonos al fin en la hospitalaria hospedería que acechaba el paso del viajero. El almuerzo frugal nos pareció el más delicioso de toda nuestra existencia. Después de devorarlo, descansamos, y luego volvimos a correr.

Desde ahí, quedaba ya sola la montaña imponente. Habíamos dejado toda aquella decrepitez impresionante, donde la vida se adormece poniendo la nota melancólica que entrañan las ruinas, y recordábamos que por ellas pasó el esfuerzo de generaciones sucesivas aplicado a la propia defensa.

Se han disculpado las guerras cuando de ellas nacía y se desarrollaba el progreso. ¿Pero hoy?...

ALCANZAMOS las cumbres. Un ligero aguacero inesperado, acceso de mal humor de la naturaleza, cayó sobre nosotros. Aclaráronse luego los cielos, retornando a su dulzura. Advertimos en las cimas las blancuras de nieves precoces. El viento jugaba con las aguas del torrente.

Debíamos descansar nuevamente en ese sitio y trocar la rapidez mecánica por la suave lentitud de la mula, que caminaba a su tranco lento e igual por el costado abismante del precipicio, desde cuyo fondo surgía, como un grito de fuerza y de vida, la voz del torrente, masa líquida cantante, a cuyo empuje rodaban las piedras.

Así anduvimos hasta la capillita solitaria, donde la imagen de María es saludada por todos los presentes. Marca ella el lugar peligroso del camino.

Los viajeros van depositando flores sobre flores al cruzar. No creo que el más descreído entre los hombres pudiera no sentir una ligera emoción siquiera ante ese dulcísimo símbolo del amor y el dolor, compendios espirituales de la vida.

La imagen divina parecía adelantarse desde su gruta, donde no penetra el sol, a recibirnos y prevenirnos al mismo tiempo de un peligro remoto.

Presentéle mi ofrenda con singular enternecimiento y me arrodillé a sus pies. Mis compañeros, hombres de poca fe, inclinaron, conmovidos, la frente.

Desde ahí bajaba, precipitándose más impetuoso, el inextinguible torrente, en el cual volcábanse luces y sombras.

Su voz no cantaba ahora, rugía omnipotente, dominándolo todo en la montaña. En el silencio que nos imponía, haciendo imposible que otra voz que la suya llegara a nuestros oídos, había algo de temor, parecido tal vez al temor del hombre primitivo frente a las fuerzas de la naturaleza, y la sensación, un poco humillante, de nuestra pequeñez.

Callados, contemplamos el admirable panorama extendido ante nuestros ojos, y pensábamos que por esas cumbres y senderos había pasado gran parte de la historia humana. Aníbal, Napoleón, heroicos ejemplos de que sólo la energía violenta ha triunfado realmente.

Esperemos que la ciencia se apodere del futuro; que ella amanse al hombre, todavía feroz hoy día.

LA montaña se abrió, y apareció el encantador valle de Aosta.

Salió a nuestro encuentro el que veníamos a buscar, escoltado por todos los habitantes del hotel.

Cuando dejamos las mulas, era de noche.

Desde el primer momento nos dimos cuenta que De Amicis, cuya modestia era tan grande que la menor insinuación a su talento o a su gloria lo hacía sonrojar, era soberano allí. Todo giraba a su alrededor, todo se hacía por él y para él. Constituía el atractivo y el orgullo del hotel, donde los numerosos huéspedes sentían veneración por su personalidad admirable, moral e intelectualmente. Muchos viajeros, venidos de todas partes, pasaban pequeñas temporadas allí para darse el placer de aproximársele y conversar con él.

Unicamente quien lo haya presenciado puede darse una idea de la atmósfera de respeto, admiración y cariño que respiraba.

De Amicis era en esos días el bienamado de toda Italia.

Su existencia era ejemplarmente metódica. Levantábase con el alba, escribía hasta el mediodía, pues vivía de su pluma, hora en que aparecía amable y sonriente en el comedor, donde lo aguardaba la curiosidad de los recién venidos, quienes anotaban sus palabras y sus gestos.

Junto con el café, el maître d'hôtel le presentaba, en una bandeja, montones de postales y cartas reclamando un autógrafo, o cuando menos su firma. Llovíanle de todas partes del mundo, desde los puntos más lejanos y extraviados de la tierra. Con una gran paciencia, respondíalas siempre.

Solía De Amicis anteponer a su firma alguna frase de fina espiritualidad. Sus libros, tan difundidos, no evidencian la gracia irónica que su conocimiento reflexivo del mundo y de los hombres traía a sus labios, lo que ahorraba a los puntos de su pluma, pues su bondad impedíale que apareciera. Sentía pudor de su malicia, dándola a conocer tan sólo a sus íntimos, y raras veces.

Nos mostró los originales de una obra, escrita desde años atrás, en la cual narraba, con entusiasmo y cariño, sus impresiones de viaje a la Argentina.

—¿Por qué no lo ha publicado? — preguntóle Julio, con comprensible interés.

—Porque me han precedido y me han seguido en esa ruta muchos escritores, quienes se han hecho pagar sus publicaciones; y yo no he querido que pudiese decirse que todo lo bueno que tan sincera y desinteresadamente digo de su país, al que admiro y quiero, era también pagado.

¿Dónde andarán esas páginas?...

Nuestro amigo estaba triste. Sufrimientos íntimos muy grandes ennegrecían su vida.

El suicidio del hijo predilecto, muchacho lleno de talento y de cualidades superiores, por razones ignoradas hasta hoy, había herido mortalmente su vida sentimental, tan fértil en amores intensos.

El otro hijo lo contrariaba con ideas estrafalarias y mal expresadas en libros poco apreciables. Apasionado por el alpinismo, mantenía a su padre en la continua angustia de los riesgos a que lo exponían sus aventuras de trepador de montañas.

Penetré más hondamente en su tristeza el día de la despedida.

—¿Nos volveremos a ver? — nos dijo, muy conmovido. Y ante mis protestas afirmativas, agregó: — Quizá... ¿Creen ustedes en el presentimiento?

Sin esperar respuesta, cambiando de tono y simulando animación, golpeó sus manos y dijo en voz alta a todos los habitantes del hotel:

— Mis amigos parten... Para ella todas las flores de la montaña.

La amable gente corrió a recoger las flores deliciosas que esmaltaban todo el valle y parecían ofrecerse en homenaje no a mí, sino a él, para complacerlo. Un ramo enorme de largos tallos y corolas simples, cubierto para resguardarlo por el fresco musgo de las alturas, fué depositado en mis brazos, en mis manos no cabía, por el amigo que íbamos a dejar. Una lindísima muchacha norteamericana prendió en mi blusa tres flores de edelvais, esa estrella de algodón que recuerda la montaña. El día antes había ido a buscarla una niñita, hija de los Alpes, a una altura adonde sólo ella y sus cabritas conseguían trepar.

Nos despedimos. *(Continúa en la pág. 58)*

El regalo supremo

Un cuento de
C. Pinillos

La vida de los legionarios es, sin duda alguna, una vida de constantes sacrificios; una amarga vida de renunciación. En este cuento se describe el drama sombrío de unos legionarios, iluminado al fin por una luz de amor.

RAUL de Crespigny, subteniente del Batallón 17° de la Legión Extranjera, se detuvo junto a la entrada del galpón que hacía las veces de comedor en los cuarteles de Tarafin, en Algeria. Alguien acababa de mencionar su nombre con evidente desprecio. El rostro juvenil del oficial, tostado por la acción de la intemperie, palideció intensamente. Reprimiendo un airado impulso, y antes de trasponer la puerta, permaneció un instante encuadrado en el vano de la misma, arrogante, vigoroso, dirigiendo instintivamente sus ojos azules hacia dos oficiales que se hallaban sentados frente a una mesa de mimbre.

— ¡Hola, Raúl! — exclamó el teniente Rignon, alzando la vista. — Estábamos hablando de ti, precisamente.

— Ya he oído — replicó de Crespigny, desviando la vista coléricamente hacia el otro hombre. — Mi bravo capitán estaba elogiando sin duda mis admirables condiciones de soldado, ¿verdad?

El capitán Voillant, mayor en años que su compañero, se reclinó sobre el respaldo de la silla. Su cabello negro, muy corto, había encanecido sobre las sienes, acentuando la severidad de sus ojos grises, penetrantes y hundidos. Bastaba una mirada para adivinar que el capitán poseía un carácter enérgico y dominante, cosa que comprendía hasta el más tosco y novel de los reclutas. Celoso de su deber, cumplía y hacía cumplir el reglamento con rigidez espartana: era, en suma, un ejemplo perfecto del soldado profesional.

— Lo que le estaba diciendo a su amigo, teniente — dijo, — es qué admirable soldado *podría haber sido* usted. Cuando se enroló usted en mi compañía llegué a pensar que constituía usted toda una promesa, pero ahora, si es cierto lo que me han dicho, pondrá usted buen cuidado en evitar que su nombre figure en la nutrida lista de los muertos por la patria.

— ¿Qué es lo que quiere usted decir, señor? — inquirió de Crespigny, incapaz de disimular su viva cólera.

— Bien sabe usted a qué me refiero — repuso el capitán Voillant sin inmutarse. — Usted pidió y le fué concedido un mes de licencia. Sabiendo que, de dirigirse a quien correspondía — a su capitán o a su coronel, — no obtendría usted permiso para contraer matrimonio, lo solicitó subrepticiamente al Ministerio de Guerra. Su licencia no fué más que una treta para casarse.

— Se equivoca usted, capitán — replicó de Crespigny, ya más calmado, a tiempo que tomaba asiento. — Cuando solicité el permiso no llevaba intención de casarme. Fué cuando divisé a mi prometida esperándome en el andén de la estación que decidí unirme a ella para siempre. Comprendí que nunca accedería usted a mi pedido, de ahí que decidiera ahorrarme la molestia de llevarlo a cabo, y a usted la satisfacción de rehusarlo.

— Claro está que hubiera rehusado — manifestó categóricamente. — ¿Qué utilidad puede prestar a la Legión Extranjera un oficialito enamorado? ¿Puede, acaso, entregarse por entero a la patria, obedeciendo ciegamente y sacrificándose por sobre todas las cosas? ¡No! ¡Mil veces no! Vería peligro donde no existiera riesgo alguno, y se entregaría a sus sueños románticos cuando una idea práctica y sensata podría significar la victoria. Con seguridad que pasaría las horas pensando en su preciosa mujercita en lugar de atender a sus obligaciones de soldado.

— ¡Bravo! — exclamó de Crespigny con ironía. — El capitán arenga a sus jóvenes subordinados acerca del patriotismo. No me extraña que no se haya usted casado: ¡tiene usted un corazón de piedra!

— Sus palabras son dignas de un mozalbete tonto y egoísta — exclamó Voillant con marcada vehemencia.— Apenas gana usted lo suficiente para mantenerse a sí mismo y tiene la pretensión de unir su destino al de una mujer, creando un hogar. Mientras usted se desvive por obtener un ascenso, ella estará fregando pisos para poder vivir. ¿Consideró usted acaso la inquietud, el desasosiego que le originará a su esposa mientras se halle usted en el frente? ¿Pensó siquiera en qué condiciones la dejaría si llegara usted a sucumbir?



"— ¡CANALLA! ME LANZA USTED A ESE INFIERNO ADREDE, EN LA SEGURIDAD DE QUE NO PODRÉ SALIR DE ÉL CON VIDA."

la noble figura del autor de "Corazón"



En páginas sencillas, pero en las que no hay una sola palabra que deje trasuntar emoción, César Duayen, la autora de "Stella", y por eso la más difundida de las escritoras nacionales, evoca en este relato la noble figura de Edmundo de Amicis, el autor de "Corazón", libro que no es posible recordar sin sentir el ahogo de la congoja y el alivio de la ternura.

"¡Corazón!" Este solo vocablo basta para hacer un retrato del gran escritor italiano. Pero cuando se ha conocido personalmente a una de las figuras literarias más representativas de un pueblo y más arraigadas en los sentimientos generosos del mundo, es inútil el intento de contener las palabras con que el cariño y la admiración quieren exteriorizarse, y menos aún si esas palabras surgen de un espíritu delicadísimo y de un claro intelecto, como en el caso de César Duayen.

Por eso estas páginas que publica El Hogar *son en alto modo conmovedoras, y al enfrentar en el recuerdo al autor de "Corazón" con la autora de "Stella" vienen a formar algo así como un símbolo en el que se enlazan todas las mujeres y todos los niños buenos de la tierra.*

De este símbolo surge, en un corazón, la figura de Edmundo de Amicis. Y es tal la sinceridad del cariño que preside la evocación, que dijérase, tras leerla, que se ha tenido al alcance de la más tierna gratitud al hombre que no fué en vida sino una caricia infinita sobre la cabeza de un niño.

Espectáculo espantable aquel que, en medio de la bellísima y luminosa Italia, se nos apareció como un obscuro fantasma en un jardín florecido. Hoy el fantasma ha desaparecido.

Siguiendo nuestro viaje, detuvímonos al fin en la hospitalaria hospedería que acechaba el paso del viajero. El almuerzo frugal nos pareció el más delicioso de toda nuestra existencia. Después de devorarlo, descansamos, y luego volvimos a correr.

Desde ahí, quedaba ya sola la montaña imponente. Habíamos dejado toda aquella decrepitez impresionante, donde la vida se adormece poniendo la nota melancólica que entrañan las ruinas, y recordábamos que por ellas pasó el esfuerzo de generaciones sucesivas aplicado a la propia defensa.

Se han disculpado las guerras cuando de ellas nacía y se desarrollaba el progreso. ¿Pero hoy?...

ALCANZAMOS las cumbres. Un ligero aguacero inesperado, acceso de mal humor de la naturaleza, cayó sobre nosotros. Aclaráronse luego los cielos, retornando a su dulzura. Advertimos en las cimas las blancuras de nieves precoces. El viento jugaba con las aguas del torrente.

Debíamos descansar nuevamente en ese sitio y trocar la rapidez mecánica por la suave lentitud de la mula, que caminaba a su tranco lento e igual por el costado abismante del precipicio, desde cuyo fondo surgía, como un grito de fuerza y de vida, la voz del torrente, masa líquida cantante, a cuyo empuje rodaban las piedras.

Así anduvimos hasta la capillita solitaria, donde la imagen de María es saludada por todos los presentes. Marca ella el lugar peligroso del camino.

Los viajeros van depositando flores sobre flores al cruzar. No creo que el más descreído entre los hombres pudiera no sentir una ligera emoción siquiera ante ese dulcísimo símbolo del amor y el dolor, compendios espirituales de la vida.

La imagen divina parecía adelantarse desde su gruta, donde no penetra el sol, a recibirnos y prevenirnos al mismo tiempo de un peligro remoto.

Presentéle mi ofrenda con singular enternecimiento y me arrodillé a sus pies. Mis compañeros, hombres de poca fe, inclinaron, conmovidos, la frente.

Desde ahí bajaba, precipitándose más impetuoso, el inextinguible torrente, en el cual volcábanse luces y sombras.

Su voz no cantaba ahora, rugía omnipotente, dominándolo todo en la montaña. En el silencio que nos imponía, haciendo imposible que otra voz que la suya llegara a nuestros oídos, había algo de temor, parecido tal vez al temor del hombre primitivo frente a las fuerzas de la naturaleza, y la sensación, un poco humillante, de nuestra pequeñez.

Callados, contemplamos el admirable panorama extendido ante nuestros ojos, y pensábamos que por esas cumbres y senderos había pasado gran parte de la historia humana. Aníbal, Napoleón, heróicos ejemplos de que sólo la energía violenta ha triunfado realmente.

Esperemos que la ciencia se apodere del futuro; que ella amanse al hombre, todavía feroz hoy día.

LA montaña se abrió, y apareció el encantador valle de Aosta.

Salió a nuestro encuentro el que veníamos a buscar, escoltado por todos los habitantes del hotel.

Cuando dejamos las mulas, era de noche.

Desde el primer momento nos dimos cuenta que De Amicis, cuya modestia era tan grande que la menor insinuación a su talento o a su gloria lo hacía sonrojar, era soberano allí. Todo giraba a su alrededor, todo se hacía por él y para él. Constituía el atractivo y el orgullo del hotel, donde los numerosos huéspedes sentían veneración por su personalidad admirable, moral e intelectualmente. Muchos viajeros, venidos de todas partes, pasaban pequeñas temporadas allí para darse el placer de aproximársele y conversar con él.

Unicamente quien lo haya presenciado puede darse una idea de la atmósfera de respeto, admiración y cariño que respiraba.

De Amicis era en esos días el bienamado de toda Italia.

Su existencia era ejemplarmente metódica. Levantábase con el alba, escribía hasta el mediodía, pues vivía de su pluma, hora en que aparecía amable y sonriente en el comedor, donde lo aguardaba la curiosidad de los recién venidos, quienes anotaban sus palabras y sus gestos.

Junto con el café, el maître d'hôtel le presentaba, en una bandeja, montones de postales y cartas reclamando un autógrafo, o cuando menos su firma. Llovíanle de todas partes del mundo, desde los puntos más lejanos y extraviados de la tierra. Con una gran paciencia, respondíalas siempre.

Solía De Amicis anteponer a su firma alguna frase de fina espiritualidad. Sus libros, tan difundidos, no evidencian la gracia irónica que su conocimiento reflexivo del mundo y de los hombres traía a sus labios, lo que ahorraba a los puntos de su pluma, pues su bondad impedíale que apareciera. Sentía pudor de su malicia, dándola a conocer tan sólo a sus íntimos, y raras veces.

Nos mostró los originales de una obra, escrita desde años atrás, en la cual narraba, con entusiasmo y cariño, sus impresiones de viaje a la Argentina.

—¿Por qué no lo ha publicado? — preguntóle Julio, con comprensible interés.

— Porque me han precedido y me han seguido en esa ruta muchos escritores, quienes se han hecho pagar sus publicaciones; y yo no he querido que pudiese decirse que todo lo bueno que tan sincera y desinteresadamente digo de su país, al que admiro y quiero, era también pagado.

¿Dónde andarán esas páginas?...

Nuestro amigo estaba triste. Sufrimientos íntimos muy grandes ennegrecían su vida.

El suicidio del hijo predilecto, muchacho lleno de talento y de cualidades superiores, por razones ignoradas hasta hoy, había herido mortalmente su vida sentimental, tan fértil en amores intensos.

El otro hijo lo contrariaba con ideas estrafalarias y mal expresadas en libros poco apreciables. Apasionado por el alpinismo, mantenía a su padre en la continua angustia de los riesgos a que lo exponían sus aventuras de trepador de montañas.

Penetré más hondamente en su tristeza el día de la despedida.

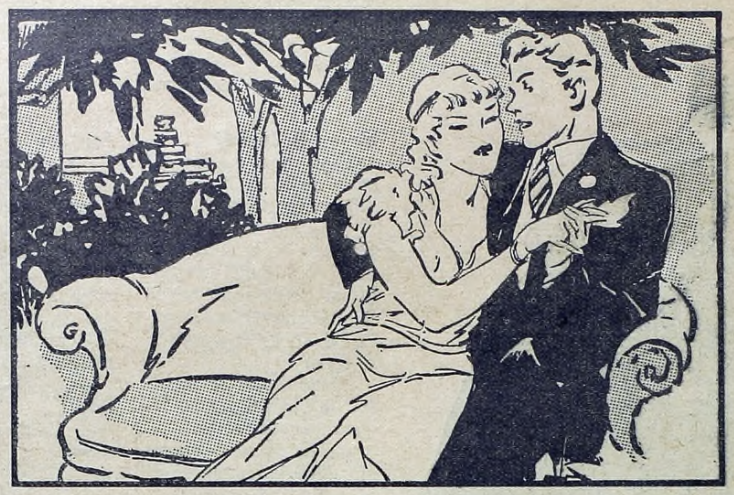
— ¿Nos volveremos a ver? — nos dijo, muy conmovido. Y ante mis protestas afirmativas, agregó: — Quizá... ¿Creen ustedes en el presentimiento?

Sin esperar respuesta, cambiando de tono y simulando animación, golpeó sus manos y dijo en voz alta a todos los habitantes del hotel:

— Mis amigos parten... Para ella todas las flores de la montaña.

La amable gente corrió a recoger las flores deliciosas que esmaltaban todo el valle y parecían ofrecerse en homenaje no a mí, sino a él, para complacerlo. Un ramo enorme de largos tallos y corolas simples, cubierto para resguardarlo por el fresco musgo de las alturas, fué depositado en mis brazos, en mis manos no cabía, por el amigo que íbamos a dejar. Una lindísima muchacha norteamericana prendió en mi blusa tres flores de edelvais, esa estrella de algodón que recuerda la montaña. El día antes había ido a buscarla una niñita, hija de los Alpes, a una altura adonde sólo ella y sus cabritas conseguían trepar.

Nos despedimos. *(Continúa en la pág. 58)*



¿Es el enamorado un débil de espíritu?

Por

Elsa Fuentes Lafone

LEO con estupor en una revista europea: "La más alta jurisdicción de Suiza, el Tribunal Federal, con asiento en Berna, ha sido llamado a decidir si un hombre puede ser considerado como un débil mental por el hecho de estar enamorado. En el caso en cuestión, una madre apelaba de una sentencia de primera instancia y pedía al Tribunal que impidiera el matrimonio de su hijo, quien se encontraba en vísperas de casarse con una joven considerada indigna de él. La madre basaba su querella en un artículo del código suizo, que permite eventualmente prohibir los matrimonios de los débiles mentales, alcoholistas, toxicómanos, etc. Esta mujer sostenía que su hijo no se encontraba enteramente en sus cabales desde el momento que estaba enamorado. Pero el Tribunal Federal no ha admitido este punto de vista y ha fallado en contra de la querellante."

¡Gracias a Dios!, no he podido menos de exclamar al concluir la sorprendente lectura. Y esto no porque esté incluída entre aquellos que sobre toda la superficie de la tierra se sentirían parte en el extraño pleito dirimido ante el tribunal suizo, sino porque una decisión judicial (de cualquier país que fuera) declarando débiles mentales a los enamorados, hubiera sido el golpe de gracia que tendiera largo a largo y definitivamente al desventurado Eros, perdido en esta época nuestra que nada quiere saber con él. No, con seguridad que no resistiría ese nuevo ataque; ya está muy maltrecho, por demás acosado y molido. Toda la juventud moderna adopta frente a sus armas una actitud burlona y negadora. ¿Enamorarse? ¿A qué tantas historias? Tomad el amor como un cocktail, tal es, según David H. Lawrence, el novelista inglés, la posición de la inmensa mayoría de los jóvenes. Y yo pienso que el audaz escritor no se equivoca. Todos los jóvenes modernos —ellos y ellas — quieren antes que nada vivir, muy apurados; sin comprender que, a pesar del conocido refrán, la vida es larga, larga, y en su metraje, como en el de un film norteamericano, hay tiempo para todo, verdad descubierta hace ya miles de años por la sentenciosa sabiduría bíblica. Por eso cuando oigo decir, muy seriamente, de buena o de mala fe:

— No hay ahora tiempo para enamorarse. Vivimos demasiado de prisa, y en este vertiginoso torbellino que nos arrastra nadie tiene tiempo para seguir, paso a paso, el olvidado camino del idilio.

Cuando oigo semejante razonamiento, meneo la cabeza y me apresuro a replicar:

— Si tenemos tiempo para ir a sentarnos durante horas a presenciar una pelea de catch-as-catch-can, es, fuera de duda, porque el tiempo nos sobra, y el famoso torbellino en cuestión anda todavía más despacio de lo que nosotros desearíamos.

Pero la verdad nada tiene que ver con todo eso. La verdad es que ahora nadie "quiere" enamorarse, y los que a su pesar caen en la trampa salen o creen salir del paso elegantemente, ironizando sobre su propia situación. Así como en 1830, lo hermoso y hasta lo obligado era padecer una aérea, alada, suspirante pasión, palidecer y adelgazar de amor, así en 1930 (porque hace ya bastante más de cinco años que esta modalidad se arraiga y crece) lo "chic" es plantarse frente al amor con una ruidosa y deportista carcajada. Ahora el héroe es, indudablemente, aquel que se sirve con absoluto desenfado, y sin darles mayor trascendencia, los sucesivos o simultáneos cocktails amorosos que su buena fortuna o su mucho trabajo le deparan. ¿Y el Enamorado, así con mayúscula, el amante orgulloso de su amor? ¿El Macías para quien no existe otra mujer fuera de la dama de sus pensamientos, o la transfigurada Eloísa que sólo ve a su amante hasta en las mismas imágenes sagradas? ¡Ah, ellos no han sido todavía declarados pobres de espíritu por decisión judicial, como lo pretendía la feroz casi suegra de Berna, pero en la opinión general de la juventud, esa sentencia ya ha sido pronunciada.

Yo no voy a ponerme a analizar aquí por qué en 1830 existía una actitud con respecto al amor, y por qué en 1930 esa actitud ha girado ciento ochenta grados. Semejante análisis nos llevaría quizá demasiado lejos de esto, que no quiere ser más que una amable charla. Sólo voy a señalar que ninguna de las dos posiciones es vital ni legítima. Todas las exageraciones son perniciosas. Y, sin embargo, la actitud actual es aun más equivocada que exagerada. Porque si ellos y ellas se precipitan desde que tienen quince años en una carrera de flirts, de aventuras ligeras, de juegos complicados con muchas cartas en la mano, es, ni más ni menos, porque creen, con ingenua convicción, que en esa forma viven, viven mucho. Hablaba yo el otro día con un muchacho de diez y nueve años, y no recuerdo ya cómo ni por qué se me ocurrió preguntarle si tenía novia. Yo esperaba una respuesta, si no sincera, al menos discreta, dulce, en la que a través de la reserva se transparentara el secreto del corazón de aquel adolescente. ¡Diez y nueve años! La edad en la que nosotros, los que todavía leemos a los poetas, creíamos que el cielo y la tierra eran sólo espejos radiantes de nuestro sublime amor. El muchacho me miró con sonrisa irónica:

— ¿Novia? ¡Yo no soy ningún tonto! A mí me gusta la libertad. — Y como yo insinuara una tímida protesta: — Además, el que no se divierte en forma cuando es joven, después hace papelones a los cincuenta.

Así me expuso su filosofía de la vida mi joven interlocutor. Y yo no le contesté nada (discutir hubiera sido bien inútil); sonreí solamente y le tuve lástima. ¡Ellos creen que viven! Creen que la vida es esa cinematográfica sucesión de diversiones en la que se tiran de cabeza. "La vida es dulce y seria", dijo Rubén Darío. En cuanto a dulce podría discutirse, pero por lo que se refiere a seria es algo absolutamente cierto. Y es cierto también que sólo conoce su sabor profundo, su sabor maravilloso, aquel que alguna vez pudo decir: "Vivo en función de otro ser."

En cuanto a mí, soy, a pesar de todo, optimista. Por lo pronto algo se ha ganado desde que los señores jueces se negaron a declarar pobres de espíritu a los enamorados. Y luego, que la vida es una dominadora tiránica y no ha permitido jamás que se la ofenda impunemente. Ya es un buen castigo que estos amables muchachos de uno y otro sexo lleguen a enamorarse sólo a los cuarenta años, perdiendo con eso la sinfonía sagrada, de fuerza, y turbación y vibración sin nombre que aturde en ese momento al alma virgen, al alma adolescente. Pero, además, yo pienso que esta posición de la juventud no puede durar. Pasarán quizá algunos años aún. Y entonces el amor, es decir, la vida, puesto que es en ella parte esencial, volverá por sus fueros hoy negados y atacados. El amor, que da fuerza a los débiles, ingenio a los tontos, esperanza a los caídos; que vuelve orgullosos a los humildes y humildes a los orgullosos. El amor, que puso una corona de espinas en las sienes del Dante y una corona de rosas sobre la frente de Abelardo.

bir en la lucha?

Hizo una pausa, al cabo de la cual se volvió hacia Rignon.

— Como le decía — teniente — concluyó, — nuestro impulsivo amigo es demasiado sentimental y romántico para hacer de él un buen soldado.

Picado por el insulto, de Crespigny se irguió bruscamente.

— ¡Y usted — exclamó, dando rienda suelta a su indignación — no es más que un autómata sin sentimientos, incapaz de comprender el amor!

Rignon, que había permanecido en silencio, presenciando la escena aprensivamente, dejó escapar un suspiro de alivio cuando el capitán Voillant se marchó de la habitación.

— ¡Al diablo! — exclamó. — ¡Qué carácter! Pero confieso que yo he tenido la culpa. Cuando regresaste de París, y nos enteramos que te habías casado, sugerí la idea de hacerte un regalo — una tabaquera o cosa parecida — y traté el asunto con Voillant, en quien siempre creí ver una preferencia hacia ti, o, por lo menos, un desprecio menos evidente del que demostraba para los demás. Pero me equivoqué rematadamente.

— ¿Cuáles fueron con exactitud sus palabras?

— Dijo que enviaría su contribución a tu viuda...

— ¡Qué nobleza de su parte!

— ...y de paso me comunicó que nuestra división saldrá para relevar a la 15ª en la frontera de Wahihi.

TRES semanas más tarde, el destacamento del capitán Voillant se encontraba en el corazón del desierto, encaminándose a uno de los numerosos fuertes que formaban una línea protectora en el interior del territorio, y del cual los separaban todavía varios días de marcha.

Al romper el alba, y momentos antes de que reanudaran la travesía, un árabe amigo llegó al campamento a galope tendido con las nuevas de que un destacamento contrario avanzaba a toda marcha, encontrándose tan sólo a cinco millas de distancia.

El capitán Voillant se tornó de *(Continúa en la pág. 21.)*



Ilustración de
Neal Bose



El rincón del bebé

PARA QUE EL BEBE VISTA BIEN

He aquí un bonito modelo de vestimenta para bebé, adornado con flores sencillas que dan al conjunto un aspecto nuevo y original. El bordado debe ser hecho en cotón brillante. Se emplearán dos tonos: blanco uno y rosa el otro. Aunque también puede utilizarse el bleu, pero de un tono más subido que la tela. Todos los bordes son terminados con un festón rosa o bleu, sobre el que una pequeña valenciana, ligeramente fruncida, es cosida con un punto de guante. Las dos batitas no llevan más que un dobladillo debajo. En la parte de arriba irán tres o cuatro hileras de frunces, y es unida a la blusa por un punto de cordoné, lo mismo que los volados que forman las mangas.

PELIGRO DE LAS CAIDA3

Muchas madres se habitúan tanto a ver que sus pequeñuelos se caen y se golpean a cada instante, que acaban por no darle importancia. Y eso está mal. Bien es cierto que la mayor parte de las veces tales golpes no pasan de simples coscorrones sin mayores consecuencias, pero, a pesar de todo, en algunas el mal puede pasar a ser mayor.

Es común en las criaturas que hace poco que aprendieron a caminar, caer para atrás y pegar, naturalmente, con la cabeza en el suelo. Esa es una de las caídas susceptibles de acarrear mayor daño.

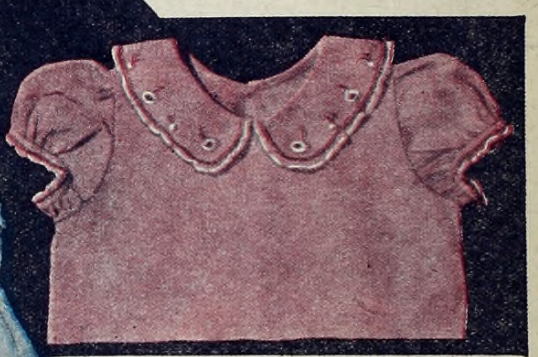
Por eso creemos necesario hacer un llamado a las madres a efectos de que presten un poco más de atención a tales golpes y traten de evitarlos.



IMPORTANCIA DEL AZUCAR EN LA ALIMENTACION

Es ya sabido que el azúcar marcha a la cabeza de los alimentos que producen energías en el organismo. Es por ello que las personas que realizan grandes desgastes físicos se alimentan preferentemente con todo cuanto posea este comestible en abundantes cantidades.

Los caramelos, los dulces, los bombones y las golosinas en general tienen un gran porcentaje de azúcar, pero no debe abusarse de ellos, sobre todo los niños. Es ya por todos conocida la gran inclinación que las criaturas sienten por las confituras. Pero existe la diferencia (que por fuerza debe ser tomada en cuenta) de que a esas criaturas, en lugar de hacerles un bien les dañan el estómago cuando las comen con exceso. Es por eso que las madres no deben permitir que sus hijitos se aprovechen de ella, ya que con tal proceder sólo les harían un mal. Además de perjudicarles el estómago, les quitan el apetito, cosa que pueden acarrear perniciosas consecuencias. No se trata de privarlas completamente de tal alimento, pero sí obligarlas a que lo coman en forma moderada.



VALOR DE LAS VITAMINAS

A. Da más resistencia para las infecciones. Se encuentra en la leche, manteca, huevos, hígado, vegetales verdes y amarillos, aceite de hígado.

B. Despierta el apetito, previene el beriberi, se encuentra en cereales de grano, legumbres y levadura.

C. Previene contra el escorbuto y protege la dentadura; se encuentra en la fruta ácida, tomates y vegetales crudos.

D. La vitamina de los rayos solares. Previene el raquitismo; se encuentra en los huevos, aceite de hígado, etc.

PARA RECITAR

Por

Guillermo Saravi

LA MADRE

Su amor es como un ángel que nos cuida
mientras rondan los males en acecho;
¡con todos los cariños de la vida
su cariño está hecho!

La bondad de sus ojos resplandece
como rayo de sol o luz de luna,
y es tanta esa bondad que no hay ninguna
palabra que la exprese.

Atenta siempre a los menores ruidos,
en la alta noche, sin posar la frente,
suele velar callada y largamente
por sus hijos dormidos...

Y aunque pase la noche desvelada
trabajará durante todo el día
sin descanso, sin tregua... ¡Se diría
que nunca está cansada!

Y así en los menesteres más prolijos
no descansan sus manos un momento;
ni un segundo fugaz su pensamiento
se aparta de los hijos.

¿Cómo recompensar este desvelo?
¿Cómo expresar la gratitud debida
por ese amor que pone en nuestra vida
toda la luz del cielo?

Para ello la palabra es pobre y fría,
pero, en cambio, la acción es justa y bella,
¡nuestra madre nos pide que por ella
nos hagamos más buenos cada día!

ALGO ACERCA DEL HIPO

En los niños de pecho, el hipo suele ser provocado por el hecho de habérseles dejado expuestos al frío o a la humedad, cosa que toda madre debe necesariamente evitar. El hipo cesará inmediatamente envolviendo a la criatura y abrigándola bien.

EL SALTO DE ASCOCHINGA

(Continuación de la pág. 14)

— Esta vez trae caballos hábiles don Perafán; la otra vez traía una tropa de viles. ¿Quién sabe cómo le irá a Peralta? — tarareó Zuasnával en cordobés, mientras ensillaba las bestias y embozalaba las del día anterior para llevarlas de tiro.

Peralta no había podido salir del monte aquella noche, contra lo que creían Zuasnával y mi padre, porque a poco andar, según después se supo, sintió ruido en la pampa por donde tenía que asomar para vadear el río de Ascochinga y huir al oeste.

Cuando los viajeros se pusieron en marcha, antes de salir del bosque, ya pudieron oír la gritería de los guasos y las voces de Perafán que anunciaban que la res perseguida había sido denunciada por el rastro, y a poco debieron distinguirla corriendo a escape en su caballo moro que volaba por el descampado como valorando el precioso equipaje que llevaba. La tropa de Perafán, abriéndose en semicírculo, trató de flanquear y encerrar al fugitivo y rendirlo en el borde extremo del río que corre perpendicular, de una altura de cincuenta varas, bien medidas, conocida entonces por la Barranca de los Loros.

El gaucho había tenido que abandonar su arreo, y toda su estrategia porfiaba por buscar el único paso vadeable del río, confiado en las patas de su bruto, con el cual parecía formar una sola sombra fugitiva. Mas, si bien el caballo de Peralta no era para ser alcanzado por los de la partida de Perafán, éste, que conocía su oficio, había conseguido encerrarlo por todos lados, lo había escopeteado varias veces, poniéndolo en la extremidad de entregarse o de rodar al profundo y bárbaro precipicio, hondísimo boquerón, donde el vértigo atrae al más osado.

Entonces pudo verse un cuadro soberbio, una especie de juicio de Dios: el gaucho, resuelto a jugar su vida; sus perseguidores, empeñados en ganársela. Peralta intenta romper el aro en que le estrechaban cada vez más los policianos del Sexto; pero en vano, y como resignado, se juega a su destino, y, alzando el cuerpo en los estribos, suelto el vendaje, despapado el bruto, con el hocico al viento, arremete al frente de la abrupta orilla, se deshace del poncho, lo envuelve en la cabeza del caballo, cegándolo con él, clávale con saña por última vez la espuela en los ijares, y jinete y corcel, como el hipogrifo de Orlando, vuelan un instante por el espacio para caer con estruendo en el hondo remanso, el caballo abajo, despernado y deshecho, el jinete arriba e ileso, nadando fácilmente con una mano y con la otra golpeando la boca a sus perseguidores, que se detienen atónitos, como petrificados en la altura, mientras el fugitivo se escurre como un lagarto entre las breñas de la orilla opuesta...

EL REGALO SUPREMO

(Continuación de la pág. 19)

inmediato en el hombre de acción que sus soldados temían a la par que admiraban.

Con una entereza y una sangre fría a toda prueba se hizo cargo de la situación, impartiendo órdenes a diestra y siniestra. El teniente Rignon, obedeciendo a su mandato, condujo a un grupo de hombres hasta una cadena de médanos cercanos, donde debía distraer la atención del enemigo, retirándose luego hasta una protuberancia rocosa situada aproximadamente a media milla.

La estratagema del capitán Voillant fué para los árabes una emboscada. El resto del destacamento, convenientemente distribuído en lo alto de las dunas, formaba como un valle, en el que, incautos, se introdujeron los enemigos. Las escenas que siguieron no son para describirlas; baste decir que en medio de los gritos de dolor de los heridos, del desorden y la confusión más absolutos, el capitán Voillant corría de grupo en grupo impartiendo órdenes y dirigiendo las maniobras con una maestría tanto más encomiable cuanto que no implicaba el menor temor por su seguridad personal ni el más leve vestigio de ambición de gloria.

La batalla prosiguió, implacable, durante todo el día. Al llegar la noche, empero, el tiroteo menguó considerablemente hasta que sólo se oyeron disparos aislados. Los legionarios se dispusieron a hacer frente al ataque que presentían debía llegar junto con el alba.

Pero cuando el cielo se tiñó con los primeros resplandores de la aurora, los enemigos habían desaparecido. Pasando revista a los sobrevivientes, el capitán Voillant enumeró treinta y tres, incluyéndose a sí mismo y al teniente de Crespigny. Rignon había sucumbido en la lucha.

— ¡Legionarios! — exclamó el capitán, dirigiéndose a su reducido ejército. — ¡La patria está orgullosa de vosotros! ¡Habéis honrado el nombre de nuestro batallón! Disponeos a proseguir la marcha: partiremos dentro de quince minutos.

En vano trató de Crespigny de persuadirlo a que pospusiera momentáneamente sus intenciones.

— ¡Obedezca usted mis instrucciones, teniente! — díjole Voillant con voz de hielo. — Escoja usted un sar-

(Continúa en la pág. 37)



Haga justicia a su tez usando

el embellecimieneto más moderno para el cutis.

La mujer moderna siempre busca los embellecimientos más modernos. A esto se debe el que la Cera Vardelia haya reemplazado a todas las Ceras y Cremas de Belleza anticuadas en los principales centros de moda europeos. Vardelia es una Cera más fragante, más lujosa y más económica. — En venta en las principales farmacias, perfumerías y tiendas. Si no la encuentra en su localidad, envíenos su precio ($ 2.50) y se la remitiremos libre de franqueo, o $ 2.70 certificada.

LABORATORIOS VARDELIA - Secc. H.
Moreno 784 — U. T. Av. (33) 7252 — Bs. Aires



RESFRIOS GRIPE

Cuatro GENIOLES en un día, cortan un resfrío.

Tome el segundo GENIOL a la hora de haber tomado el primero. Los otros cada dos horas.

La descongestión que ellos producen, agregada a la actividad circulatoria que desarrollan, favorecen la rápida "maduración" del Resfrío y la pronta eliminación de las toxinas que al acumularse podrían provocar una Gripe.

MILLONES DE PERSONAS LO TOMAN

GENIOL 30

SINTONICE LOS BAILES GENIOL — LAS TRES MEJORES ORQUESTAS

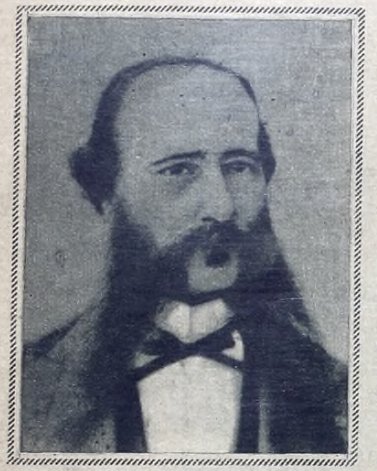
TREINTA CENTAVOS EL LIBRITO DE CUATRO

No quiera envejecer

Los años avejentan menos a la mujer que los frecuentes trastornos de su organismo. Evite estos inconvenientes. 2 ó 3 tazas de TE DAMA bebidas a tiempo, calman dolores y regularizan la función menstrual, asegurando bienestar. Se vende a $ 0.70 y $ 3.- Si su farmacia no lo tiene, diríjase a:

Prod. Dama. Republiquetas 2170. B. A.

Y al día siguiente, el director de EL HOGAR, el senador Palacios y yo, nos trasladábamos a la casita modesta, en las afueras de un modesto pueblito de la provincia, donde vive, aislada del mundo, esta ilustre dama, con sus recuerdos, sus ochenta y tres años y sus fotografías.



El doctor Wenceslao Díaz Colodrero, esposo de la señora Derqui, que falleció cuando era senador nacional por la provincia de Corrientes.

Ya dijimos que la estación ferroviaria lleva el nombre de su padre: Presidente Derqui.

El recorrido por el camino que conduce a Pilar dura hora y media, porque el último tramo que se aparta del macadam hacia el Sur, es de tierra. Desde que apareció la crónica en EL HOGAR, la casita de doña Josefina Derqui de Díaz Colodrero es una romería. Cuando llegamos, guarda cama convaleciente de una bronquitis. Apenas el senador socialista aparece en el umbral del dormitorio, lo invita a adelantarse, anticipándose a toda presentación.

— Siéntese aquí, doctor Palacios... ¡Quién iba a decirme que tendría el placer de felicitarlo personalmente!... Cuando usted llegó al Congreso, era muy jovencito... ¡Qué extraordinario!...

— Lo extraordinario, señora, es que usted lo recuerde.

— Y como no voy a recordarlo, si nos santiguábamos cuando se hablaba de usted. La sociedad, entonces, era muy conservadora. No le perdonaban que se hubiera resistido a jurar por los Santos Evangelios...

Y dirigiéndose al director de EL HOGAR, añade:

— Leí el número dedicado al Congreso Eucarístico. ¡Qué noble homenaje!... Hacía años que no leía EL HOGAR. *Al empobrecer, hay que privarse de todos los lujos. Es muy interesante que la sociedad porteña tenga una revista de esa calidad.*

Ya la modesta habitación se ha transformado por la magia de su palabra en el "salón" de doña Josefina Derqui. Con el humor, la finura y la gracia de una marquesa del tiempo del Rey Sol, conversa de su época, de las mujeres sobresalientes de su época, de los varones, que como dice Octavio Amadeo, "instalaron el país".

El doctor Palacios, impresionado por el aislamiento y el olvido en que ha vivido tantos años una mujer de su condición, repara en ello.

— Ustedes están probando que no me han olvidado, señor — contesta. — *¡Si Dios no abandona a sus criaturas!... Cuando estamos más solos, es cuando más cerca está de nosotros.*

La bondad cristiana que fluye a cada paso de sus reflexiones, la claridad de sus ideas, la frescura de sus recuerdos, sorprenden de inmediato.

— La memoria es un tesoro. ¡Qué sería de nosotros sin ella! ¡Qué sería de mí!... Los largos días y las largas noches cómo se acortan, vieran ustedes, con el auxilio de los recuerdos. Si a veces el tiempo no me alcanza para dedicarles un pensamiento a todos los seres que he querido...



Doña Josefina Derqui contrajo enlace a los trece años y sólo tuvo dos hijos, de los cuales el menor falleció alrededor de treinta años atrás.



La moción del senador, inspirada en la crónica de EL HOGAR *y sancionada por unanimidad, delegó en el presidente del Senado, doctor Julio A. Roca, la misión de presentar "a la noble anciana en su pobre vivienda los respetos del alto cuerpo" legislativo, al que perteneció su esposo.*



Toda la tradición argentina está hablando por los labios de esta dama patricia, según expresó el doctor Palacios, en el cálido discurso que pronunció en el Senado.

¡Nos olvidábamos del objeto de nuestra visita! ¿Por qué íbamos a romper aquel encanto, hablando de menesteres y de subvenciones frente a una mujer extraordinaria, que no pide nada, que no reclama nada, que no se queja de nada?...

Al despedirnos estrechó la mano del doctor Palacios entre las suyas agradecidas.

— Es a EL HOGAR — le dijo entonces el doctor Palacios — *a quien tiene que agradecérselo todo. En cuanto a mí, le prometo, señora, bajo mi palabra de honor, ocuparme de usted, en la primera sesión ordinaria que celebre el Senado, para reparar esta situación.*

Transpusimos la casa con el aliento contenido por la emoción. Esta ilustre dama, cuyo linaje agobiaría de resentimientos a cualquiera, era un ejemplo de esas virtudes que ojalá no se extingan nunca en las mujeres argentinas.

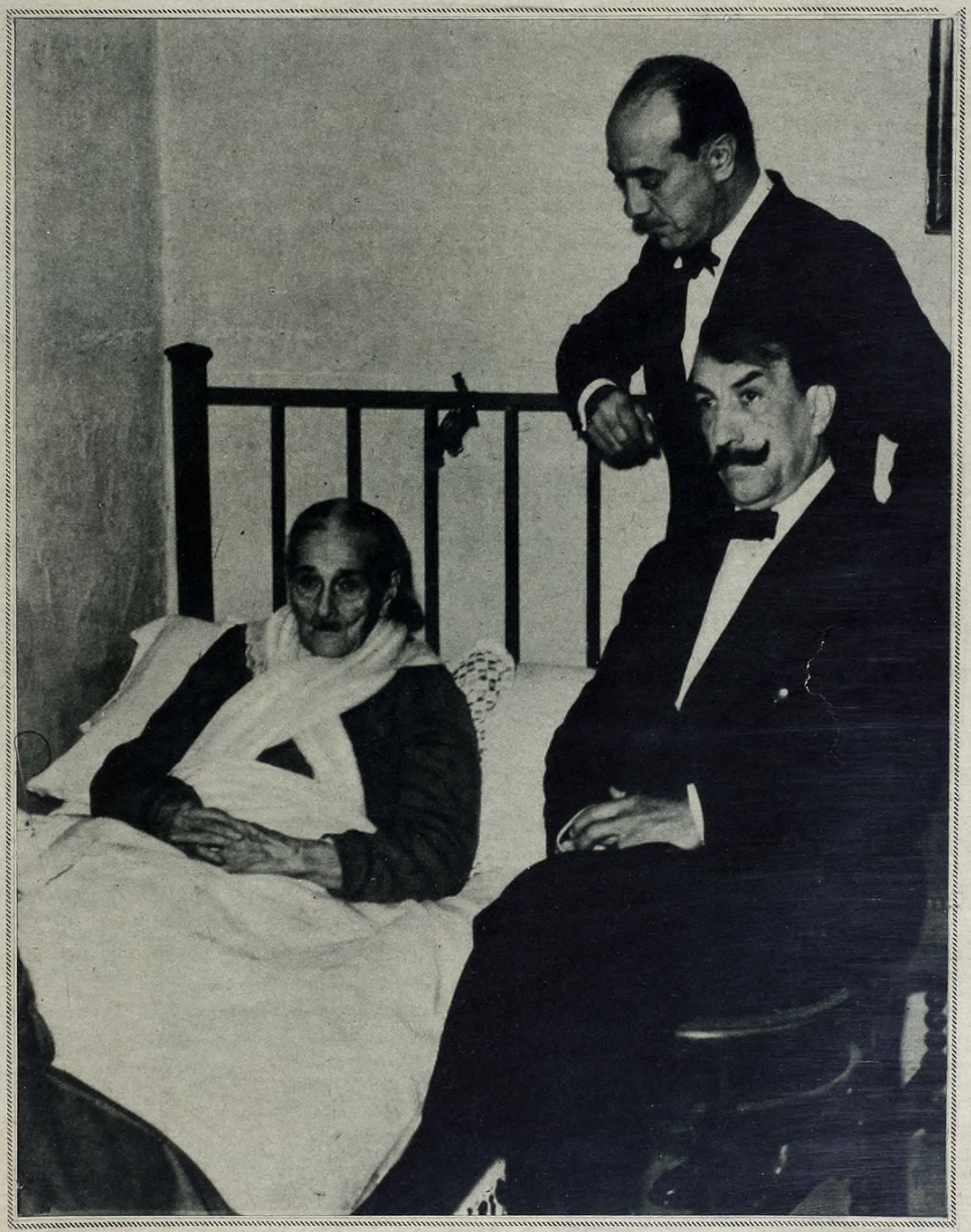
— ¡Sí, está toda la tradición de la patria hablando por sus labios!... — sugirió Palacios.

Así era.

Diez días después, el senador Palacios pidió la palabra en el Senado para *obtener una resolución inmediata, por la cual se conseguiría reparar una injusticia que afectaba directamente a la responsabilidad moral de ese alto cuerpo.*

Los senadores se volvieron hacia el orador, con violenta curiosidad. Y entonces la voz que durante veinticinco años ha estremecido a las asambleas populares y ha desatado borrascas bajo la cúpula del parlamento argentino, halló las más cálidas inflexiones, los me-

Ante una revelación de "El Hogar", el Senado reparará una injusticia de la patria



Convaleciente de una bronquitis, doña Josefina Derqui de Díaz Colodrero, recibió la visita del senador nacional Alfredo L. Palacios y de nuestro redactor Benigno Herrero Almada, a los pocos días de haber referido "El Hogar" la situación de esta ilustre dama, hija del presidente de la república Santiago Derqui.

EL doctor Palacios quiere hablar con usted.

¿El doctor Alfredo Palacios?... ¿El senador socialista a quien acaba de plebiscitar la capital de la República en unos comicios que más que comicios parecen una revancha?...

— *...Quiere hablar con usted.*

En efecto. Ha leído la crónica aparecida en EL HOGAR sobre la hija del presidente Derqui. Supone que he inventado un "créase o no" para enternecer el corazón de las lectoras de novelas de EL HOGAR. O cuando menos, que he cargado las tintas para fabricar una dama patricia con una octogenaria.

— *¿Es como usted lo cuenta?...*

— *Como yo lo cuento. No hay un ápice de ficción en esa crónica.*

Al doctor Palacios le cuesta consentirlo. Al ingeniero Bollo, que sucedió a Manuel Derqui en la rectoría del Colegio Nacional Mariano Moreno, le aconteció lo mismo. Manuel Derqui era sobrino de doña Josefina Derqui de Díaz Colodrero.

— *Nunca le oí referir que tuviese una tía* — me contaba el ingeniero Bollo, asegurándome que correspondía ante la imprevista averiguación adoptar alguna actitud, cuando menos en homenaje a la memoria del rector del Moreno.

Por fin, cuando el doctor Palacios se persuade, cuando concluyo de referirle los pormenores que fueron omitidos en la crónica de EL HOGAR, él exclama:

— *¡Entonces la patria tiene una deuda de honor con esta señora!...*

Algunos detalles de la apertura del Congreso no consignados en las crónicas parlamentarias

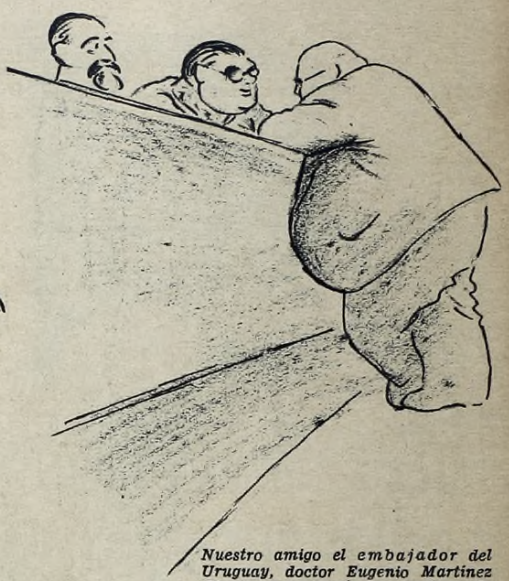
Textos y apuntes de nuestro colaborador Ramón Columba



El ministro de Relaciones Exteriores, doctor Carlos Saavedra Lamas. La temperatura reinante ese día no le impidió lucir su cuello característico.



La elegancia impecable del diputado Ferreyra, representante espiritual de los maestros en el Congreso.



Nuestro amigo el embajador del Uruguay, doctor Eugenio Martínez Thedy, mantiene un prolongado "tete a tete" con el diputado Giménez. Se dice que el tema versó sobre "la investigación de las carnes".



El comisario de la Cámara de Diputados, doctor Miguel Angel Bunge, recorría el amplio recinto expulsando a los fotógrafos, después que éstos cumplieron su pirotécnico cometido.



El prestigioso embajador de Chile, doctor Luis Alberto Cariola, que sufría las consecuencias de los sorprendentes 31 grados de ese día.



El toscano del introductor de embajadores, doctor Víctor Lascano, quien aprovechaba los pocos instantes que le dejaba la recepción de los diplomáticos para dar unas chupadas rápidas y profundas.



La breve siestita que se echó el ministro doctor Yriondo mientras llegaba el capítulo del departamento a su cargo



La amable sonrisa del ministro del Japón, señor Jiro Yanazaki.

jores acentos, para referir ante la augusta asamblea lo que ya hemos referido: que una dama patricia vive en la pobreza y el olvido ante el estupor del país.

— Propongo — dijo — que *el presidente del Senado, en nombre de este alto cuerpo, presente sus respetos a la noble anciana en su pobre vivienda...*



Don Antonio Furnés, vecino del pueblo de Derqui, que ha venido cediendo gratuitamente la modesta casa que habita la hija del sucesor de Urquiza.

La moción fué sancionada por unanimidad.

Cuando abandonó su banca el doctor Palacios, el senador Lubary fué a su encuentro para felicitarlo, visiblemente conmovido:

— *La he conocido hace muchos años. Creí que esta señora había fallecido...*

Ella se encargó de que lo creyeran. Con matronil dignidad, con firme continente, sin vacilación y sin congoja, ella se encargó de que lo creyeran, cuando la pobreza golpeó insistentemente a la puerta de su hogar, familiarizado con la gloria.

Empezaba la Semana de Mayo. Los edificios embanderados, las calles profusamente adornadas con gallardetes y escudos luminosos, las gentes con escarapelas y distintivos patrios, adelantaban el júbilo de un pueblo, preparándose para honrar, en el 125º aniversario de la emancipación, los manes de los varones esclarecidos que se abnegaron por la patria. A fuerza de velar por ella, se olvidaron muchas veces de los suyos. Sacrificaron la atención de los menudos menesteres que el oficio de vivir apareja, para atender los grandes intereses del país enriquecido y respetable. Desafiaron la calumnia, la pobreza, el destierro y la muerte, poseídos por pujantes ensueños cuya realización disfrutamos. El doctor Santiago Derqui, al lado del "manco" Paz, estuvo entre ellos. El país tenía, pues, con la hija de Derqui una deuda de honor, y EL HOGAR acababa de hacer posible la cancelación de esa deuda, justamente en el momento en que, por singular coincidencia, la ciudad aparecía engalanada para conmemorar su fecha magna.



La casa en que vive no puede ser más modesta. El alquiler convenido fueron treinta pesos mensuales. Pero cuando el propietario señor Furnés conoció la situación de la señora, se apresuró a redimirla de esa pesadilla.

Si la noble anciana hubiera podido asistir a la asamblea legislativa, si hubiera podido escuchar el discurso del senador Palacios, seguido con impresionante recogimiento, ¡qué día de fiesta para ella, que durante tantos años ha guardado con tanta dignidad la herencia de gloria de sus mayores!...

BENIGNO HERRERO ALMADA

EL DISCURSO DEL SENADOR PALACIOS

SEÑOR PALACIOS. — *Pido la palabra.*

Voy a ocupar la atención del Senado por pocos instantes, con el propósito de obtener la resolución inmediata, por la cual se consiga reparar una injusticia, que afecta directamente a la responsabilidad moral de este alto cuerpo.

Hace pocos días, con motivo de una publicación aparecida en la importante revista EL HOGAR, *tuve el honor de visitar a una anciana de 83 años, que ocupa una habitación miserable, con piso de ladrillo, en un lugar casi desierto de la provincia de Buenos Aires.*



Doña Josefina Derqui de Díaz Colodrero, objeto del emocionante homenaje promovido para reparar una larga injusticia de la patria.

Esa anciana, sin hogar y sin recursos — da vergüenza decirlo, — es hija de prócer, nieta de prócer, hermana y esposa de próceres, no obstante lo cual se encuentra en el desamparo más completo hasta el punto de verse reducida a aceptar el hospedaje ofrecido por un trabajador extranjero, un catalán, que, como los de su raza, posee un sentimiento expresado en su tierra con una palabra de cálida dulcedumbre: "germanor".

Esa anciana, que conserva íntegras sus facultades y evidencia en sus palabras y conceptos una personalidad reveladora de su índole elevada, lleva un apellido histórico, el de un presidente, que por contraste irónico del destino denomina la estación donde está situada la casa en que se alberga la dama patricia, que recibe hospitalidad desinteresada de un extranjero.

La ilustre matrona, a quien me refiero, es doña Josefina Derqui de Díaz Colodrero, nieta de don Simón García de Cossio, figura consular, la más alta personalidad, según Mantilla, de la Asamblea Constituyente correntina del año 14 y antes, personaje de consejo y de influjo entre los partidarios de don Cornelio Saavedra; hija del presidente de la República don Santiago Derqui, que sucedió a Urquiza en 1860, y que trabajó para consolidar la unión de Buenos Aires y de la Confederación; hermana de don Manuel Derqui, dos veces gobernador de Corrientes y vicepresidente de la República; esposa de don Wenceslao Díaz Colodrero, senador nacional, cuya palabra elocuente ha resonado muchas veces en este recinto.

Desciende de una de las fundadoras de la Sociedad de Beneficencia, a quien, en compañía de doce matronas más, el gran Rivadavia dijo: "El país espera mucho de vosotras."

Intervino en hechos históricos, aparte de la influencia que, naturalmente, ejerce toda mujer en la historia cuando está vinculada a hombres representativos. En horas de honda agitación en la provincia de Corrientes, el general Roca le expresó que había prestado grandes servicios a la Nación.

Y esta ilustre dama, a quien el juez de paz de Pilar, en este documento que pongo a disposición de los señores senadores, declara pobre de solemnidad, con el testimonio de dos obreros italianos, fué, además, la iniciadora, la fundadora y la primera presidenta del Asilo de Mendigos de la ciudad de Corrientes.

Es toda la tradición argentina.

He conversado con la noble anciana que se aisló voluntariamente, enclaustrada en el decoro de su nombre y su pobreza.

En sus palabras se expresa y se percibe la más clara conciencia nacional. Su carácter y su ánimo han permanecido inalterables, dueños de una gran superioridad ante el infortunio. Ni reproches, ni resentimientos, ni vanaglorias de lo pasado, ni lamentaciones de lo presente: una serena y altiva dignidad; una tranquila tolerancia contra la cual se estrellan impotentes la implacable adversidad y la incomprensión humana.

Señores senadores: la patria debe ser justa, previsora y maternal, fuente de todo derecho y ejemplo de equidad y rectitud.

Que no se repita el caso doloroso de María Remedios del Valle, la "Madre de la Patria", la "Capitana", así calificada por Belgrano; que acompañó los ejércitos de la independencia, en 1810, y pidió limosna en 1828, muriendo en la miseria y en el olvido, abandonada por todos los gobiernos.

Después de un siglo de su muerte, ¡un siglo!, señor Presidente, Ibarguren sacó su memoria de la obscuridad y propuso grabar su nombre en una escuela, en una calle o en un monumento, que simbolizara el valor de las mujeres que influyeron en la formación de la patria.

Debemos a doña Josefina Derqui de Díaz Colodrero, que tiene 83 años y vive en la miseria, un desagravio moral y una pensión que asegure su dignidad en el ocaso de su existencia.

El Senado aprobó, antes de ahora, para la señora Josefina Derqui de Díaz Colodrero, una modestísima pensión, que pasó inadvertida en este recinto y que la Cámara de Diputados no ha despachado todavía.

Propongo, por eso, que el presidente del Senado, en nombre de este alto cuerpo, presente sus respetos a la noble anciana, en su pobre vivienda. Y, además, que se autorice a la presidencia para que, inmediatamente, como un acto de estricta justicia, no de beneficencia, con los fondos de secretaría y hasta tanto se sancione la pensión por la Cámara de Diputados, impida que sucumba en la miseria una mujer que encarna toda la tradición argentina.

(Del "Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores" del 17 de mayo.)



LA MODA FEMENINA



En este sentador y sobrio modelo de lanilla gris se destacan dos detalles interesantes: el cuello, que luce un ligero drapeado, y las mangas, en que se advierte un corte moderno y muy novedoso.

Para acompañar un elegante modelo de lana color gris anguila combinado con blanco, es indicado este abrigo tres cuartos, en lana lisa. Dos pequeñas pinzas en los hombros le dan amplitud.

De cuadrillé de lana color gris pizarra es este traje "deux piéces". Una hilera de botones haciendo juego cierra el delantero. El saco lleva bolsillos, y la pollera es sencilla y cae muy bien.

Este elegante ensemble de lanilla presenta un pequeño cuello formando capa y mangas, que cierran con botones hasta la altura del codo. Un cinturón marca el talle, que es algo ajustado.

Creaciones elegantes para invierno

Armonía de línea y color



Modelo 560
Para talles desde el 42 al 54.

Esta sencilla pollera de lanilla obscura lleva pequeñas pinzas en la cintura y dos grupos de pliegues que le dan amplitud.

Precio del molde: $ 1.50

Modelo 561
Para talles desde el 42 al 54.

Muy sentadora es esta pollera de lana. Cierra adelante con una hilera de botones de madera y lleva bolsillos a los lados

Precio del molde: $ 1.50

Modelo 562
Para talles desde el 42 al 54.

Un bolsillo y botones de hueso adornan esta pollera de lainage marrón, o lana color beige, que resulta muy práctica.

Precio del molde: $ 1.50

Modelo 563
Para talles desde el 42 al 54.

Incrustaciones en forma de V dan amplitud a esta falda de lana beige. El cinturón que la acompaña es de la misma tela.

Precio del molde: $ 1.50

Modelo 564
Para talles desde el 42 al 54.

Recortes adornan esta pollera formando bolsillos, que resultan muy originales. Un pliegue le confiere mayor amplitud.

Precio del molde: $ 1.50

Modelo 565
Para talles desde el 42 al 54.

Las incrustaciones del costado caen muy bien en este modelo que puede interpretarse en lana gruesa o en tela cuadrillé

Precio del molde: $ 1.50

LOS FIGURINES CON MOLDES

(Ver indicaciones en la pág. 68)



La línea de los modelos actuales tiene inspiraciones muy diversas

En reminiscencias de la época victoriana está inspirado este traje de taffetas verde. Ruches plegados adornan originalmente el ruedo de la falda.

Una capa de tul blue completa armoniosamente este vestido de satín de igual color. En el corsage lleva un ramo de flores de gasa azul marino.

De línea clásica y simple es este vestido de satín blanco matelassé. La falda forma traine, distinguiéndose por su originalidad los adornos del corsage.

Nuevos y graciosos drapeados dan realce al taffetas negro bordado en lamé plata de este vestido. El decolleté de la espalda es muy pronunciado.

Taffetas negro y organdí blanco son los materiales empleados en este elegante modelo. Las mangas son amplias y la falda resulta vaporosa.

Las mangas voluminosas y trabajadas que están de moda, combinan admirablemente con la amplitud de la falda en esta salida de falla negra.

Este modelo es un exponente de la preferencia que tienen los modistos para inspirarse en la línea griega clásica. Es de crêpe romain rojo vivo.

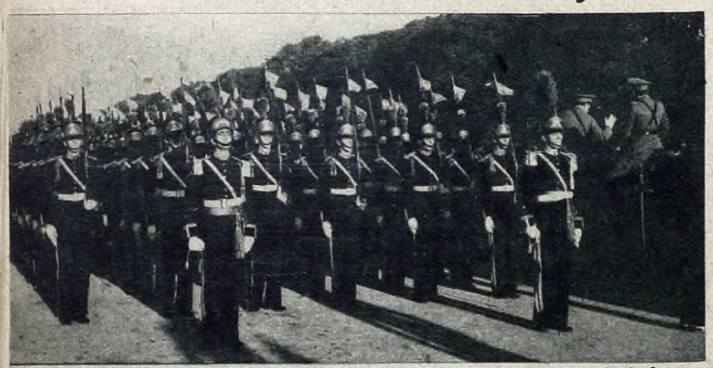


El teniente coronel Héctor Bustamante, director de estudios de la escuela militar del Brasil, encabezó el desfile de los apuestos jóvenes de ese instituto militar, a quienes nuestro pueblo rindió grandes demostraciones.



El paso de los abanderados de la escuela militar brasileña fué siempre señalado por el emocionado saludo de la multitud, que ve en el símbolo nacional del pueblo hermano el lema a que aspiran, unidos, todos los países de nuestro continente.

La juvenil embajada militar del pueblo hermano



El vistoso uniforme y la impecable formación que observan ganó desde los primeros momentos la admiración y el afecto del pueblo. Su paso de marcha es algo más rápido, pero en lo demás son semejantes a nuestros cadetes.



Las bandas de los institutos militares del Brasil usan algunos instrumentos distintos a los que son habituales en los nuestros, cosa que llamó la atención. He aquí a la juvenil y arrogante embajada en un momento previo al desfile.





Los abanderados de la escuela naval brasileña desfilan entre los aplausos de la enorme muchedumbre que se congregó en Palermo para presenciar el desfile de las tropas.



Los cadetes navales se diferencian menos de los nuestros en el uniforme que los militares. Aquí los vemos durante el desfile, luciendo su juvenil apostura, que siempre fué saludada con vivos aplausos por la imponente masa humana que acudió a Palermo a saludarlos.

La banda de la escuela naval del Brasil atrajo también la atención del pueblo, no sólo por su llamativo uniforme, sino por el ajuste y marcialidad de sus aires musicales.

Fotografías de "El Hogar"

La firma de los tratados



Durante la ceremonia de la firma de los acuerdos internacionales, en el Salón Blanco de la Casa de Gobierno, mientras pronuncia su discurso el ministro doctor Saavedra Lamas. Aparecen en la foto los dos presidentes, el ministro de Relaciones Exteriores y el embajador del Brasil; el nuncio apostólico, en su carácter de decano del cuerpo diplomático, el ministro del Interior y otras personalidades.



El presidente doctor Vargas, en momentos en que subscribe uno de los tratados concertados entre el Brasil y la Argentina, por gestiones de la cancillería.



El general Justo pone su firma en uno de los acuerdos que le presenta el introductor de embajadores, doctor Enrique J. Amaya.

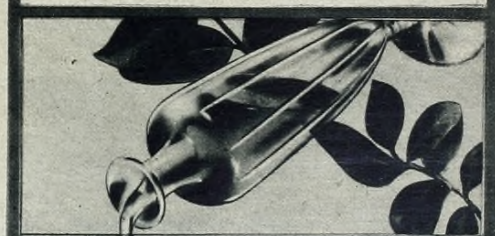
Fotos especiales de "El Hogar".

La esposa de hoy

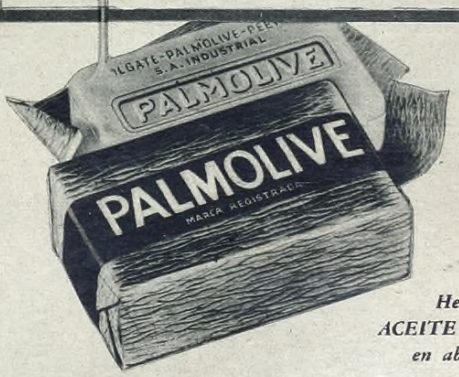


Muchas esposas, por indiferencia o descuido, dejan marchitar su juventud, y así arriesgan innecesariamente amor y felicidad. La esposa de hoy debe procurar conservar la juventud, la lozanía del cutis que "él" halla tan encantadora.

De mañana antes del "arreglo", y por la noche para librar su cutis de cosméticos e impurezas, dése un buen masaje en el cutis con la balsámica espuma del Jabón Palmolive; luego enjuáguese bien y séquese delicadamente.



El abundante aceite de oliva que entra en cada pastilla produce esa rica espuma que libra los poros de impurezas sin irritación . . . . . dejando el cutis suave, terso, lozano . . .



Hecho de
ACEITE DE OLIVA
en abundancia

Conserva el cutis hermoso y juvenil



El desfile escolar, acto emocionante

Magnífico aspecto que presentaba la Plaza del Congreso durante el desfile escolar realizado en honor del presidente Vargas. Cerca de sesenta mil alumnos de las escuelas secundarias presentaron así, en correcta formación, su saludo al ilustre mandatario, quien, hondamente emocionado, comentó el acto. La foto de arriba presenta el momento en que las escuelas inician el desfile, y la de abajo da en detalle el saludo de los alumnos al presidente brasileño.

Fotografías de "El Hogar"



Como si viajaran entre algodones





El dulce de membrillo Noel se expende en latas y en pequeños paquetes higiénicamente envasados. No compre dulce fraccionado si lo quiere bien fresco y bien limpio.

Y en cualquier caso pida y exija Dulce o Jalea Noel.



Cuando Ud. come fruta elimina las partes amoratadas o machucadas porque tienen un principio de descomposición.

Donde más sufre la fruta es en el transporte y para que los membrillos de nuestras plantaciones, destinados a elaborar dulce o jalea, no se estropeen, nos llegan como si viajaran entre algodones.

Con este fin tenemos en el Tigre depósitos propios y ex profeso que reciben los membrillos de las islas; allí, en camiones propios y especiales, la fruta es cuidadosamente acondicionada y traída con rapidez a nuestra fábrica, a la que llega sana y fresca.

Para que un dulce sea fino (fíjese bien: *fino*), consistente (fíjese bien: *consistente*) y apetitoso (fíjese bien: *apetitoso*) es menester que la fruta sea fresca y sana: nosotros la tenemos así porque la transportamos sin perder tiempo, ni estropearla.

Por eso las cuatro letras de Noel hay que buscarlas y exigirlas en cualquier envase de dulce o jalea de membrillo.

DULCE DE MEMBRILLO NOEL

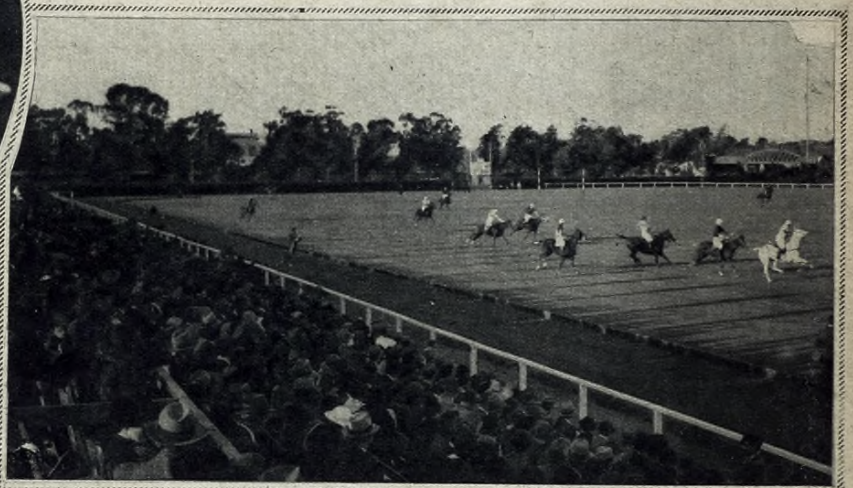


Los presidentes Justo y Vargas, acompañados por el presidente de la Asociación Argentina de Polo, señor Jack Nelson, en el momento de hacer su entrada en el campo que esta institución posee en Palermo, y donde se disputó un interesante match en honor del primer mandatario del país hermano.

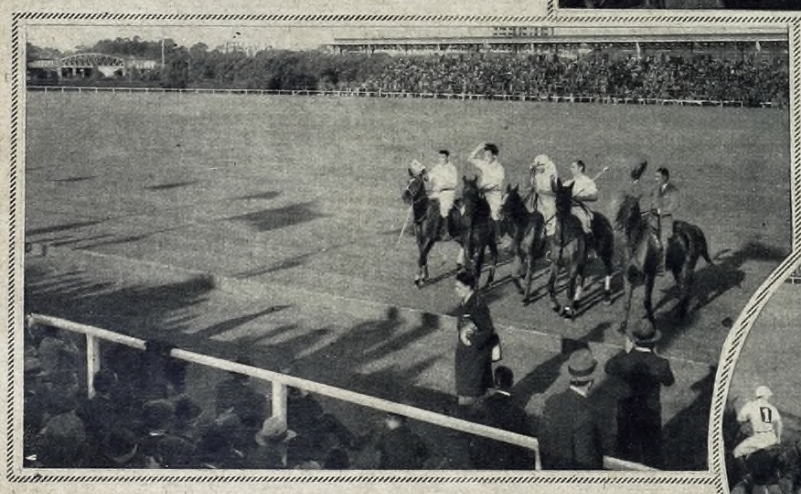
Un match de polo en honor del presidente Vargas



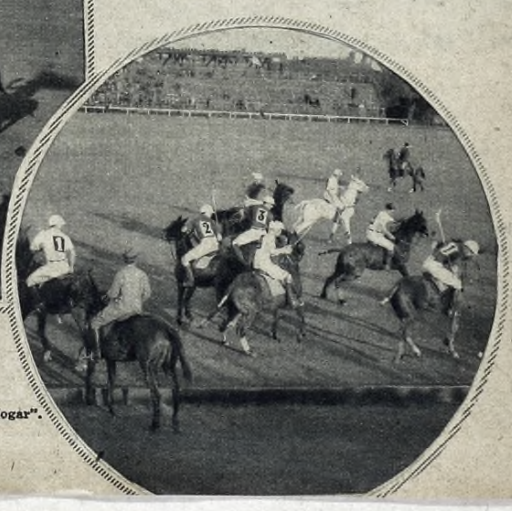
Un aspecto del palco oficial, desde donde el doctor Vargas presenció el encuentro. Aparecen en la presente fotografía (de derecha a izquierda): la señora Lily Macdonald de Nelson, esposa del presidente de la Asociación Argentina de Polo; el general Agustín P. Justo, quien en ese momento mantiene un animado aparte con el primer mandatario brasileño, y el señor Jack Nelson.



Instantánea obtenida durante el partido disputado entre blancos y colorados en honor del presidente del Brasil. Puede apreciarse aquí la extraordinaria cantidad de público que asistió a esta fiesta deportivosocial, donde se dió cita buena parte de nuestra sociedad más representativa y también caracterizadas familias de la colectividad inglesa.



El "team" blanco, integrado por Andrada, Gazzotti, Canavagh y R. Garrós, y que ganó al colorado, saludando a los presidentes Justo y Vargas, poco antes de iniciarse el encuentro en el Campo Argentino de Polo.



Un momento durante el match, junto a uno de los extremos de la cancha, mientras la bocha está en poder de los colorados.

Fotografías especiales de "El Hogar".

El saludo de ambos presidentes



Desde el despacho del director general de Correos y Telégrafos, los presidentes Vargas y Justo leyeron sendos saludos de confraternidad. El primero se dirigió al pueblo argentino, y el segundo al brasileño. Estos saludos fueron irradiados por radiotelefonía en una cadena que abarcó todo el continente. En la foto aparece el presidente Vargas leyendo su saludo al pueblo argentino.



El arzobispo de Buenos Aires, monseñor Copello, conversando con el presidente de la República, general Agustín P. Justo, en el acto realizado en el despacho del director de Correos y Telégrafos de la Nación, doctor Carlos Risso Domínguez.



Conjunto de empleadas del Correo que presentó sus saludos, en nombre de todas las compañeras, al presidente Vargas, durante la visita que el ilustre huésped hizo al palacio de aquella importante repartición nacional.

CLINICA PRIVADA de CIRUGIA ESTETICA y PLASTICA

Corrección de todos los defectos de la forma NASAL (giba, punta, gruesa ó caída, narices anchas, largas o torcidas, etc.) SENOS grandes o caídos. OREJAS grandes o apantalladas. LABIOS gruesos. Afinamiento de BRAZOS o PIERNAS. ARRUGAS de la cara, cuello, papada. PATA de gallo. PARPADOS. Agrandamiento de OJOS. CICATRICES feas. LUNARES artificiales. DEPILACION definitiva. Regímenes de ADELGAZAMIENTO.

Dr. RAMON PALACIO POSSE

Miembro correspondiente de la Sociedad de Cirugía Estética de París y Nueva York.
MONTEVIDEO 1669. - U. T. 44 Juncal 4387.—Consultas: Lunes, Miércoles y Viernes de 15 a 18.
INFORMACIONES GRATUITAS SOBRE LAS OPERACIONES DE CIRUGIA ESTETICA

¿Que les parece este conjunto?



Otoño nos trae sus novedades y entre ellas figura en primer plano la maravillosa tela inglesa Viyella, cuya variedad y buen gusto en colores, unidas a las ventajas de *ser lavable y no encoger* hacen considerar indispensable por lo menos un vestido de Viyella en todo guardarropa de mujer elegante. La explicación del modelo que llevo va a continuación.

"Miss Viyella"

Modelo No. 3

En Viyella a cuadros rojos y negros está interpretada esta distinguida túnica que tiene como único adorno dos elegantes clips de madera y metal en el escote y cinturón negro con hebilla haciendo juego. La falda de Viyella lisa abierta a los lados. Al comprar Viyella fíjese en la marca en el orillo de la tela así evitará le den cualquier lanilla por Viyella.

"Clydella"

Para vestidos económicos, "Clydella" lleva la misma garantía que la Viyella legítima.

DAY & NIGHT WEAR

Busque esta marca en el orillo de la tela, sin ella no es Viyella

tejidos y lanas para tejer

VIYELLA

RIVADAVIA 973 BUENOS AIRES



Sofía Bozán

Sofía Bozán, la intérprete máxima del gracejo criollo, dice: - Siguiendo una buena receta con cuidado y empleando la Levadura Royal, toda torta tiene que resultar liviana y sabrosa.

- Empleando levadura ROYAL, toda torta tiene que resultar liviana y sabrosa -

dice SOFIA BOZAN

COMO millares de mujeres en el mundo entero, esta aplaudida actriz sabe que para hornear con resultados positivos, es necesario emplear la Levadura en Polvo Royal. Su absoluta pureza y uniformidad, garantizan la confección de masas y tortas ricas, de aspecto tentador y de consistencia más delicada y uniforme.

Y Royal es, al mismo tiempo, una garantía de seguridad. Recuerde que mucho depende de la Levadura; hasta la eficacia de los demás ingredientes: y éstos pueden echarse a perder, *si le falla la levadura*. Evite molestias, pérdidas de tiempo y dinero, usando Royal, la levadura segura.

Pida el nuevo libro de recetas recomendadas por famosas artistas argentinas. Adjunte una etiqueta al cupón.

Levadura en Polvo **ROYAL**



FLEISCHMANN ARGENTINA INCORPORATED
SAN JUAN 21 - BUENOS AIRES

Adjunto una etiqueta Royal para que me envíen gratis el nuevo libro de recetas, titulado "20 artistas y 20 recetas Royal". H-124

NOMBRE.....

DIRECCION.....

CIUDAD..... F.C.....

El baile de los crisantemos



Palco ocupado por las señoras de Vargas y Justo, a las cuales acompaña la señorita Alcira Vargas, durante el baile de los crisantemos, que se llevó a cabo hace pocas tardes en el teatro Cervantes, en honor de los cadetes brasileños. La fiesta constituyó una reunión social de agradables contornos, y dió motivo, una vez más, a que se pusieran de relieve las múltiples simpatías que supieron conquistar los huéspedes del Brasil durante su estada en Buenos Aires.



Un momento interesante del baile de los crisantemos, realizado en el Cervantes en honor de los jóvenes cadetes de las escuelas militar y naval de Río de Janeiro. En la presente fotografía aparecen algunas de las parejas que contribuyeron a la animación de la fiesta.



Aspecto que presentaba la sala del Cervantes durante la interesante fiesta en honor de los cadetes del Brasil, que reunió a un considerable núcleo de niñas y jóvenes de la sociedad.



Dos cadetes — un brasileño y un argentino — durante uno de los momentos de descanso en el baile de los crisantemos, en amable plática con dos niñas concurrentes a dicha reunión.

Fotografías de "El Hogar"

EL REGALO SUPREMO

(Continuación de la pág. 21)

gento y tres hombres para que permanezcan con los heridos. Usted, yo y el resto de los hombres, partimos en el acto para el Fuerte Zabruig.

Al tercer día la reducida columna fué víctima de una tormenta de arena. Soplaba con fuerza tal, que lastimaba como un látigo, introduciéndose en los ojos hasta enceguecerlos, entorpeciendo la respiración hasta hacerla penosa en extremo. Y la columna fué avanzando penosa, lentísimamente, en medio de esas arenas que parecían haber cobrado vida...

Por fin cesó el viento y el sol volvió a surgir, victorioso. La columna, extenuada, se detuvo. Los hombres cayeron de rodillas.

— Que nadie toque su agua, a menos que sea para humedecerse los labios — ordenó el capitán.

Se acercó hasta donde se encontraba de Crespigny, tendido en la arena.

— ¡Y bien, teniente! — exclamó con una sonrisa dolorosa, a tiempo que se dejaba caer junto al joven. — Poco faltó para que su esposa quedara viuda. Y todavía puede serlo, a menos que mis presunciones respecto a nuestra situación no estén bien fundamentadas.

— ¿Quiere usted decir que... nos hemos perdido?

— Es muy probable.

— ¡No puede ser! ¡Es ilógico que lográramos la victoria y nos salváramos de la tormenta de arena, para venir a morir aquí como ratas!

— Nuestros sanguinarios enemigos dirían fatalísticamente: "¡Que se haga la voluntad de Dios!"

— ¡Tonterías! Existe todavía una oportunidad de salvarnos: regresar al lugar en que fuimos atacados.

— Nuestro deber consiste en obedecer los mandatos superiores, teniente. Ordene a sus hombres que se preparen a reanudar la marcha...

El sol iba hundiéndose en el horizonte cuando el capitán Voillant se detuvo y, llamando a de Crespigny con un gesto, le indicó unos árboles que se divisaban a la distancia.

— Esos árboles que ve usted allá — comenzó diciendo, con una sonrisa provocativa — forman parte de un pequeño oasis de donde surge una fuente de agua fresca, vigorizante y cristalina. Existe también un castillo — en ruinas, seguramente, — en el que buscaremos amparo hasta tanto acudan a auxiliarnos.

— Démonos prisa, entonces—instó de Crespigny.

— En primer lugar, debemos cerciorarnos de que no nos han tendido una emboscada. Uno de ustedes me acompañará para practicar un reconocimiento por los alrededores. Aguarde usted mi regreso en lo alto de esa cadena de médanos, desde donde se domina el oasis.

Ya de vuelta, el rostro del capitán Voillant tenía una expresión de severidad mayor aún que la acostumbrada. De Crespigny advirtió que había contraído el entrecejo.

— Puede usted marcharse, cabo — ordenó, dirigiéndose al hombre que le había acompañado. — Partimos para el castillo dentro de diez minutos.

Aguardó a que su sobordinado diera efecto a su orden.

— Teniente de Crespigny — dijo, dirigiéndose al joven. — Tengo para usted una misión especial. Es de todo punto necesario que nuestros superiores se enteren de la situación en que nos hallamos. Partirá usted para los cuarteles en el acto.

— Después de tres días de angustiosa agonía vislumbramos la posibilidad de una salvación... ¡y me ordena usted que emprenda nuevamente la marcha! ¿Por qué no envía usted al cabo mañana? ¿Por qué habría usted de escoger?...

De Crespigny se interrumpió de golpe, los ojos brillantes de odio e indignación:

— ¡Canalla! ¡Me lanza usted a ese infierno adrede, en la seguridad de que no podré salir de él con vida! ¡Caminaré durante días y días, para encontrarme a la postre con los encarnizados árabes, que me degollarán vivo!...

El capitán permanecía inmóvil, con la vista clavada en el rostro encendido del joven.

— Olvida usted que está hablando con su superior, teniente — le reconvino, sin perder en lo más mínimo el dominio de sí mismo. — He resuelto la situación como me ha parecido más conveniente.

— ¡Enviándome a la muerte a sabiendas! ¿Qué probabilidades tengo de sobrevivir?

— Eso depende enteramente de usted. Dése prisa, eluda con habilidad a los árabes, no se duerma, calme su sed razonablemente y, si Dios lo ayuda, podrá salir con éxito de la empresa. Aquí tiene usted mi cantimplora: está llena. Pase usted el agua a la suya y márchese en seguida. Tenga presente que el deber más primordial de un soldado es obedecer ciegamente los mandatos de sus superiores.

El teniente de Crespigny cuadróse, saludó militarmente, vertió el agua de su superior en su propia cantimplora y profirió esta amenaza, a tiempo que una sonrisa diabólica desfiguraba su semblante.

— Si logro salir con vida de ésta, capitán Voillant, será para denigrarlo a usted ante los ojos de todos.

Voillant se irguió ante el insulto, como si hubiera recibido una bofetada. Prontamente se rehizo, sin embargo, y dejando caer su mano sobre el hombro del teniente, le auguró:

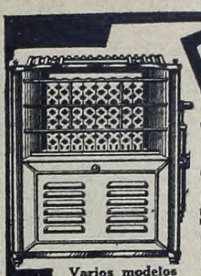
— ¡Buena suerte!...

Con un ademán brusco de Crespigny se desprendió de la mano y, sin agregar palabra, marchóse rápidamente.

Cuatro días más tarde, una patrulla exploradora perteneciente a la división encontró al teniente Raúl de Crespigny. Tenía los labios amoratados y la lengua espantosamente hinchada. Balbucía palabras incomprensibles, incoherentes.

Los solícitos cuidados que le prodigaron y la sabia y paciente asistencia médica lograron salvarle. Revivió para relatar la lucha librada con los árabes, la tormenta de arena, y la decisión del capitán Voillant.

(Continúa en la pág. 85)



FRIO...
Combátalo con la moderna
ESTUFA "PERPETUA"
(a gas de kerosene)
SIN MECHA
SIN HUMO
SIN OLOR
Varios modelos
GRAN PODER CALORIFERO
Prospecto Nº 12 (H.) Gratis
CASA RICHEDA
TALCAHUANO 440 - B. Aires



"LA NENA"
COMPRA-VENTA DE LIBROS NUEVOS Y DE OCASION
PARA COLEGIOS Y FACULTADES.
PIDA CATALOGO
Bme. MITRE 2102 - Bs. AIRES
U.T. 47-Cuyo - 0276

CAROLE LOMBARD
ESTA DE ACUERDO CON
Cupido



CUPIDO - "Hola, carita de angel, tu cutis es tan hermoso que parece que recién te hubieras lavado con el rocío del alba".

CAROLE - "Acabo de lavarme con algo mejor - y que es tu propia prescripción".

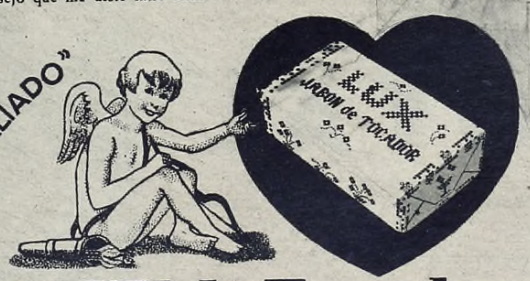
CUPIDO - "Cuándo te he prescripto algo? Has perturbado tantos corazones y cerebros masculinos tan a menudo que no recuerdo que hayas requerido mis consejos".

CAROLE - "Bueno, una vez me aconsejaste que siempre usara Jabón Lux de Tocador - y estoy de acuerdo contigo que "es el mejor amigo de toda muchacha" - estas fueron tus propias palabras, Cupido".

CUPIDO - "Tú no eres la única muchacha que he visto rodeada de admiradores después de seguir este mismo consejo mío. Sabes? Este jabón es mi aliado favorito".

CAROLE - "Verdaderamente, los hombres se enamoran de un cutis hermoso, no es así Cupido? Y te estoy sinceramente agradecida por el consejo que me diste hace años".

Carole Lombard
Encantadora estrella de Paramount.



Tiene Vd. un cutis suave y fresco, angelical? Si su tez no despierta admiración, por qué no hace lo que 9 de cada estrellas de cine hacen - usar Jabón Lux de Tocador? El consejo de Cupido será bueno para Vd. también - le conseguirá un cutis deliciosamente terso y suave... y luego romance... amor..

"UN VIAJE A HOLLYWOOD" - Escuche a Avilés en su programa de Radio los Lunes y Jueves, de 20,30 a 21 horas, por Radio Splendid L. R. 4.

Jabón LUX de Tocador AHORA 25 CTVS

9 de cada 10 Estrellas de Cine usan Jabón LUX de Tocador

LEVER HNOS. LDA. ESMERALDA 70 - BUENOS AIRES L. T. 112

LA EXPOSICION ANUAL DE CANINOS



El jurado tuvo una ímproba labor para clasificar a los numerosos canes que fueron presentados al certamen. Aquí vemos, en el centro de la fotografía, a la señora Cecilia Lalor de Manny, en plena tarea.



La señorita Waldina Anabia Elejalde con un hermoso ejemplar de la raza "Boule-Dogue", francés, expuesto por el señor H. Cullen Ayerza, y que obtuvo un primer premio en la 16ª Exposición de Caninos organizada por el Kennel Club Argentino.



La presidenta del Kennel Club Argentino, señora Raquel C. B. de Anabia Elejalde, con su "Bouvier des Flandres", con el que obtuvo el primer premio.



Dos interesantes ejemplares de gran danés, a quienes se discernió el primer premio y el título de campeón, respectivamente. Aparecen aquí junto a su bella propietaria.



"Numa", un ejemplar de gran danés, presentado por el señor E. López Barrios.



Uno de los ejemplares de canes de policía que desfiló por la exposición.

Fotografías especiales de "El Hogar".

"EL HOGAR" EN EL JAPON



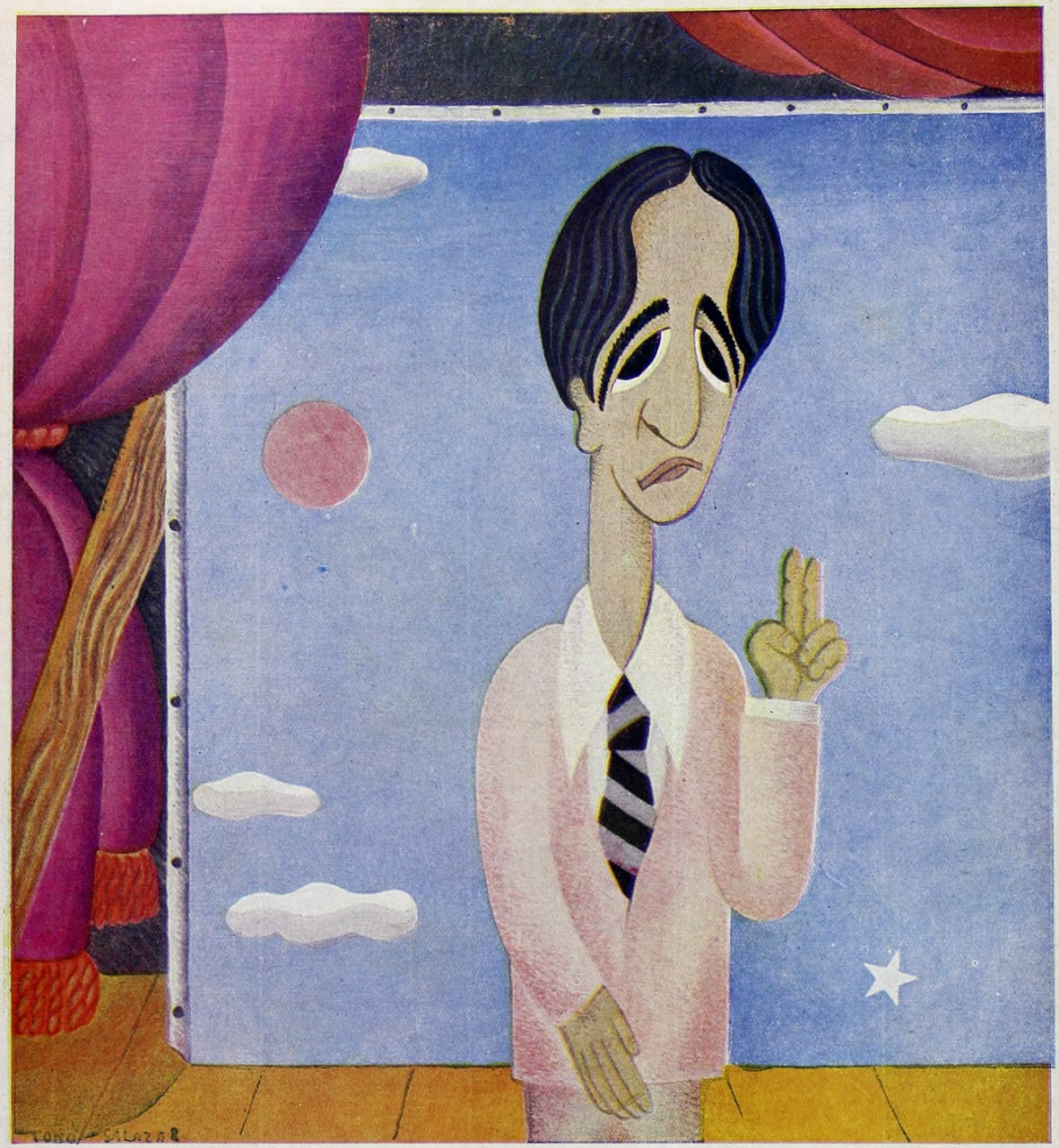
• *La señora Renko Yokohama de Mikimoto, hojeando un ejemplar de nuestra revista.*



• *El ex senador japonés don Kokichi Mi'imoto, a quien se llama en el Japón "El rey de las perlas", en el jardín de su residencia de Tokio en compañía de su hijo Ryuço, la esposa de éste, señora Yokohama de Mikimoto, y sus nietos.*

Fotografías de Horino (Tokio).

HACE ya largo tiempo que EL HOGAR ha traspuesto las fronteras de la patria, pues, como se sabe, es leído en Gran Bretaña, Norte América, España, Francia, y en la mayoría de los países europeos y suramericanos. Ahora tenemos la satisfacción de comprobar que nuestra revista también es leída en Oriente, adonde llegan regularmente numerosos ejemplares de EL HOGAR, que se distribuyen entre prestigiosas familias del Japón. En la presente página ofrecemos una interesante fotografía, en que una dama aparece leyendo un ejemplar de EL HOGAR. Esta dama es la señora Renko Yokohama de Mikimoto, hija de Kokichi Mikimoto, ex senador japonés, llamado "El rey de las perlas" en todas las capitales europeas.















ARREBATADOR y convincente, poseído de la verdad en esencia y de un sentido de la moral puro y estricto que procura transmitir a la humanidad, Krishnamurti, el famoso filósofo hindú que oiremos pronto en Buenos Aires, acostumbra hablar ante las muchedumbres con tan humana sencillez, que ha llegado a creérsele un enviado de la divinidad. En esa actitud simple y modesta que le es peculiar, y con los rasgos característicos de su misteriosa personalidad, ha logrado el genial caricaturista Toño Salazar, nuestro distinguido colaborador, interpretar admirablemente la reveladora figura del mentado filósofo, cuyo inspirado verbo viene conmoviendo a las muchedumbres de todas las latitudes.

KRISHNAMURTI, visto por Toño Salazar

UN CASAMIENTO EN EL GRAN MUNDO





● Los novios en el momento de abandonar la basílica del Santísimo Sacramento, donde fué consagrado su enlace por monseñor Devoto.



● El señor Marcelo Ugarte, que actuó como padrino en dicha ceremonia, abandona el templo en compañía de la señora Carolina T. de Ugarte, abuela de la desposada.



● Irene Ugarte Haedo poco después de consagrada su unión con Avelino Quirno Lavalle. Luce la desposada una atrayente "toilette" de satín con manto de encaje de punto a la aguja, sujeto al peinado por una "torzade" de canutillos opacos. En la mano, un ramo de orquídeas blancas.

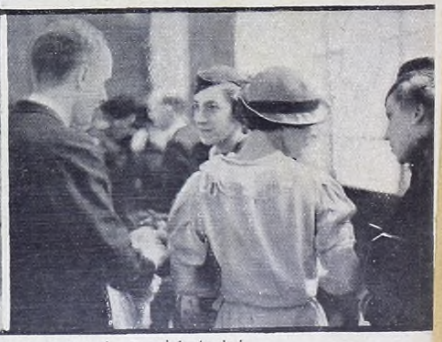


● La novia, en el momento de hacer su entrada en la iglesia. La amplia "traine" de satín es cuidadosamente recogida por la modista.









● Varios aspectos del casamiento de Irene Ugarte Haedo con Avelino Quirno Lavalle, que constituyó una ceremonia nupcial de brillantes proporciones, en la cual se puso de relieve los grandes afectos que rodean a los contrayentes en nuestro gran mundo social.

Fotografías de Bravo Flores y F. Pérez.

LA VELADA DE EL COLON EN H PRESIDENTE



• *Singular brillo alcanzó la velada de gala efectuada el 25 de Mayo en el Colón en honor del primer mandatario del Brasil, doctor Getulio Vargas. Muy pocas veces la sala de nuestro primer coliseo ha presentado un aspecto igual. La cantidad de público, como puede advertirse en la presente fotografía, fue extraordinaria y renovó en esta oportunidad sus demostraciones de afecto y simpatía al presidente del país hermano.*



• *La señorita Lita González Alzaga y su prometido, el joven Carlos Ledesma, durante uno de los entreactos en el "foyer" del Colón. Junto a la señorita de González Alzaga se halla la señorita Carolina Elia.*





• *Otro aspecto del palco presidencial durante la ejecución de los himnos patrios. De izquierda a derecha puede advertirse a los ministros de Marina, Justicia e Instrucción Pública, al embajador del Brasil, al ministro del Interior y otras personalidades.*



• *Después del segundo acto de "Carmen", el general Justo y su esposa ofrecieron una copa de champagne al doctor Vargas y su esposa en el salón "Doré", donde también se congregaron los invitados especiales y se renovaron las expresiones de simpatía hacia los ilustres huéspedes.*



• *Las "toilettes" femeninas ojos. En esta oportunidad ñas rivalizaron en elegan Aquí vemos a la señora C Anchorena con un interes color plata que realzó su el do aparece el señor Juan*



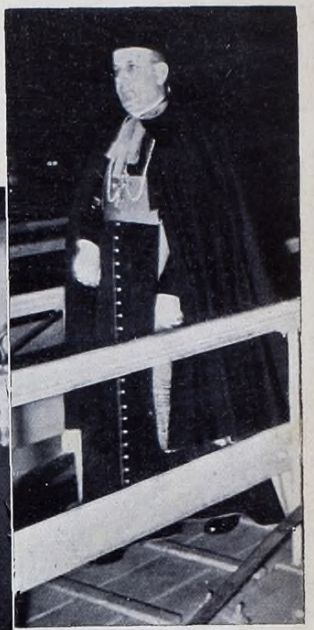
• *El Intendente municipal y su esposa tuvieron como invitados a su palco al gobernador de la provincia, doctor Díaz; al presidente de la Cámara de diputados de la nación, doctor Fresco, y su esposa, y al presidente del Banco Hipotecario, doctor Pérez, y su esposa. Aquí aparecen en el antepalco durante un entreacto de la ópera "Carmen".*

• *El ministro de Marina, capitán de navío Eleazar Videla; su esposa, Lía Bonorino Ezeiza, y el ministro de Agricultura, ingeniero Luis Duhau, al llegar al teatro Colón.*

Fotografías de Bravo Flores y "El Hogar"

EL BANQUETE OFRECIDO POR EL PRESIDENTE VARGAS Y SU ESPOSA A BORDO DEL "SAO PAULO"





● *El arzobispo de Buenos Aires, monseñor Santiago Luis Copello, en el momento de transponer la planchada del acorazado "Sao Paulo". Junto con el nuncio apostólico, monseñor Felipe Cortesi, estos dos prelados representaron al clero en el banquete.*

● *En retribución de atenciones recibidas, el presidente del Brasil, doctor Getulio Vargas, y su esposa, ofrecieron un banquete en honor del presidente de la Nación, general Agustín P. Justo, y su esposa. Fué digno escenario de esta brillante fiesta la nave almirante de la división naval brasileña, el acorazado "Sao Paulo", cuya cubierta presentaba una vistosa decoración, formada por una guirnalda de lamparillas eléctricas, y los salones una delicada ornamentación floral. La presente fotografía fué obtenida en el momento en que el general Justo llega al "Sao Paulo" y recibe el saludo del primer mandatario brasileño. En segundo plano se hallan las señoras de los presidentes Vargas y Justo.*



● *El presidente del Brasil, doctor Getulio Vargas, y su esposa, en el momento de llegar a la nave almirante. Detrás del primer mandatario brasileño siguen sus edecanes argentinos.*



● *En primer plano, la señora Adelia María Harilaos de Olmos, seguida de la esposa del ministro de Relaciones Exteriores y Culto, señora Rosa Sáenz Peña de Saavedra Lamas, y dicho secretario de Estado.*



● *La esposa del ministro del Interior, señora Eufemia Cáceres de Melo, y el doctor Leopoldo Melo. Detrás puede advertirse al jefe de policía de la capital, capitán de fragata Francisco Danieri.*



● *El jefe de la escuadra brasileña, contraalmirante Raúl Tavares, en compañía de una de las damas asistentes a la reunión, aguardando la llegada del primer mandatario argentino en la cubierta del "Sao Paulo".*



● *El embajador del Brasil, doctor José Bonifacio de Andrada e Silva, y su esposa, la señora Corina Lafayette de Andrada e Silva, en momentos de llegar al acorazado brasileño.*

Fotografías especiales de "El Hogar".

UNA GRAN FIESTA SOCIAL EN EL JOCKEY CLUB



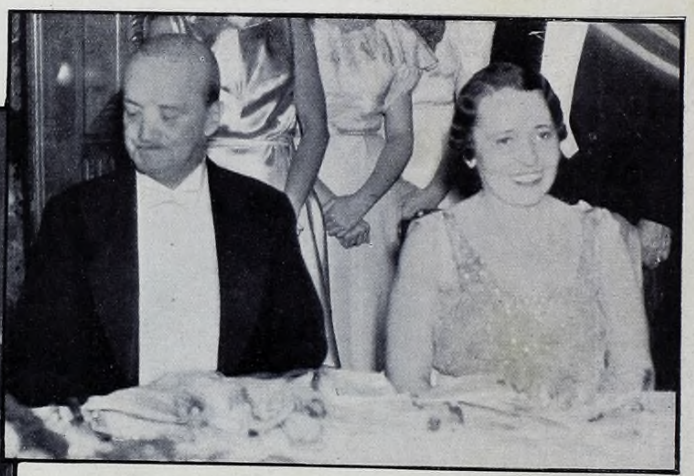
● Para esperar la llegada del presidente Vargas, la mayor parte de los socios del Jockey Club, acompañados de su familia, ocuparon totalmente el hall de entrada y la escalera principal de su palacio, según lo ilustra la presente foto.



● Cabecera de la mesa en la cena servida en el comedor del Jockey Club, después de la función de gala del Colón. Aparecen en la fotografía el presidente Vargas, quien tiene a su derecha a la señora Ana Bernal de Justo y a su izquierda a la señora Elena Peña Unzué de Alzaga Unzué. Detrás de ellos, el embajador del Brasil, doctor José Bonifacio de Andrada e Silva, indica a la señora Enriqueta Salas de Anchorena el asiento que le corresponde.



● El presidente del Brasil, que llegó al Jockey Club acompañado del general Justo, debió pasar entre una doble fila de miembros de la entidad, que durante largo tiempo esperaron en el hall de entrada. Una nutrida salva de aplausos saludó la presencia del ilustre huésped en el hall del club.



● La señora de Vargas ocupó su asiento entre el primer magistrado de la nación y el vicepresidente, doctor Roca, con el cual aparece en esta fotografía. La esposa del presidente del Brasil vestía en esta fiesta un elegantísimo modelo de "robe" en lamé, que llamó la atención por su simplicidad.



● Los señores Salvador González Guerrico y Juan Manuel Acevedo integran este núcleo de concurrentes a la cena del Jockey Club, en cuyos salones, tanto del primero como del segundo piso, se reunió una concurrencia calificada, que dió extraordinario brillo a esta magnífica fiesta social.



● La señora Celia Piris Amézaga de Vedia y Mitre y el ministro de Guerra, general Manuel A. Rodríguez, que en la mesa oficial ocuparon uno de los puestos de honor.



● Marinos de alta graduación y damas vinculadas al mundo oficial integraron el conjunto de la mesa encabezada por el presidente de los Estados Unidos del Brasil, en una fiesta sin precedentes y que tiene que haber dejado en todos los espíritus imborrables recuerdos.

Fotografías de "El Hogar" y de Bravo Flores.

A DE GALA EN EN HONOR DEL NTE VARGAS





• *El embajador de los Estados Unidos de Norte América y su esposa, la señora de Wedell, departen en el "foyer" con el embajador de España, don Alfonso Danvila, quien luce en esta oportunidad sus condecoraciones en su uniforme de diplomático.*



• *Los presidentes de la Argentina y el Brasil, los ministros del Poder Ejecutivo, representantes diplomáticos de las naciones extranjeras, funcionarios de la administración nacional y altos jefes del ejército y la armada, en el palco presidencial, durante la ejecución de los himnos brasileño y argentino.*



...ueron regalo para los ...uestras damas y ni... con las brasileñas. ...ra Marín de Urquiza ...te modelo en género ...ante figura. A su la... ...nuel Paz Anchorena.



• *El doctor Vargas, que recorrió parte del teatro en compañía del general Justo, posa para* EL HOGAR *junto con el Intendente, doctor de Vedia y Mitre. Durante su paso por los pasillos, un público numeroso aplaudió entusiastamente a ambos mandatarios.*

• *Como siempre, el doctor Vargas tuvo para todos y cada uno de los fotógrafos una sonrisa cordial. Aquí le vemos en el antepaico presidencial en compañía del general Justo, los ministros del Interior, doctor Melo, y de Marina, capitán de navío Videla, y el jefe del Estado Mayor del ejército, general Accame.*





• *Uno de los palcos bajos, ocupado por los condes de Guadalhorce. En primer término aparece su hija, la señorita Georgina Benjumea.*

• *La condesa Oddone y el segundo secretario de la embajada de Italia, señor Pio Macchi dei Conti di Cellere, en el "buffet", mientras el presidente Justo agasajaba al doctor Vargas. El citado diplomático obsequia en estos momentos con una copa de champaña a la condesa Oddone.*

La Gymkhana constituye, para Pindapoy, el acontecimiento del año





● Esta demostración de destreza consiste en realizar un recorrido, señalado de antemano, sin que el caballo y el jinete toquen las numerosas cañas distribuídas en el terreno. Se prueba así la buena rienda de los pingos locales.

● En este viejo árbol, un timbó centenario, se había instalado la casilla de los jueces de raya, en el hipódromo rural de Pindapoy. Junto al palco, colocado entre las gruesas ramas, flamea, agitada por la brisa, una bandera inglesa, ya que ingleses son los entusiastas sportmen que disfrutan en aquel apartado lugar de la república de las fiestas hípicas.





● La señora Kraemer de Syme, sorprendida en el hipódromo de Pindapoy, a la hora del lunch, junto a su automóvil. Las carreras se prolongan durante el día, y es fuerza, entonces, reponer ahí mismo las energías.

● El señor Miles, que actúa como starter — ya que no está en peso para hacerlo como jockey, — aparece muy sonriente, junto a la señora Kraemer de Syme, durante uno de los momentos que el primero de los nombrados tiene libre en sus importantes funciones en el hipódromo de Pindapoy.



● En Pindapoy están más adelantados que en Palermo. Allí hay damas, como la señora de Lucas, que aparece aquí fotografiada, que se ha revelado una rival posible de los maestros de la fusta de nuestro hipódromo.



● He aquí a otra dama de la colectividad inglesa, cuya indumentaria no puede ser más criolla. Antes de saltar sobre el parejero, se coloca, con la ayuda del encargado del pesaje, el número que le corresponde según el programa.



● La señorita Godwin verificando su peso antes de participar de una carrera. Junto a ella el starter don R. Miles y el señor J. O. T. Syme, y otro de los jockeys que se disponen a disputar el premio.



● Un final emocionante en la primera carrera, que fué ganada tras de reñida lucha por el señor Mounsey. El lote llegó bastante desgranado, según puede apreciarse en la presente fotografía.

UNA TARDE EN EL OLIVOS GOLF CLUB



● Recientemente se llevó a cabo la inauguración de la temporada en el Olivos Golf Club. Esta fotografía ha sido obtenida mientras un grupo de aficionados se dispone a adquirir tarjetas.



● Marta Rodríguez Alcorta Mercedes de Alvear, Santiago Huevo y Alberto Malaver anotándose para el turno de salida, durante la primera reunión deportiva realizada esta temporada en el Olivos Golf Club.



● Señoritas Kerbenk y Massonneau y la señora Guthmann, poco antes de iniciar el partido en las canchas del Olivos Golf Club.



● Reponiendo energías en el hoyo 9, junto al cual, con muy buen criterio, el nombrado club ha instalado un atractivo bar para los jugadores.



● La señorita de Robertie ejecutando un buen "golpe" durante el partido inaugural del club, reservado a las damas.



● La señorita de Massonneau, que intervino con buen éxito en el torneo del Olivos Golf Club



● La señora Josefina Quirno de Ayerza comentando los primeros resultados de la reunión con la señorita de Massonneau.

Fotografías de Press Graphic, para "El Hogar".

LAS FIESTAS SOCIALES DESPUES DE LA GYMKHANA

saje y son en la distancia, debido a la ondulación del terreno, como grandes flores multicolores asentadas sobre el césped.

Demarcada por un simple alambre, está la "pelouse" de los socios, del otro lado la concurrencia en general, compuesta en su mayoría por nativos, que son los que más apasionadamente siguen el espectáculo jugando sobre los caballos, como buenos conocedores de ellos.

¡Los caballos! Los hay de pura sangre, ágiles, finos, lustrosos, elásticos como de goma, y los hay también criollos, caballitos fuertes e inquietos, de resistencia y destreza admirables.

Tan pronto como los "montados" pasan ante la mirada del público, las ventanillas de venta parecen hormigueros. Los colores brillantes de los vestidos femeninos alternan con los breeches y las camisas de color de los hombres. Y en el momento de largar y en la carrera, el mismo entusiasmo que en todas partes y el mismo vitorear o azuzar al caballo preferido.

(*Continúa en la pág. 72*)



● Después de las pruebas hípicas realizadas en el hipódromo de Pindapoy, las familias se reúnen en el club, donde se realizan estas animadas "tenidas" en la mesa de juego.



● Mrs. Brown y los señores Kraemer, Prece y Hunt, durante el acto de la entrega de los premios, en el baile oficial con que se clausuran las fiestas.



● Los premios obtenidos en las pruebas hípicas se distribuyen en la fiesta oficial que se realiza en el Club de Pindapoy. Aquí vemos a un grupo de concurrentes presenciando la entrega de los distintos trofeos.



● Un aspecto del baile realizado en el club, y durante el cual se hace derroche de buen humor. Esta fiesta congrega a la mayoría de las familias angloporteñas que poseen establecimientos de campo en la mencionada localidad correntina.



● Una pequeña ruleta para distraer el ocio o para los que no gustan de la danza. Aquí vemos, rodeando el tapete, a las señoras de Hunt, Jones, Miles y Musson con un grupo de caballeros.



● La señora de Lucas y el señor Dikenson en un paso de tango, durante la fiesta realizada en el Pindapoy Club.



● Un grupo de concurrentes a la fiesta mencionada: Señoras de Gibson y de Miles, señorita de Godwin y el señor MacClelland.

Fotografías de nuestro enviado especial.

SON los juegos tradicionales que en este territorio de Misiones se vienen realizando desde largo tiempo. Se realizan en caballos casi siempre montados por sus dueños.

La Gymkhana, en Pindapoy, es un acontecimiento social y deportivo. Casi se diría que es la única fiesta de carácter que se realiza en el año; y digo de carácter, porque realizar una Gymkhana es para todos los que toman parte en ella y componen la sociedad inglesa de Pindapoy y sus alrededores, una preocupación, una promesa agradable, un alto en la inquietud de los días de lleno dedicados a los trabajos de las plantaciones, a los precios del mercado, al mercado mismo tan discutido para una producción nacional.

Ellas, las damas, sonríen a la perspectiva de sus toilettes, a la de una reunión o varias, donde no se hable del valor de la "yerba mate" y el tamaño de los "pomelos", y ellos piensan un poco en sus caballos y en los días de carrera como en el día de asueto piensa el colegial.

Si estas carreras se realizaran periódicamente, perderían ese sabor tradicional que así tienen, y por otra parte la alegría y la largueza con que se festejan no podría ser, puesto que aquí, más que en ninguna parte, el dinero tiene ese valor de tranquilidad y comodidad que los argentinos olvidan con frecuencia cuando viven cómodamente el presente.

Desde muchos días atrás, aparte del entrenamiento, se mira al cielo con insistencia y se hacen comentarios sobre la temperatura; comentarios que tienen el valor de pronósticos y que pasan de unos a otros como auguríos satisfactorios o temerosos.

Y llega el día. Desde muy temprano van llegando al hipódromo—pista más o menos improvisada—los autos, los camiones, las chatitas, los caballos. Las escarapelas con los colores del Club Pindapoy lucen en el pecho de los miembros de la comisión directiva. El distintivo de socio, en los vestidos de las damas y en el ojal de los sacos de los hombres. Sobre altas cañas tacuaras, tan altas que hablan bien de este clima tropical, lucen las banderas varias que recuerdan a distintos países. Decoran el pai-



● Este sería el paddock del hipódromo de Pindapoy. Los parejeros se resguardan del sol a la sombra de los eucaliptos, a la espera de que suene la campana anunciadora del comienzo de las carreras. Desde pagos lejanos, llegan los "tapacs", atraídos por los premios importantes que se disputan en el nombrado hipódromo, el más importante, por no decir el único, de allí.



● El número de orden en la colocación de la largada se obtiene por sorteo. A falta de una tómbola, se utiliza, como se ve, un sombrero, dentro del cual se colocan varios papelitos numerados. He aquí el momento en que uno de los jockeys extrae el que ha de indicarle su ubicación en la partida.



● La señorita de Godwin venció en una de las importantes pruebas disputadas, adjudicándose así el "Premio Kraemer Challenger Cup".



● El conde Medan, de la nobleza rusa, en una de las pruebas de obstáculos que se realizan como gymkhana. El pingo, en este caso, ha adoptado la postura de un caballo de calesita. A su vez el jinete pone de relieve que "es capaz de montar un potro y sofrenarlo en la luna"...



● El señor J. Q. T. Syme es el hombre-orquesta del hipódromo de Pindapoy. Actúa como juez de raya y es el que sube y baja la bandera, anota los caballos, pesa a los corredores y llama con la bocina a los jockeys.



● El señor Jacques Kraemer tiene de la brida a su crack, con el cual se adjudicó la importante carrera de obstáculos, en la que se disputó el "Premio Gostling Challenger Cup" sobre la distancia de 1.500 metros.



● Final de la segunda carrera del programa en el hipódromo de Pindapoy, en la que puede verse parte de la concurrencia que asistió a la interesante fiesta hípica. El tordillo, según se ve, llega primero con bastante desgano.

Fotografías de nuestro enviado especial.

El encuentro de las dos escuadras



Desde la cubierta de uno de los barcos argentinos, la oficialidad y los marineros saludan militarmente el paso de los navíos de la escuadra del Brasil, en el instante de llegar a la rada, donde se reunieron las unidades de uno y otro país.



Nuestros conscriptos dando los ¡hurras! reglamentarios en honor de los huéspedes que navegan con rumbo a Buenos Aires.



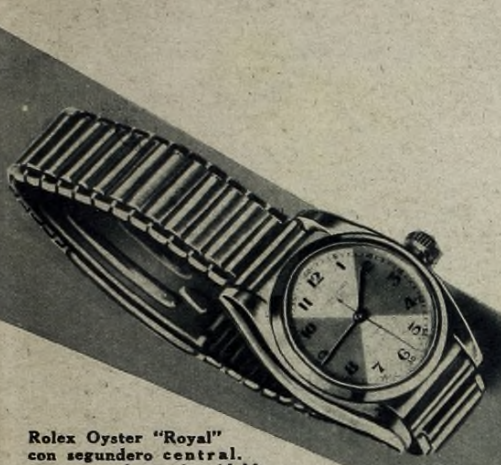
La escuadra argentina toma su primer contacto con la escuadra del Brasil. En la línea del horizonte se advierte la silueta del acorazado "Sao Paulo", que marcha lentamente, escoltado por barcos menores de nuestra armada de guerra.



Otro momento interesante, en el que aparecen los marineros argentinos haciendo el saludo de reglamento al paso de los grandes barcos que integran la embajada que nos envió la marina de guerra del país hermano.

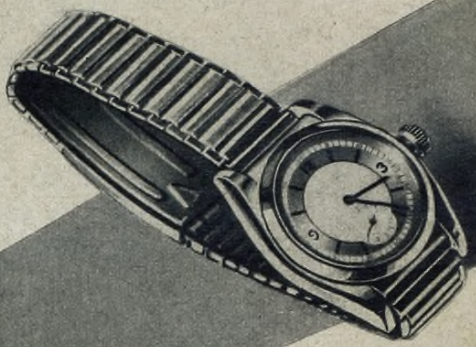
ROLEX

"OYSTER"

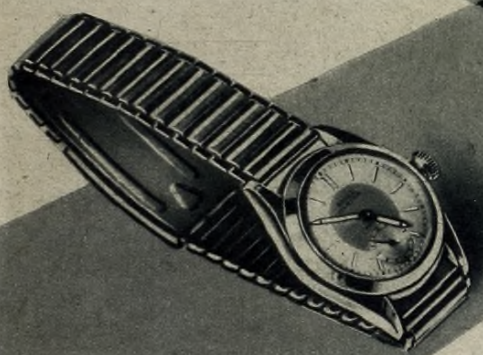


Rolex Oyster "Royal" con segundero central. Acero inoxidable.

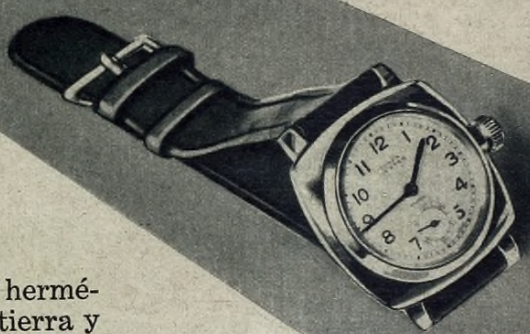




Rolex Oyster "Perpetual" marcha siempre sin darle cuerda. Acero inoxidable.



Rolex Oyster "Imperial", nuevo tipo. Acero inoxidable.



Rolex Oyster "Standard", nuevo tipo. Acero inoxidable.

El reloj sumergible

DE cierre científicamente hermético, a prueba de agua, tierra y cambios de temperatura, los relojes ROLEX Oyster, para señora o para hombre, son hermosas joyas para medir el paso del tiempo con asombrosa exactitud. Estos admirables relojes se fabrican en una variedad de modelos, a cual más elegante: y también hay con cuerda automática. Este último tipo se denomina "Perpetual" pues su marcha es perpetua, sin que haya necesidad de darle cuerda. Examine Vd. sin compromiso en los salones de Mappin & Webb estos maravillosos relojes.

MAPPIN & WEBB

28 - Florida - 36 **Bs. Aires**

El director de la Escuela Normal de Santo Tomé y un grupo de alumnos ante la casa del general Manuel Vargas, en San Borja. Al fondo se puede ver a la esposa del general con el ramo de flores que acaban de obsequiarle. El jefe de la familia aparece a su lado. En la puerta de la derecha puede verse a don Viriato Vargas, que es hermano del presidente.

Niños argentinos rinden un homenaje a los padres del presidente Vargas

UNA ceremonia sencilla, pero llena de significación, se desarrolló en la localidad de San Borja, el día de la llegada del presidente Vargas a Buenos Aires. Como se sabe, en esa localidad está la casa paterna del mandatario que fué nuestro huésped. Sus padres viven allí desde hace largos años, y allí vió la luz el estadista que hoy rige los destinos del pueblo hermano. Pues bien: por disposición del ministerio de Instrucción Pública, el director de la Escuela Normal de Santo Tomé (Corrientes) se trasladó a San Borja con alumnos de IV año, y tras efectuar una visita a la Escuela elemental "Getulio Vargas", rindieron un homenaje a los ancianos padres del presidente brasileño.

El grupo infantil se enfrentó a las venerables canas, y en un acto que revistió gran emoción dejó una ofrenda floral en las manos del general Manuel Vargas y de su esposa. En esta página damos dos fotografías de ese acto en que con tanta delicadeza se ha puesto de relieve el afecto de la Argentina por el pueblo hermano.



La embajada escolar con sus compañeros brasileños, posan reunidos luego de efectuarse la visita a la escuela "Getulio Vargas" de San Borja.

Fotos Regra Wright.

Diversos homenajes al Brasil



El presidente Vargas y su señora aparecen en la presente fotografía acompañados por un núcleo de los alumnos y alumnas representantes de cada uno de los distritos escolares, que luego del desfile le hicieron entrega de sendos ramos de flores.



Adhiriendo a las pasadas fiestas, y en honor del doctor Getulio Vargas, el Club Alberto M. Haynes organizó una velada de gala, durante la cual se bailó un pericón nacional bajo la dirección del señor Francisco Cárdenas, que aparece en el centro de la presente fotografía.



La escritora Eugenia de Oro usando de la palabra en el homenaje a la mujer brasileña, que se llevó a cabo en el Novelty, en la persona de Rosalina Coelho Lisboa.



Cabecera de la mesa en el banquete ofrecido por el Círculo de Artes y Letras, en homenaje a la mujer intelectual brasileña, representada por Rosalina Coelho Lisboa, y que alcanzó extraordinario lucimiento.

Los bordes del cuello y de los puños se ensucian más pronto...





La cualidad

"EXTRA JABONOSA"

del Jabón Sunlight

los dejará como nuevos

NO es necesario que digamos a usted que las partes de más roce de las prendas requieren un lavado extra para quedar verdaderamente limpias. Usar jabones ordinarios significa fregar más y por lo tanto mayor desgaste - algunas veces la ruina de una prenda de valor.

Jabón Sunlight es diferente. Sunlight tiene la exacta composición de materia jabonosa que obra directamente sobre los tejidos. Está fabricado especialmente para este fin, para que rinda la espuma extra que requieren las partes sucias de las prendas limpiándolas con rapidez y eficacia. Usted encontrará que una ligera jabonadura de Sunlight es suficiente para que deje una capa de jabón sobre la parte sucia. Y cuando esta capa de jabón puro cumple su tarea, aún hasta las manchas más rebeldes ceden y desaparecen.

La próxima vez pruebe jabón Sunlight, y verá por sí misma como su espuma extra jabonosa cuida su ropa asegurándole mayor duración con un lavado más rápido y con menos fregado. También notará usted cuán suavemente trata sus manos.



Usted no puede estar sin

JABON SUNLIGHT

LEVER HNOS. LTDA. ESMERALDA 70 - BUENOS AIRES S.L.108

Celebración de nuestra independencia en La Plata



El gobernador de la provincia, doctor Raúl Díaz, acompañado de las señoras Angela Caimi de Groppo y Sara Ballaratti de Vignart, en el lunch ofrecido por las autoridades celebrando la fiesta patria.

El presidente del Jockey Club, doctor Uberto F. Vignart, con la esposa del gobernador de la provincia, doña Haydee Pachano de Díaz.





Con las señoras Nilda Zaldívar de Berro y Tina Casco de Ocampo Jiménez aparece en esta fotografía el presidente de la Cámara de Diputados de la nación. Dr. Manuel M. Fresco, en el Jockey Club de La Plata.



Señora María Elsa Capdevielle de Argüello y el ministro de Hacienda, Dr. Pedro Groppo, durante la recepción ofrecida por las autoridades.



Un momento de la danza en la reunión que se efectuó en el Jockey Club con motivo del aniversario de nuestra independencia.

Fotos de la Mela



Empiece bien el día

Por la mañana, ¿toma Vd. un desayuno realmente nutritivo, que le permita resistir con ánimo las horas de trabajo que le esperan? Tome Toddy. El delicioso Toddy, aunque liviano, posee gran poder energético, y le mantendrá física y mentalmente vigoroso hasta la hora del almuerzo, sin experimentar languideces que le obliguen a alimentarse a deshora.

Sus hijitos, que crecen a expensas del alimento que ingieren; que deben reponer el desgaste ocasionado por sus juegos y sus estudios, también necesitan Toddy. Adopte Toddy como desayuno en su hogar. Con Toddy Vd. y los suyos empezarán bien el día.



SOLAMENTE 4 CTVS. POR TAZA PERO... VALE MUCHO MAS.

TODDY

NUTRE FORTALECE Y VIGORIZA

LO QUE CONTIENE Y LO QUE HACE TODDY

Toddy contiene en proporción correcta las
PROTEINAS - que son indispensables para el desarrollo de los músculos y tejidos;
CARBOHIDRATOS - que generan energías;
HIERRO - que aumenta los glóbulos rojos de la sangre;
FOSFORO ORGANICO - que vigoriza el cerebro;
CALCIO - que contribuye a la formación de los huesos y de los dientes;
VITAMINAS - que estimulan el apetito y vigorizan el organismo.

Sería posible imitar el color y las apariencias de TODDY; pero la científica dosificación y alta calidad de sus componentes nunca podrán igualarse. Por eso Toddy es único. Toddy no tiene, ni puede tener similares.

50

Baile en el Centro Naval

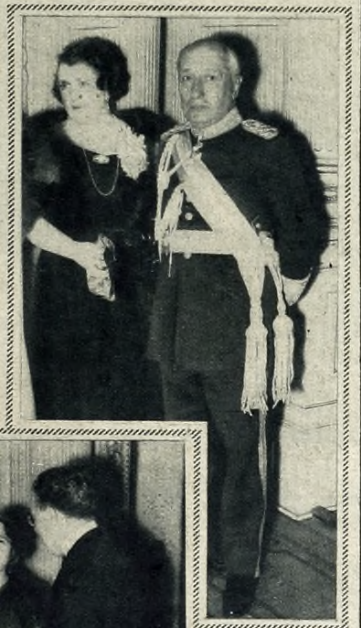


Grupo de niñas concurrentes al baile que se realizó en el Centro Naval en honor de los marinos del Brasil y que resultó una de las fiestas más brillantes ofrecidas para celebrar la visita de los marinos del país hermano.

Fotografías de "El Hogar".



El ministro de Marina del Brasil, vicealmirante Protógenes Pereira Guimaráes, con su colega argentino, el capitán de navío Eleazar Videla, en la misma fiesta del Centro Naval.



General Camilo Idoate, acompañado de su señora, durante la fiesta, que resultó, como queda dicho, de gran brillo.



El capitán de navío José A. Guisasola, acompañado de uno de los altos jefes de la escuadra brasileña y de su señora, en un aparte de la fiesta.

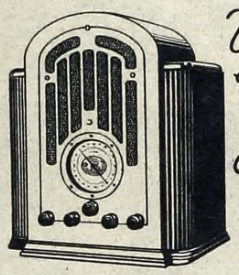
El "CEREBRO MAGICO"



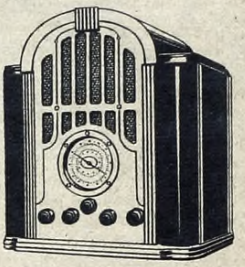
La nueva y maravillosa innovación técnica en los

Receptores VICTOR

equivale a un verdadero "cerebro radio-eléctrico" que dirige, controla y vigila el funcionamiento del receptor.



Véalos y escúchelos en Casa América



Superheterodino 6 válvulas con la Unidad "CEREBRO MAGICO", para ondas largas y cortas. Controles "Anti-fading", de "Matices Tonales" y de Volumen. Corrte. Alternada. $ 455.-

FACILIDADES DE PAGO

Si tiene un receptor que no le satisface, se lo tomaremos en pago como parte del precio.

Superheterodino 8 válvulas Microsensitivas, con la Unidad "CEREBRO MAGICO", toda onda. Controles de "Matices Tonales", "Anti-fading" y de Sensibilidad. Cte. Altern. $ 595.-

FACILIDADES DE PAGO

Depto. Radio-fono

Casa América

Avenida de Mayo 959 — Buenos Aires

Proveedores de S. M. la Reina de Inglaterra.

PRODUCTO INGLES



La última creación de la moda en materia de perfumes, no es de más actualidad que Lavender Yardley, de fresca, suave y adorable fragancia. Ningún otro perfume revela como éste un gusto tan refinado, en toda ocasión. El sello de distinción que imprime en quien lo usa, lo ha hecho insubstituíble y le ha valido el favor de muchas generaciones.

LAVENDER YARDLEY

Lavender Yardley, en frascos clásicos, de lujo o de bolsillo; Jabón Lavender Yardley, incomparable por su finura; Polvo de Tocador Lavender Yardley; Compactos, Crema de Belleza, Sales para Baño, Talco, etc., Lavender Yardley.

Estuches para regalos: para damas y caballeros.

Unicos Representantes y Distribuidores:

MURRAY, LEA & Co. — Rivadavia 1220 - Buenos Aires.

YARDLEY HOUSE -- 33 OLD BOND STREET - LONDON

La vuelta de las galeras...







Han vuelto las galeras al hipódromo después de una ausencia de largos años. He aquí a los miembros de la comisión directiva del Jockey Club, señores Félix Alzaga Unzué, Joaquín S. de Anchorena, Samuel Ortiz Basualdo, Ricardo Fernández Guerrica, Horacio Bustillo, Alberto Duggan y Vicente R. Casares, luciendo la indumentaria clásica en la fiesta del H. Argentino.



Los señores Alberto Palacios Costa y Gilberto Lerena en el "pesaje", demostrando cómo se puede imponer de nuevo la olvidada costumbre de lucir la clásica galera de felpa.



El doctor Alberto Palacios Costa, con paso apresurado, se dirige a aguardar con sus compañeros de la comisión directiva la llegada de los presidentes del Brasil y Argentina.

Los señores Samuel Ortiz Basualdo, Horacio Bustillo, Alberto Duggan y Vicente R. Casares, en la misma reunión bípica del hipódromo Argentino.



He aquí la fugaz visión de un hipódromo europeo, tal como la quisieron los tradicionalistas socios del Jockey Club, cuando invitaron a sus camaradas a concurrir al hipódromo de jacquet y galera alta. Aparecen en la fotografía los señores Duggan, Casares y Palacios Costa.

El señor Guillermo Cullen luciendo la tradicional galera de felpa, mientras "estudia" con toda seriedad el programa de carreras.

Fotografías especiales de "El Hogar".



CESAR DUAYEN...

(Continuación de la pág. 17)

Cuando De Amicis abrazó a mi marido y lo besó en las mejillas, según la costumbre italiana, estaba tan conmovido que le temblaba la voz. Al besar mi mano sentí yo sus labios fríos.

Nos alejamos.

De aquella visita que nos prometía tanto contento, llevábamos, sin motivo aparente, una honda melancolía. ¿Presentimiento?...

NUNCA pudimos pensar que aquello se realizaría tan pronto. Volvimos a Turín. Llegábamos para sus funerales.

Hallamos la ciudad enlutada. De Amicis acababa de morir en medio de una consternación unánime.

Sin decretos oficiales, espontáneamente, por simple amor, el pueblo entero del Piamonte quería expresar, con la brusquedad de la gente sencilla y ruda del trabajo, su dolor sin dobleces, y se lanzó a la calle.

Era aquel un duelo colectivo excepcional, como no he visto otro igual. La aflicción era de todos, de nativos y extranjeros sin distinción de clase ni de rangos, y repercutía en toda la nación.

El pueblo encendió las luces del alumbrado público por su sola voluntad, colgando de ellos los crespones de duelo. El comercio cerró sus puertas, las escuelas no se abrieron.

Los padres, las madres, los hijos lloraban.

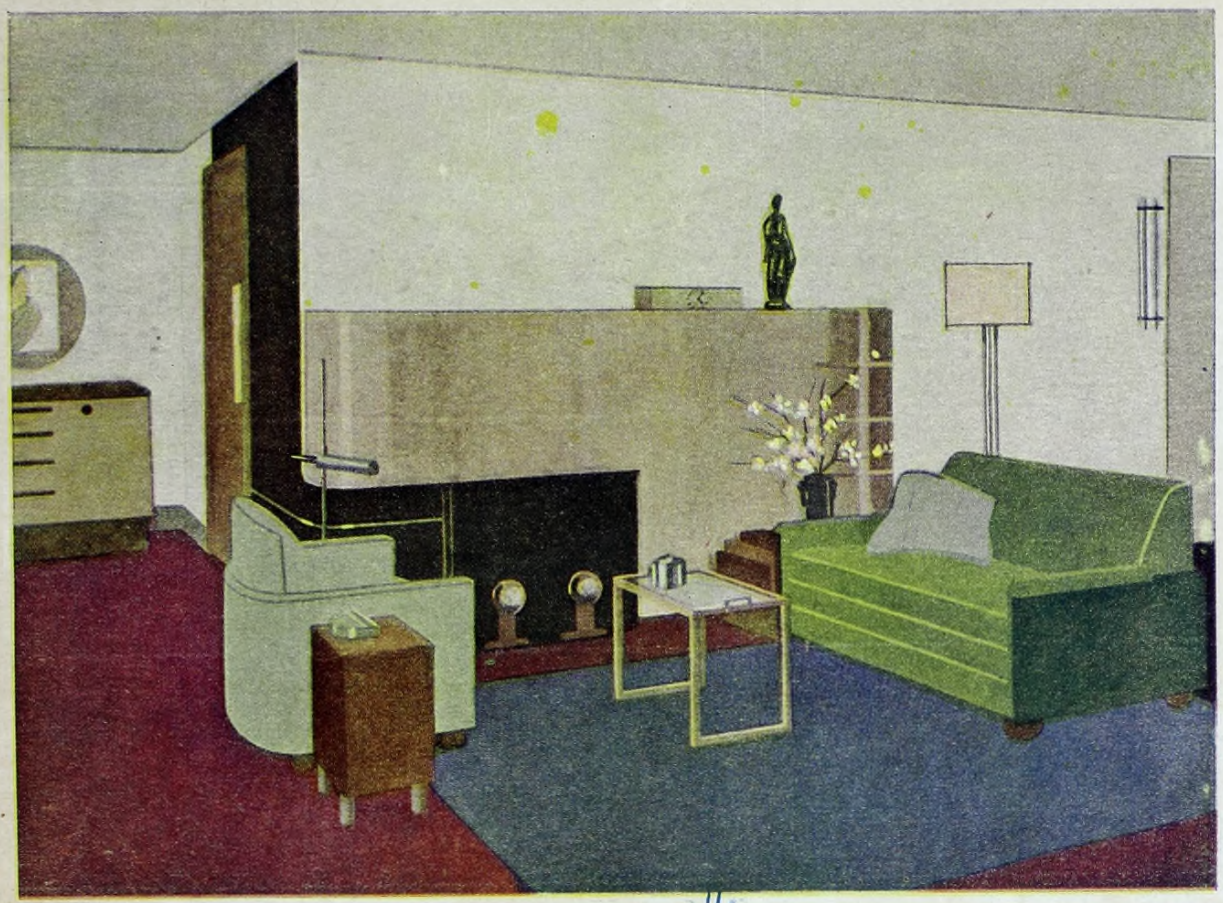
El que nos dejaba, el que se iba a dormir para siempre en el más modesto de los sepulcros, sencilla y pobremente como había vivido, era el autor de un libro imperecedero que escribió para formar los corazones infantiles.

Presenciábamos la apoteosis del Amor y de la Bondad, encarnados en él y difundidos sobre su pueblo, su *popolino* que quiso tanto.

Hombres de alta posición política, social, literaria, hablaron en su tumba en nombre de todas las provincias del reino; oradores elocuentes ensalzaron sus talentos y virtudes. Fué la palabra y la actitud de un niño la que se adentró más en mi alma. Reproche injusto de un inocente afligido:

Un grupo numeroso de chiquillos comentaba la desgracia, esperando en la calle el paso del convoy, y oyó a mi compañero hablarme en español. Uno de ellos, observando mi cara, que en las horas graves suele tomar una expresión de atonía, creyó, sin duda, que osaba yo permanecer indiferente ante un suceso de tan triste importancia. Miró a los otros niños, apretó, amenazante, su puño, y en un tono indignado y despectivo, me increpó:

—Non lo sapete voi?... E morto Cuore!



La estilización de la habitación moderna

Los interiores modernos ofrecen un especial encanto, no ya por la sobriedad de líneas, sino también por la ausencia de adornos, lo que les da un carácter especial. En los dos interiores que ofrecemos en esta página puede observarse cómo se han combinado los tonos claros con los obscuros, y cómo se han aprovechado las irregularidades de la construcción para disponer los muebles, en forma que dan al conjunto una sensación de buen gusto y confort, y hacen así agradable la permanencia en ellos, sobre todo en este tiempo en que se impone el recogimiento por imposiciones de la estación.



Recepción











La tradicional belleza y elegancia de la mujer argentina se muestra en todo su apogeo en el marco brillante de una noche de gala. A tono con ese ambiente de suntuosidad, las toilettes encierran todo un alarde de fastuosidad y elegancia, y permiten apreciar los indicios de las modas que han de imponerse con el correr de la temporada.

en la Embajada









Este año, junto al crujir de sedas pesadas que evocan toda una época lejana, unida a la nota frívola de las plumas y a la sombra tenue de los encajes, ha de insinuarse una tendencia ligeramente oriental, que ha hecho furor en la última temporada europea, y que se presta por su carácter a las más variadas combinaciones de línea y color.

El menú preparado durante la última conferencia de "El Hogar"

por Petrona C. de Gandulfo



PERDICES RELLENAS A LA CREMA

Ingredientes:

Seis perdices.
Ciento cincuenta gramos de arroz cocido.
Doscientos gramos de crema de leche.
Una cebolla.
Un ramito compuesto.
Ciento cincuenta gramos de manteca.
Un cucharón de caldo.
Una yema.
Dos cucharadas de harina.
Tres zanahorias.
Medio kilo de repollitos bruxel.
Sal, pimienta y nuez moscada.

Preparación: Limpiar muy bien las perdices, rellenarlas con el arroz cocido, al que se le agregarán veinte gramos de manteca y la yema, condimentándolo con sal, pimienta y nuez moscada. Cocerlas bien una vez rellenas, atarles las patitas y colocarlas en una cacerola; agregarles la cebolla cortada en pedazos grandes, el ramito compuesto, la crema, el caldo y condimentar con sal y pimienta; colocar sobre las perdices unos trocitos de manteca, tapar la cacerola y colocar en horno de temperatura más que regular, dejándolas durante una hora y cuarto, más o menos. Una vez cocidas las perdices, retirar la cacerola del horno, sacar las perdices, pasar la salsa que quedó en la cacerola por un colador de caldo, volverla a la misma cacerola y agregar la harina; colocar a fuego lento revolviendo continuamente con un batidor de alambre hasta que esté espesa.

Cocinar los repollitos en agua con un poco de sal, y una vez cocidos saltarlos en manteca. Cocinar también las zanahorias, cortarlas después en rodajitas y saltarlas en manteca. Una vez todo preparado colocar las perdices en una fuente, en el centro poner los repollitos, cubrir las perdices con la salsa, y entre una y otra colocar las zanahorias.

PIZZA CON LEVADURA

Ingredientes:

Cuatrocientos gramos de harina.
Veinticinco gramos de levadura de cerveza.
Una pizca de sal fina.
Seis filetes de anchoa.
Un tomate maduro.
Una cebollita.
Cincuenta gramos de queso fresco.
Una cucharada de ají picante.
Una taza de aceite.

Preparación: Poner en una taza la levadura de cerveza, agregarle cuatro cucharadas de agua tibia y deshacerla bien; agregarle harina y revolver, como para formar una masita blanda, amasarla un poco, formar un bollito y colocarlo en un tazón cubriéndolo con harina; tapar con un mantelito y dejarlo levar hasta que reviente.

Poner en un tazón la harina, agregarle la levadura, agua tibia y sal, deshacer la levadura, unir toda la harina y formar una masa blanda. En una asadera redonda y chata poner la mitad del aceite, colocar encima la masa, extenderla por toda la asadera, ponerle por encima el ají picante molido, los filetes de anchoas cortados, el queso cortado en rebanaditas muy finas, la cebolla y el tomate también cortados en rodajas muy finas, espolvorear por encima de todo con un poquito de sal, rociar con el resto del aceite y dejarla levar unos veinte minutos. Colocarla después en horno de temperatura más que regular, y cuando esté cocida retirarla y servirla de preferencia caliente.





PANCITOS DE SALUD Y MEDIAS LUNAS DULCES

Ingredientes:

Cuatrocientos setenta gramos de harina.
Ciento cincuenta gramos de manteca.
Tres huevos enteros.
Ralladura de limón.
Treinta gramos de levadura de cerveza.
Una pizca de sal fina.
Dos cucharadas de azúcar molida.
Ocho cucharadas de leche tibia.

Crema:

Un huevo.
Cuatro cucharadas de azúcar molida.
Una cucharada de harina.
Una taza de leche.
Una cucharadita de esencia de vainilla.

Preparación: En un tazón poner la leche tibia, agregar la levadura y deshacerla bien, agregar después poco a poco, e intercalando todos los demás ingredientes, mientras se bate continuamente con una cuchara de madera. Cuando ya se han agregado todos los ingredientes, se sigue batiendo hasta que la masa se despegue del recipiente; entonces se la coloca sobre una mesa espolvoreada con harina, se corta en pedacitos chicos, se hace con ellos unos bollitos, se colocan sobre chapa enmantecada y se dejan en lugar templado para que leven. Para las medias lunas, se cortan pedacitos más grandes y se forman sobre chapa también enmantecada. Una vez que estén levadas, se pintan con huevo batido, y en la parte de encima se les hace un dibujito de crema pastelera, se espolvorean con azúcar molida y se colocan en horno de temperatura regular. Cuando estén doraditos se les espolvorea con azúcar impalpable y se introducen unos minutos más en el horno.

Más detalles encontrarán en la página complementaria.

La crema: Poner en un recipiente enlozado todos los ingredientes, es decir, huevo, azúcar, harina y leche; colocar a fuego lento, revolviendo continuamente hasta que esté espesa; al retirar del fuego se le agrega la esencia. Se la deja enfriar antes de usarla.

(El cupón para la próxima conferencia va en la página 73)

Dibujo de Dino P. Mazza.



HIJOS VIGOROSOS DE LA PATRIA...

ESCUCHE ESTAS AUDICIONES

Diariamente L S 1 Broadcasting Municipal irradia dos interesantes audiciones: una a las 11 horas con recetas y consejos de cocina; otra a las 17 horas, el "Rincón de los Niños", con interesantes premios para todos los chicos.

LA grandeza de una nación depende de la virilidad de sus hijos - de su energía espontánea y de su claridad intelectual - cualidades que emanan de la buena salud sostenida por un régimen de alimentación equilibrado. Cumpla con su deber consigo mismo, con su familia y con su país; cuide que la alimentación de su hogar sea sana y vigorizante.

Consuma MANTECA

Ganará salud

JRL

Junta Reguladora de la Industria Lechera

Vargas, el presidente de la sonrisa cordial

(Instantáneas tomadas durante su entrada en la ciudad.)



En el momento de la llegada, entre las aclamaciones y los aplausos, el presidente Vargas recibió la primera expresión del afecto con que era recibido en Buenos Aires. Esa sonrisa con que agradeció el homenaje de la hospitalidad porteña, lo acompañó en todo el trayecto entre aclamaciones, aplausos y flores, que llenaron totalmente la carroza de gala que lo condujo a través de las principales calles de la ciudad.





Y cuando era de los balcones que partía una voz para vivar su nombre, el presidente Vargas tenía para esa voz entusiasta una mirada de gratitud. Alzaba entonces su vista hacia el lugar de donde había partido el saludo, y lo retribuía con su franca y amable sonrisa.

Con su mano en el bolsillo, tuvo el presidente Vargas su sonrisa cordial para reflejar el homenaje que a su paso le fué expresando el pueblo de Buenos Aires. Así, de pie en el coche oficial, pudo ver durante el trayecto que era sincero y cálido el saludo de bienvenida de los ciudadanos porteños.



En el puerto, subió a la carroza en la que habría de llegar instantes después a la ciudad. Lo hizo entre las aclamaciones de la multitud, que había ya roto los cordones policiales y que, llevada por su entusiasmo, cercó totalmente el lugar reservado para el cortejo oficial. En presencia de ese grandioso espectáculo, el presidente Vargas tuvo para el pueblo su primera sonrisa cordial.

Fotografías especiales de "El Hogar".



Con el sombrero de copa en alto, agitando continuamente su diestra, el presidente Vargas cruzó la ciudad vibrante de entusiasmo. No tuvo un instante de tregua en su afán de retribuir las grandes manifestaciones de cordialidad popular con que fué saludado a su paso. Y así, sonriendo siempre, el presidente Vargas se conquistó de inmediato el corazón de todo Buenos Aires.



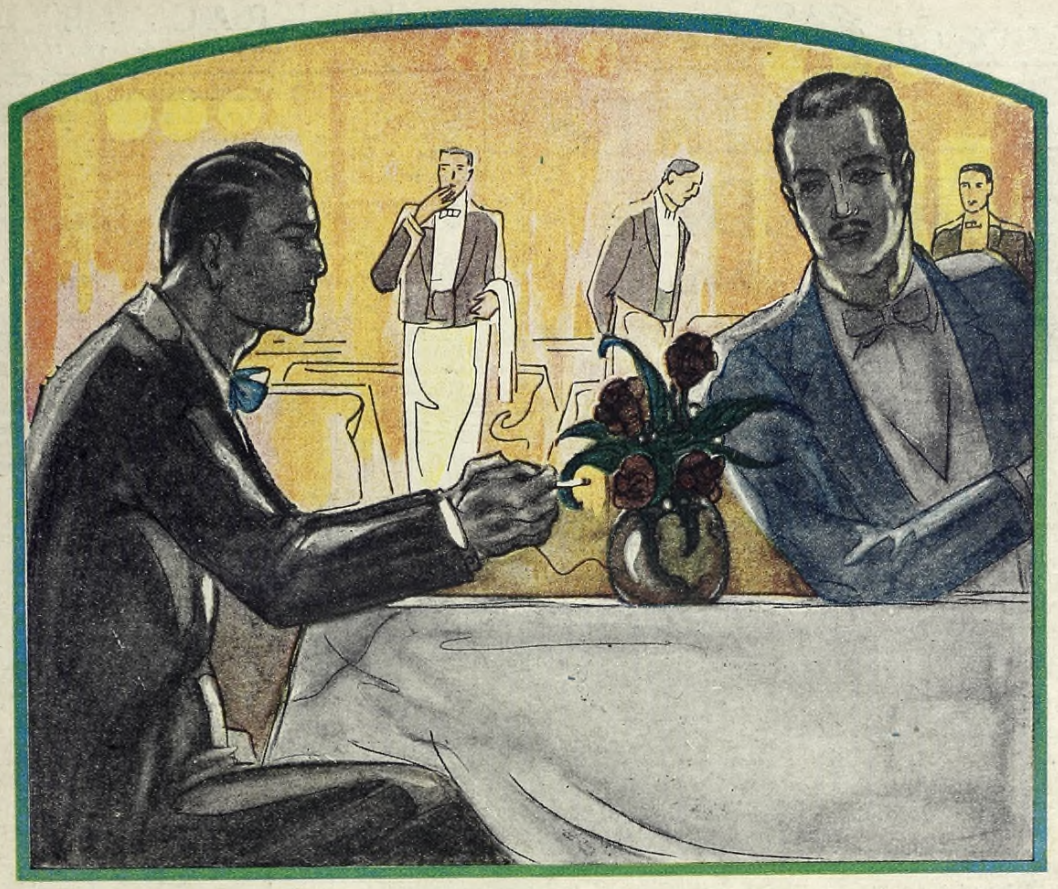
A bordo del "Sao Paulo", a medida que se iba desarrollando la lenta maniobra del atraque, el presidente Vargas fué reconociendo en el andén del desembarcadero a sus amigos, la mayor parte de los cuales había recibido él con grandes honores en su patria. Ahora estaban allí, aguardándole en su tierra, para retribuir, en parte, aquellas atenciones tan espléndidamente prodigadas en la visita del presidente Justo al Brasil.



Al pisar tierra argentina

Entre el clamor de la muchedumbre el ilustre huésped, doctor Getulio Vargas, llegó a tierra argentina para recibir en el abrazo cordial del presidente Justo el homenaje del afecto y de la solidaridad de todo el pueblo. He aquí al presidente de los Estados Unidos del Brasil, acompañado de su señora esposa, doña Darcy Sarmanho, en el instante de transponer la planchada que separa el "Sao Paulo" del andén.

El primer magistrado del gran país amigo refleja en su sonrisa el halago que le proporciona el histórico momento que le está tocando vivir. Bien sabe él que su visita tiene un profundo significado para nosotros, para la "República Argentina y el Brasil, en cuyo cielo Dios inscribió su crucifijo de estrellas como un signo eterno de paz y de concordia", según su frase en el discurso de la casa de gobierno.



"— HEMOS QUEDADO SOLOS — DICE POR FIN MI AMIGO, PREVIO UN RÁPIDO REGISTRO VISUAL DE LA ESTANCIA. "— ASÍ PARECE — RESPONDO PARA NO DESBARATAR EL PRELUDIO."

Anclar

(Diálogo confidencial)

Por *Carlos Alberto Silva*

Alrededor del tema inveterado, pero que siempre ofrece nuevas facetas: el amor, está bordado el sutil discreteo de este diálogo en que dos amigos sostienen opiniones distintas sobre la realidad del bien entendido rumbo definitivo en el eterno excursionar de los corazones apasionados.

HEMOS realizado una comida silenciosa. Una comida vis a vis, de tono eminentemente confidencial, y en la cual, sin ningún reato, habríamos negado asiento a nuestra propia sombra. Queda dicho que mi amigo necesitaba de la deliciosa intimidad que le permitiera desparramar su corazón sobre el mantel. Sin embargo, hubo parquedad en los dichos. Rompíamos el silencio a sorbos para comentar cualquiera futesa. Por momentos, el silencio era asfixiante. Pero, frente a la confidencia, mi actitud es pasiva. Jamás doy el tirón para desovillar el hilo. Me conformo con desanudar cuando el hilo se enreda, y el hilo sólo se enreda cuando desovilla. Entretanto, exploro a mi amigo, libro profundo y claro en el que se lee nítidamente. Está enamorado, no cabe duda. Basta verle. Su rostro proyecta la majestuosa arrogancia que depara el amor, y sus ojos no ocultan un dejo de melancolía. Es la paradoja de la felicidad que, por momentos, tiñe a la dicha de tristeza. Varias veces ha estado a punto de irrumpir y volcarse, pero lo detiene el pudor. Le falta valor para proclamar su retorno a la infancia. Piensa y piensa, buscando acomodar con la mejor fórmula para decirlo todo sin sonrojo, sin balbuceo. ¡Ah cuarentón, cuarentón!...

Medianoche. Somos los últimos y únicos comensales, perdidos en el inmenso comedor. Y advierto la hora no ya por determinación del reloj, sino por la inquietud de la gente de servicio, que descarga sus nervios midiendo el salón con sus pasos, o en la solicitud pródiga y pronta con que confunde los ademanes con los llamados. La sonrisa de los criados ahoga. El automatismo en la distensión y contracción labial; ese visaje mercenario que no traduce, precisamente, lo que piensa de nosotros, me enferma. Sin embargo, nada puedo hacer, porque las iniciativas me están vedadas. Yo he venido para escuchar. Soy el recipiente en que mi amigo verterá sus sentimientos. Y como nada puedo hacer, nada hago en favor de la servidumbre, más que compadecer su destino y absolverla por los malos pensamientos que nos brinda.



— Hemos quedado solos — dice, por fin, mi amigo, previo un rápido registro visual de la estancia.

— Así parece — respondo, para no desbaratar el preludio.

— Sin embargo, hemos venido para conversar.

— Es lo que supuse.

Ilustración de Cesáreo Díaz

— ¿Te aburriste mucho?

— Por el contrario. Contemplándote, me he divertido bastante.

— ¿Qué?... ¿Se me conoce?...

— No lo bastante como para pegarte cola; pero, quizá no resultes del todo discreto...

— ¡Soy tan feliz!...

— No necesitas decirlo. Te vi tejer con tanto amor la corona de azahares, que...

— ¿Ya lo sabes todo?

— ¡Yo no sé nada!

— Con lo observado, basta.

— Basta para continuar ignorándolo todo. Yo no sabré más que lo que tus labios digan.

— Para enterarte de las cosas tú no necesitas que se te digan: te basta con mirar.

— ¡Ah, no! Cuando miro, trabajo por mi cuenta, y cuando trabajo por mi cuenta con los amigos, es a condición de no enterarme de nada. Lo contrario sería anticaballeresco. ¡Horrible!

— Bueno; estoy enamorado. Amo. Soy amado. ¿Qué más?

— Suficiente. El mundo es tuyo.

— ¡Sí! Es mío. ¡Mío!

— ¿No se te ha ocurrido ponerte el termómetro?

— ¿Por qué me dices eso?

— Por la vehemencia que empleas. Estás descompaginando tu corrección británica.

— ¿Te burlas?

— Te admiro.

— ¿Me encuentras tan excesivo?

— Superlativamente lógico.

— ¿No crees tú que el amor entontece?

— Sí, a los tontos. Pero para ser tonto es indispensable la aptitud natural. Resígnate. En este aspecto, Dios se mostró egoísta contigo.

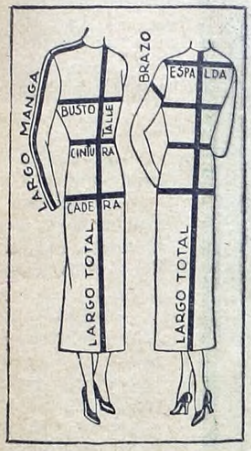
— Gracias; pero... te lo declaro: me siento hecho un perfecto idiota. ¡Idiota como nunca!

— No hagas caso; es la coquete-

(Continúa en la pág. 78)

La iniciativa de *El Hogar*

LOS FIGURINES CON MOLDES



Ver página 30

Cómo se toman las medidas

Señora:

Sírvase tomar sus medidas como indican estas figuras, pasando la cinta de medir alrededor del cuerpo.

Para moldes por talle las medidas a tomarse son:

Busto ..... Cintura..... Cadera.....

Para moldes a medida y armados:

Busto..... Cintura..... Cadera.....

Largo total del frente..... Largo de manga ..... Talle..... Brazo.....

Espalda..... Largo total de espalda.....

INSTRUCCIONES

Unicamente se remitirán moldes de aquellos modelos que aparezcan en EL HOGAR y que estén numerados.

La página de figurines con moldes aparece en todos los números.

La lectora podrá mandar pedir un molde de cualquier modelo, aun después de varios meses de su aparición, mencionando simplemente el número del modelo. Cada molde será acompañado de las instrucciones, pero se recomienda guardar el figurín publicado en EL HOGAR para servir de guía al confeccionarse el vestido. Para obtener los moldes llene los detalles del cupón que va al pie y mándelo por correo certificado, junto con un **giro postal o bancario a la orden de la señora** Rita C. de Martín, cubriendo su importe a esta dirección:

CERRADO DE 12 a 14

MOLDES "EL HOGAR"
CANGALLO 962 (antes Montevideo 260) — **Buenos Aires**
U. T. Libertad 35 - 4408

Se ruega controlar bien las medidas y atenerse fielmente a las instrucciones. Escríbanse con claridad las direcciones, detalles y medidas, para evitar trastornos en la remisión.

Los precios de cada molde por talle los encontrará la lectora al pie de cada grabado. Los moldes que se pidan a medida y armados sufrirán un recargo del **cincuenta por ciento en el precio.**

Los pedidos de moldes por talles serán despachados en el día. A las personas que los soliciten personalmente, les serán entregados en el acto. Los de medida se entregarán dentro de los tres días hábiles de recibido el pedido.

Cupón para solicitar moldes



Sírvase remitirme, a la brevedad posible, los moldes de los modelos N.os....., publicados en EL HOGAR, de fecha..... de acuerdo con las siguientes medidas:

PARA TALLE

Busto ..... Cintura ..... Cadera .....

PARA MEDIDA Y ARMADOS

(Con cincuenta por ciento de recargo en el precio)

Busto..... Cintura..... Cadera..... Largo total de frente..... Largo de manga..... Talle.....

Brazo..... Espalda..... Largo total de espalda.....

Nombre de la solicitante.....

Calle ..... N°.....

Localidad..... F. C.....

Provincia .....

.....
(FIRMA)

Recordamos a nuestras lectoras que pueden elegir su modelo entre los 565 publicados desde su iniciación hasta la fecha. Consulten el álbum de los mismos, que está a disposición de las lectoras en la dirección mencionada. Coleccione estas páginas, pues son útiles e interesantes. Consulte el álbum económico.

CONTRACT - BRIDGE

(Continuación de la pág. 57)

NUEVO SCORING (1935)

BAZAS	No Dobladas	Dobladas
Tréboles o Diamantes	20	40
Piques o Corazones	30	60
Sin triunfo — 1ra. baza	40	80
Sin triunfo — Cada baza subsiguiente	30	60

100 puntos en bazas constituyen un game.

RUBBER en dos games ..... 700 puntos
„ „ tres „ ..... 500 „

HONORES	
5 honores (en una mano)	150
4 „ „ „ „	100
4 Ases „ „ „ en S. T.	150

SLAMS	No Vulnerable	Vulnerable
Pequeño	500	750
Grande	1000	1500

PREMIOS	No Vulnerable	Vulnerable
Bazas Extras	Valor de la Baza	Valor de la Baza
No dobladas	100	200
Dobladas, c/u.		

MULTAS	No Vulnerable	Vulnerable
No dobladas, c/u.	50	100
Dobladas, primera	100	200
„ cada baza adicional	200	300

El redoble dobla los puntos doblados de las bazas, de las bazas extras y de las multas.

UNA TENTATIVA DE DOBLE NEGATIVO

El ser vulnerable no es tan malo como antes, pero es todavía un estado algo precario. Nunca fué conveniente en esta zona hacer sobredeclaraciones débiles o forzar al compañero a declarar.

Señora Culbertson
♠ 9-5-3-2
♡ 4-3-2
◇ 7-6-3
♣ Q-10-7

Señor Sims
♠ A-Q-10
♡ K-9-7
◇ A-9-8-4-2
♣ A-4

N
O E
S

Señora Sims
♠ 6
♡ J-10-6-5
◇ K-10
♣ K-J-8-5-3-2

Señor Culbertson
♠ K-J-8-7-4
♡ A-Q-8
◇ Q-J-5
♣ 9-6

El remate:

Oeste	Norte	Este	Sud
1 D.	Paso	2 T.	Doblo
Paso	2 P.	Paso	Paso
Doblo	Paso	Paso	Paso

Critico a Norte por declarar dos piques siendo vulnerable y estando entre dos jugadores que han declarado; pero, ¡el doble!... ¿Qué hubiera sucedido si Norte declara corazones con cuatro al nueve?

El carteo fué casi automático. Este salió con el Rey de diamante y luego cambió a un trébol pequeño. Oeste tomó con el As, devolviendo el As de diamante y una tercera vuelta de este palo, que Este triunfó. Este hizo su Rey de trébol; ésta no es una de las mejores jugadas que pueden pedirse. Un cambio al Valet de corazones frustraría el contrato por dos mil puntos. Aún en este momento del carteo no era demasiado tarde, pero Este jugó un corazón pequeño, Norte jugó el 8 del Muerto y Oeste jugó el Rey.

Dos diamantes, un triunfo, tres piques, dos tréboles y un corazón frustraron el contrato por mil cien puntos. Considerándolo bien, a Norte no le resultó tan caro.

Norte y Sud indicaron que nosotros podríamos haber hecho un pequeño slam en tréboles o sin triunfos, debido a la forma en que estaban colocadas las cartas, pero no estoy a favor de declarar estos slams. Al game hubiéramos llegado, esto puedo garantizar, y probablemente hubiera sido un game de tres sin triunfos. El 75 % de nuestros games se jugaron en este contrato. ¿Por qué iba a ser esta mano una excepción?

SOLUCION AL PROBLEMA DE BRIDGE N° 62

Dos sin triunfos. Es un riesgo, pero que vale la pena. Norte tiene que tener un trébol sólido o dos cartas altas en palos laterales. Lo más que se podrá bajar serán dos bazas. La ventaja de declarar el game en seguida es que así por lo menos hay menos posibilidades de que Oeste doble o haga otra declaración.

CRITICA Y ENSAYOS

De nuestro colonialismo intelectual

Por Ramón Doll



Victoria Ocampo.

EL mal que aqueja a nuestra literatura es el exotismo, el remedo de la vida intelectual extranjera. Una desdeñosa indiferencia por nuestra historia, nuestra geografía y nuestra economía, y hasta una deliberada ignorancia de nuestra vida nacional, caracteriza, en términos generales, a nuestros escritores.



Elías Castelnuovo.

En ningún otro país de América la obra literaria tiene ese aire de internacionalismo, de diletantismo cosmopolita que tiene la nuestra. Hay una influencia atávica extraña en nuestros escritores, que debe venir de los desterrados unitarios. Todos ellos, intelectuales y publicistas que adquirieron renombre despotricando contra el país, deparan una triste tradición literaria de odio a las costumbres y a la realidad argentina y de abyecta sumisión a la cultura europea.

Luego, Paul Groussac, intelectual que no consideraba injurioso para los argentinos llamarse a sí mismo "desterrado", presidió con su sonrisa nevada una larga y paciente tarea de congelación de las entrañas nacionales. Nuestra exuberante vitalidad argentina, nuestro lirismo innato, cuyo trasunto en las letras pudieron ser las epopeyas de "Facundo" y "Martín Fierro", fueron ridiculizados, escarnecidos, sonreídos con sonrisa ratonil, so pretexto de que al desterrado le irritaban el floripondio y el tropicalismo. ¡Ah! ¡Ganamos en pulcritud y acicalamiento de la frase, pero jamás la literatura fué menos americana y argentina que desde entonces! El gran odiador, el gran despreciador de la inteligencia argentina, porque un hombre que debía interrumpir su labor intelectual para pelear con los indios, no había sabido hacer una prosa de "bon mots", de "trouvailles", logró esterilizar a más de cincuenta discípulos para la obra fecundante que exigía nuestra nacionalidad.

Parejos han sido nuestro colonialismo económico y político y nuestra subordinación servil a la cultura europea. Mientras el Estado cayó en manos de un grupo de hombres de negocios, que hicieron de la función de gobernar una agencia introductora de *riquezas*, despreocupada de la verdadera finalidad del Estado, que es redistribuir esa riqueza en el organismo nacional para aumentar su *bienestar*, las letras y las ciencias eran también introducidas, importadas del extranjero, en lugar de hacerlas servir al esclarecimiento de una sensibilidad y una conciencia propias de la comunidad argentina. El resultado ha sido una dramática desconexión entre las clases pensantes y la masa, atónita ante el ausentismo de grupos intelectuales, a quienes, sin embargo, no se les ha mezquinado jamás sacrificios y generosidades de toda especie.

Pero esa masa, dotada en la Argentina de un sentido de la realidad que ha sido verdaderamente providencial para nosotros, porque sólo ese sentido corrigió a través de la historia, y aun hoy mismo, los desvaríos de las clases dirigentes, esa masa — repito — ha sabido con todo acierto condenar al olvido y a la indiferencia esta literatura argentina que desde el principio, por una fatalidad extraña, fué escrita en hoteles o en casas de pensión de exilados, en los medios agitados de los "sin arraigo" y en países extranjeros. Y ello es cierto desde "Facundo" a "Segundo Sombra".

No hay que andar buscando fútiles pretextos e imaginando absurdos complotes contra el libro argentino, tramados por libreros y editores; la indiferencia del público ante el libro nacional es la respuesta lógica a autores que empiezan por menospreciarlo; libros de desterrados espirituales que viven pensando en el viaje a Europa o viajando por el extranjero, cuando pueden, porque consideran que en su tierra no hay nada que ver ni que aprender, ni folletos que escribir, ni libros que publicar sobre un país que, sin embargo, por sus bellezas y sus riquezas, espera la verdadera obra del escritor.

TRES libros tengo al frente, heterogéneos en su contenido, pero idénticos en ese no sé qué curioso caso de *bovarismo* intelectual que nace de nuestros publicistas, perennes encandilados de la metrópoli europea, aburridos de la vida provinciana argentina.

Algunos ensayos de "Testimonios" de Victoria Ocampo; el folleto "Un filósofo de la problematicidad" de Francisco Romero, y un prólogo puesto a "Vidas proletarias" de Elías Castelnuovo; he aquí materias que contrastan, es cierto, pero cuyo espíritu extranjerizante es el mismo en las tres publicaciones. En el orden nombrado, los tres publicistas explican a Laurence, a Hartmann y al arte marxista, y temas tan dispares resultan, sin embargo, parecidos por su demérito, por la pobreza y el pedestrismo con que los tres autores los desarrollan.

Ya llegamos al propósito final de este artículo, que no niega el *derecho* de un intelectual a tratar cualquier tema, pero quiere demostrar la deficiencia de elementos y la incapacidad *de hecho* en que necesariamente el escritor argentino se encuentra para desarrollar problemas de cultura ajenos a nuestro medio.

Si le decimos a Francisco Romero que no está capacitado para escribir sobre el filósofo Hartmann, no le queremos decir que no tenga títulos ni derecho a elegir el filósofo que le cuadre, sino que, dadas las circunstancias locales, el medio en que el mismo Romero se ha educado, el clima

(Continúa en la pág. 72)

VOCABULARIO DEL ESPECTADOR DE CINE

Casa *La casa no es simplemente la casa de piedra o la casa de ladrillos o la casa de cemento armado. La casa de piedra necesita gente sin cuello, la casa de ladrillos necesita gente de cuello duro y la casa de cemento armado necesita gente de cuello blando, pero siempre la casa necesita gente: gente de veras o gente con apariencias de gente. Necesita madres que vivan para sus hijos, necesita maridos que vivan para sus mujeres y necesita hijos que vivan para sus padres. Necesita gente que viva en la casa para que sufra y que goce con la gente que vive en la casa. Necesita gente que asuma la responsabilidad de la casa aunque no sepa asumir su responsabilidad de gente. El cinematógrafo no puede o no quiere entender esta responsabilidad, porque le resulta más cómodo entenderse con gente sin responsabilidad de ninguna especie. Prefiere inventar complicaciones para sus muñecos antes que asomarse a las complicaciones de los muñecos reales. El cinematógrafo ignora en absoluto la institución de la familia, que es una de las instituciones más divertidas del mundo, con sus abuelos llenos de manías y con el perro reumático que es reumático por imitar al abuelo. El cinematógrafo es el único arte donde no estorba la familia: un arte que sólo debe interesar al hombre en su carácter de padre, de hijo o de marido, al hombre que usa camisa de cuello blando y que se enoja porque le han planchado mal el cuello de su camisa, al hombre que vive en su casa con las complicaciones de su casa y no con las complicaciones de las casas ajenas, como ocurre en la vida absurda de los hombres del cinematógrafo.*

Cachivache *Las películas históricas se componen de una colección de actores que se visten con la ropa de los personajes históricos y de una colección de cachivaches que no tienen nada que ver con la historia. Los productores de las películas históricas saben que la realidad histórica es tan aburrida como ellos creen que es la realidad sin historia. Por eso recurren al cachivache para decorar la realidad histórica y recurren al mamarracho para humanizar a los personajes históricos. Una película histórica es un Carnaval con trajes de estilo.*

IGNACIO B. ANZOATEGUI



El bastón del

Paso de comedia armamentista

Por

Eduardo González Lanuza

La acción sucede en casa del señor Polichinela. Epoca cualquiera.

ESCENA I

Polichinela y El Bastonero.

Bastonero. — *(Con una reverencia.)* En ese caso, ni una palabra más. No insisto.

Polichinela. — *(Como repitiendo un argumento anterior.)* ¡Es el pan de mis hijos!

Bastonero. — ¡Y esas son palabras mayores! ¡El pan de sus hijos! Ningún hombre honrado dejará de comprender esa razón.

Polichinela. — Además, estoy ya realmente jorobado — y perdone la palabra — con tanta carga como soporto.

Bastonero. — ¡Oh, no hay que exagerar! ¡Jorobado! Un poquito cargado de hombros, nada más.

Polichinela. — ¡Sí, sí! Cada cual sabe dónde le pesa la giba... Mire usted: yo a la de la espalda la llamo la deuda externa, y a la del pecho la deuda interna.

Bastonero. — *(Ríe exageradamente, festejando el chiste.)* ¡Ja, ja, ja! ¡Me hará usted morir de risa con sus ocurrencias, señor Polichinela! ¡Ja, ja, ja! ¡Qué exageración más graciosa! ¡Ja, ja, ja!

Polichinela. — Pues, si estuviera usted en mi caso no se reiría tanto, porque la verdad es que estoy agobiado, tanto que no se si podré seguir manteniéndome en pie...

Bastonero. — *(Insinuante.)* Pensando, casualmente, en eso fué que se me ocurrió a mí venir a ofrecerle en venta mi nuevo tipo de bastón extra-resistente...

Polichinela. — ¡Pero, señor, si tengo todavía nuevo el que me vendió el año pasado!

Bastonero. — ¡El año pasado! ¿Quién se acuerda ya de lo que sucedió hace nada menos que trescientos sesenta y cinco días?

Polichinela. — Sin embargo, usted, al vendérmelo, me aseguró que ya tenía yo bastón para toda la vida.

Bastonero. — ¿Y acaso no dice usted mismo que está todavía nuevo? Yo nunca engaño a mis clientes. El bastón que le vendí a usted el año pasado era lo más perfecto que en su clase se fabricaba en aquella época.

Polichinela. — Habla usted del año pasado como si se tratara de hace un siglo.

Bastonero. — Y es que en materia de bastones así es. ¡Hay que ver cómo adelantan las cosas en ese ramo! Y yo soy el primer perjudicado, créamelo, por el dinero que pierdo con los modelos anticuados que mi conciencia profesional no me permite vender... ¡Ah, pero quedo compensado cuando veo la alegría de los clientes! Mire, sin ir más lejos, el que acabo de venderle a su vecino el señor Arlequín...

Polichinela. — *(Interrumpiéndole.)* ¡Hola! ¡Hola! ¿El señor Arlequín se ha comprado un bastón nuevo?

Bastonero. — Así es. Y de los mejores.

Polichinela. — Pero, ¿de dónde saca el dinero? ¡Si está completamente arruinado!

Bastonero. — Eso yo no lo sé. Pero a mí me pagó con monedas contantes y sonantes.

Polichinela. — Le habrá tocado la lotería...

Bastonero. — ¡Hum! No lo creo. En su casa no se notaba demasiada abundancia.

Polichinela. — ¡Pero, claro! ¡Si viven casi de limosna! Ese sí que no se preocupa por el pan de sus hijos... Gastar así en lujos...

Bastonero. — ¡En lujos no! Por el contrario, el señor Arlequín me dijo que si compraba ese bastón era para defender el pan de sus hijos, porque en esta época — son sus palabras — hay que estar prevenido para todo.

Polichinela. — *(Pensativo.)* ¿No estará por hacerse asaltante?

Bastonero. — Eso no sabría decírselo, porque no me preocupa el destino que se les da a mis bastones. Que sean para guiar los pasos de un ciego o para moler a palos a un indefenso, es cuestión de conciencia del comprador y no mía. Mi conciencia lo único que me exige es que los bastones que venda sean buenos y sólidos.



POLICHINELA. —CON LO QUE HABÍA DE GASTAR EN COMPRAR EL PAN PARA MIS HIJOS, COMPRÉ EL PALO PARA DEFENDER EL PAN QUE HUBIERA COMPRADO SI NO COMPRABA EL PALO."

Polichinela. — ¿Y era sólido el que le compró mi vecino el señor Arlequín?

Bastonero. — ¡De guindo! ¡Capaz de partir la cabeza de un buey!

Polichinela. — *(Cuya preocupación aumenta.)* ¡Caramba!

Bastonero. — Ya sabe usted que mi mercadería siempre ha sido de primer orden. Además, el señor Arlequín insistió en llevarse algo en lo que pudiera confiar por completo. Me pareció que andaba preocupado.

Polichinela. — ¡Bueno! Que se las arregle como pueda el señor Arlequín. Cada uno en su casa y Dios en la de todos. Por otra parte, si tuviera intenciones agresivas, yo tengo mi basttón del año pasado para defenderme.

Bastonero. — Afortunadamente, no creo que el señor Arlequín abrigue intenciones tan aviesas en contra de usted, aunque tal como se están poniendo las cosas... En fin, no quiero hablar mal de nadie. Lo único que quiero advertirle, para tranquilidad de mi honrada conciencia, es que si llegara ese caso — que no creo que llegue, — si tiene usted — que no creo que tenga — una cuestión con el señor Arlequín, no debe usted confiar tanto en su viejo bastón, porque saltaría hecho astillas al primer encontronazo con el de su vecino.

Polichinela. — ¡Mi bastón hecho astillas! ¿Y esa es la maravillosa calidad que usted tanto me ponderó?

Bastonero. — ¡No hay que tomar así las cosas, señor Polichinela! Yo no le engañé a usted. El año pasado su bastón era lo más sólido que se fabricaba, pero vuelvo a repetirle que en este ramo las cosas progresan con asombrosa rapidez.

Polichinela. — ¡Es decir que si al maldito señor



"EL BASTONERO. — NO ES QUE YO CREA QUE USTED LLEGUE A USAR ESE BASTÓN, PERO UNO NUNCA SABE... LOS VECINOS..."

señor Polichinela

PERSONAJES: *El señor Polichinela, El Bastonero, La señora de Polichinela, Los tres hijos del señor Polichinela.*

¡Arlequín se le ocurre venir a robarme el pan de mis hijos, yo me encuentro inerme!

Bastonero. — No creo que el señor Arlequín llegue a ese extremo...

Polichinela. — Pero, ¿y si llega?

Bastonero. — ¿Si llega? *(Como dudando si debe o no revelar su secreto.)* No... No creo que... *(Con tono confidencial.)* ¿Se puede hablar claro con usted, señor Polichinela?

Polichinela. — ¡Naturalmente!

Bastonero. — ¿Sabrá usted guardar un secreto?

Polichinela. — *(Sobre ascuas.)* ¡Claro que sí! ¡Hable ya de una vez!

Bastonero. — ¡Bueno, pues, aunque vaya en contra de mis propios intereses, la honradez ante todo! ¡Tranquilícese, señor Polichinela! No creo que por el momento necesite usted un bastón nuevo.

Polichinela. — ¿Eh?

Bastonero. — ¡Lo que oye! Al pobre señor Arlequín le vendí yo mismo, hace de esto dos años, un bastón, que en aquellos tiempos..., ¡vamos! Era la última palabra; pero al enterarse ayer — no sé cómo — que usted tenía un modelo del año pasado, temiendo que tal como están las cosas... Usted, en un mal momento... *(tituheando)*, no sé si debo...

Polichinela. — ¡Hable usted; dígamelo todo!

Bastonero. — ¡Cosas de la vida, señor Polichinela! Que su pobre vecino sólo ha comprado el bastón para defender sus intereses, porque le teme a usted. Y puesto que le teme, es señal de que no piensa atacarle.

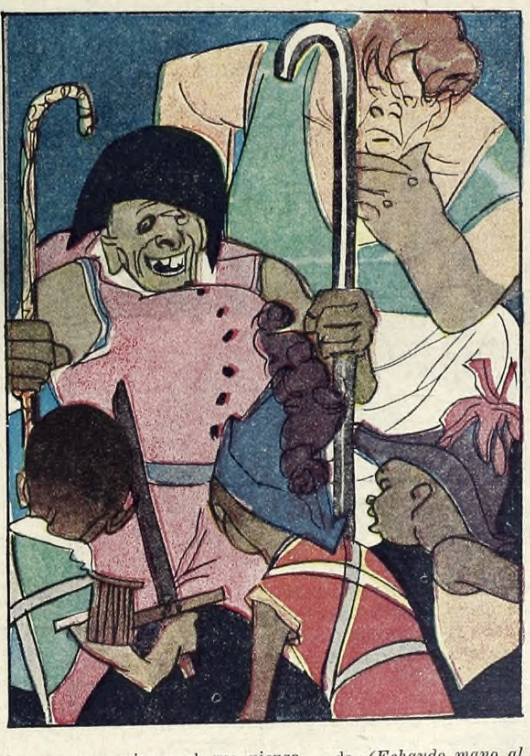
Polichinela. — ¿Que no piensa atacarme?... Eso será lo que él diga...

Bastonero. — Me parecía sincero... El infeliz temblaba de miedo... Ya ve hasta dónde llegaría su temor, que hasta empeñó sus cacerolas para comprarme el bastón... ¡No sé cómo se las arreglarán ahora para comer en aquella casa!

Polichinela. — ¡Ah!... ¡Pues, es bien claro: asaltando la mía; robándome a mí el pan de mis hijos!

Bastonero. — ¡Señor Polichinela, no dé esos gritos! Por favor, mire que puede estar usted equivocado...

Polichinela. — ¡No, no! Desgraciadamente, nunca se equivoca el que piensa mal. ¡Pero si está bien claro! Si sólo quisiera defenderse de mi bastón, se hubiera comprado otro igual y no uno más fuerte!



"POLICHINELA. — ¡RITORNO VINCITOR! "LOS HIJOS. — ¡VIVA MI PAPÁ!"

Bastonero. — Pero el señor Arlequín es más delgado que usted.

Polichinela. — En cambio, es más joven... Es un asaltante, eso es lo que es... ¡Un bandido! ¡Y yo ahora indefenso! ¡Y mis hijos, mis pobres hijos!... ¡Ay, ay, ay! *(Llora desesperado.)*

Bastonero. — Pero, ¿por qué en lugar de desesperarse así no trata de entenderse con el señor Arlequín y arreglar sus cosas amigablemente?

Polichinela. — ¿Con ése? ¡Cualquiera trata ahora que sabe que es él el más fuerte! ¡Con un bastón más robusto que el suyo en la mano sí que le diría yo cuántas son dos más dos!

Bastonero. — Lástima que usted ahora no disponga de fondos...

Polichinela. — ¿Por qué?

Bastonero. — Porque en ese caso se podría usted entender con el señor Arlequín. Acabo de recibir un modelo..., algo extraordinario. La última palabra... Es lástima que usted no pueda gastar..., pero, naturalmente, el pan de los hijos es sagrado...

Polichinela. — ¡Claro que es sagrado! ¡Sacratísimo!... ¿Cómo es ese bastón que usted dice?

Bastonero. — Una maravilla. Capaz de soportar el peso de una torre.

Polichinela. — ¿Y pega?

Bastonero. — Puede partir en dos una barra de acero.

Polichinela. — ¿Y el nuevo bastón del señor Arlequín?

Bastonero. — ¡No me haga usted reír, señor Polichinela! Comparado con éste, como si fuera de manteca...

Polichinela. — *(Decidido.)* ¡Pues, lo compro!

Bastonero. — *(Sorprendido.)* ¿Eh?

Polichinela. — ¡No ponga esa cara! ¡Que lo compro!...

Bastonero. — *(Sin volver de su asombro.)* ¡Pero, cómo!... Mire que es algo caro..., y el pan de sus hijos...

Polichinela. — ¡Precisamente, por eso! Pensando en eso es que lo compro... ¡Debo defenderlo! No pienso asaltar a nadie; quiero vivir en paz con mis vecinos; pero que mis vecinos empiecen por vivir en paz conmigo. Y para eso nada mejor que sea yo el que tenga el bastón más fuerte entre las manos.

Bastonero. — Bueno, señor Polichinela; no me gusta mezclarme en estos líos de vecinos. Soy un honesto comerciante, y nada más.

Polichinela. — ¡Venga ya ese bastón!

Bastonero. — *(Eligiendo un tremendo garrote entre el surtido que lleva.)* Este es. Juzgue usted mismo.

Polichinela. — *(Admirado.)* ¡Maravilloso!

Bastonero. — Pero un poco caro... Cincuenta florines.

Polichinela. — ¡Cincuenta florines! De veras que es caro... Algo rebajará usted, señor Bastonero; recuerde que soy un buen cliente...

Bastonero. — No lo olvido, señor Polichinela, pero es imposible. Ya sabe mi sistema. Precio fijo. Además, es regalado. ¡Fíjese qué calidad!

Polichinela. — En verdad, es impresionante... *(Decidiéndose.)* Es el pan de mis hijos lo que defiendo. *(Echando mano al bolsillo.)* Pero es el caso que ahora sólo tengo la mitad de esa suma... *(Entrega las monedas al Bastonero, quien se las embolsa.)*

Bastonero. — No se discuta más, señor Polichinela. Su palabra es sagrada para mí. Me firmará usted un pequeño pagaré, con un interés ri-

(Continúa en la pág. 77)

Ilustraciones de Rodolfo Claro



Dr. JUAN E. DILLON
ENFERMEDADES de BOCA y DIENTES
Dentista de la Empresa Haynes
Horario: de 14 a 20 horas.
Unión Telef. 7862, Mayo
PARANA 275, 2º piso.


GRATIS
se remite al interior únicamente
CATALOGO 1935
"CASA PASS" "La casa que conocieron las abuelas". La más surtida en LANAS, HILOS, SEDAS y LABORES
Mande HOY este Cupón Sres. OTTO GEHELS y Cía. Carlos Peliegrini 61 Buenos Aires.
Sírvanse enviarme Catálogo.
Nombre .....
Dirección .....

LA GYMKHANA

(Continuación de la pág. 50)

Las carreras duran dos días. ¡Doce carreras distribuidas para la alegría de cuarenta y ocho horas! Después de las tres primeras que marcan el programa matutino, viene el lunch. Bajo el sol de fines de abril, que en esta zona es sol de verano benigno o primavera avanzada, las personas se instalan junto a los vehículos y las provisiones aparecen de ellos y son expuestas con esa especial desenvoltura que hace que al momento esté todo tapizado de manteles de colores y de vajilla varia.

Ese pic-nic al aire libre despierta el apetito y mantiene el buen humor. Dos horas después, los juegos a caballo son anunciados en voz alta y surgen los concurrentes, un poco más alegres y más optimistas que por la mañana. El día corre rápidamente, la cordialidad es común a todos, y la gran familia inglesa se regocija, segura de encontrarse en su país. Pero..., ¿cuál es "su país" para esta gente que ha nacido aquí, y tienen casi todos hijos y hasta padres argentinos que, como ellos, han estudiado en "Cambridge"?

Aquí, en el riñón mismo de "mi" tierra, soy yo la que me siento extranjera. No obstante mirar tras del alambre el rostro quemado de los correntinos y sus negros bigotazos. Y mi espíritu latino y mi porteñismo se empeñan en adaptarse...

La noche del sábado reúne a esta gran familia en alguna de las casas donde se juega a la ruleta, se charla, se baila y se divierte. El domingo encuentra a la gente lista para afrontar de nuevo el día, que se prolonga hasta el amanecer del lunes con el gran baile de gala de despedida.

El Club Pindapoy, bajo cuyo patrocinio se realizan las fiestas, no tiene sede exclusiva. Su sede está en cada una y en todas las residencias de los socios, con impecable confort perfectamente inglés.

Se fundó el club con el noble fin de cuidar la raza caballar, y aunque el caballo es aquí un lujo, se han logrado ejemplares muy buenos.

Nunca como ahora se advierte cómo el automóvil ha desplazado al equino. El paisano viaja a pie, o se acomoda en el camión o la chata del vecino, y el colono pobre tiene en estas regiones el carro ruso, de alargada caja, tirado por caballos, que reemplaza — tan pronto como sus entradas mejoran — con el auto.

Aunque el número de socios del Club Pindapoy es reducido, hay una tendencia a seguir así, y se comprende que esto sea, en el afán de conservarse "entre ellos". Forman su comisión directiva: Presidente honorario, mayor O. Loewenthal, y como presidente el señor Jacques Kraemer; secretario-tesorero, Rolando Hunt; vocales: E. Brown, H. J. Henkel, y C. A. Jones.

(De nuestra enviada especial en el interior del país, señora Elvira Ferreira.)

ANCLAR

(Continuación de la pág. 67)

ría con que adornamos los grandes amores.

—¡Mi único y mi gran amor!

—¡Caramba!

—¿Qué?...

—¿Sabes lo que estás diciendo?

—Saberlo, sería nada. ¡Lo sé y lo siento!

—¿Qué?... ¿Ya te lamentas?...

—¡Cómo no quieres que me lamente cuando pienso que los pocos años que me restan no me alcanzarán para quererla!

—No te pongas fúnebre, muchacho.

—Comprende. Hemos dejado de ser chicos ya, y...

—¡Pero si la infancia se te sale por la ropa!

—No creas. Los años vividos, el pasado, todo lo recorrido comienza a pesar cuando uno se enamora de verdad. ¡Ah, entonces, qué no daríamos por volver a nacer! ¡Por borrar todo el pasado!

—¿Quién te ha prestado ideas tan extravagantes? En tu obsequio, déjame pensar que no te pertenecen.

—¿Sabes tú lo que significa encontrar a la mujer soñada? ¿Y encontrarla todavía superada en las virtudes imaginadas? ¿Dar realidad a un sueño?

—Sí, toda una lotería, ¡cuanto quieras!, pero... ¡Vamos, muchacho!

—Nunca menos muchacho que hoy. Estoy viejo; mejor dicho, me siento viejo...

—¡Oh!... ¿Eres o no eres feliz?

—¡Felicísimo! Mi dicha es tan grande, tan inmensamente grande, que, por grande, tengo la seguridad de que... ¡Pero tú no sabes lo que es amar como yo amo!

—De más está que lo proclames. Amas con desvarío.

—¡Es mi amor definitivo, el único!

—Ya me lo has dicho.

—¿Y no es motivo más que suficiente para enloquecer de dolor?

—Estás en plena paradoja.

—Lo definitivo, ¿no te da idea de la muerte?

—¿Qué quieres expresar?

—Que aquí comienza y muere mi amor. No viviré más que para ella. ¡Anclo!

—¿Hasta cuando?

—Estoy radiado. He llegado a mi puerto definitivo.

—Todos los puertos son definitivos mientras no se levan anclas.

—Navegar es inquietud. Falta de asiento en un punto, porque un punto no es ni será nada mientras el mundo ofrezca tantos puntos con el atractivo de lo desconocido. Mas cuando se da en el puerto anhelado, es porque se da con lo definitivo.

—Para mí no hay más definitivo que la muerte. Mientras el hombre alienta, es imposible cerrar la vida con lo definitivo. Lo definitivo será siempre la ilusión acariciante. Nuestra ignorancia, que encuentra sortilegio en lo desconocido, que, por desconocido, precisamente, nos resulta siempre mejor que la bondadosa realidad que nos cobija.

—Y si yo te dijera: mi realidad presente concreta toda la ilusión acariciante. Si yo te dijera que mi ignorancia se agranda y encuentra sortilegio en lo desconocido, desconocido que, por mejor conocido, agranda y ensancha sus fronteras hasta el infinito. Que... ¿Qué podría decirte ya?... ¿Que día por día, minuto por minuto, encuentro en mi sublime puerto nuevos motivos de admiración? ¿Que más que puerto, que mujer, es un brillante, brillante que, instante por instante, me descubre en sus facetas nuevas luces?... ¿Qué me dirías tú?...

—¿Yo?... Que navegas en riachos de poco calado y, ¡claro!, fácilmente haces fondo. ¡Metes el ancla hasta el tope!

—Pero, yo te digo, ¡qué riacho ni riacho! ¡Océano, pleno océano!... ¡Responde!

—¡Caramba!... ¡Mozo!... ¡Traiga la adición!...

DE NUESTRO COLONIALISMO...

(Continuación de la pág. 69)

antimetafísico que respiramos, su producción adolecerá de todos los vicios orgánicos e insuficiencias vitales de una concreción artificiosa e importada.

Cualquier escritor debe y puede estudiar a Hartmann, Laurence y Plejanov, pero no debe abarrotar el mercado literario con los apuntes mnemotécnicos de que se ha valido para comprender a tan altos exponentes del saber y del arte. Si lo hacen, publicarán una cosa amorfa, residuo de lecturas, kimificación y kilificación de kilificaciones de otros, repeticiones fatigosas.

No es cuestión de títulos. Es cuestión de hecho. Aquellos escritores y pensadores son grandes, porque fueron en su momento histórico la expresión prodigiosa de la conciencia de su tiempo y de su patria, o de capas sociales caracterizadas en tal o cual país, o de fenómenos nerviosos cuyo síndrome pudo hacerse en Europa o en Inglaterra, etc., etc. Para lograr esa expresión y construir ese pensamiento, hicieron colaborar en la tarea todo eso que el contacto diario, largo, minucioso, con las cosas y los hombres, trabaja nuestro subconsciente desde la infancia y aun desde el claustro materno. Artistas y escritores y filósofos son universales a fuerza de haber sido particulares. Los profesores y los repetidores no necesitan ser particulares, pero, en cambio, no incorporan a la cultura más que algunas piezas de museo, obscurecidas en las vitrinas, mientras afuera la vida nacional vibra en las calles y en las plazas para el asombro siempre renovado de las "élites" argentinas.

Frente al colonialismo porteño y extranjerizante, una pléyade de escritores que viven en su retiro provinciano, no enfermos de *bovarismo*, han comenzado a pensar en la reconstrucción de nuestros tejidos y en la reconstitución de las auténticas directivas de la argentinidad. Salimos, acaso, de un período ominoso de "censuras" grousaquianas que nos deprimió, que nos resintió, que no nos dejó movernos libremente, creándonos un complejo de inferioridad fatal para nuestra natural condición de monitores de América.

Comparemos por un instante estos ensayos áridos, esta prosa incordial, incomunicativa, de los autores nombrados, con cualquier otro trabajo de la misma índole, pero que se refiera a la vida argentina. La pluma se enriquece de sugestiones, arrastra sin esfuerzo todo un séquito de imágenes y de ideas, y el escritor es realmente un transformador en el que se trasvasan las mejores savias de la nacionalidad, y que él mismo trasvasa los de su propia personalidad.

Esta noche SI TOSE SU NENE...



Si el niño se despierta, tosiendo y angustiado, atájele el resfrío en seguida sin peligro: con el Vicks Vaporub. No hay que darle nada por la boca, nada que trastorne el estómago delicado. Basta con frotarle el cuello y el pecho con este agradable ungüento.

El alivio es rápido, dejando tanto a usted como al niño volver a conciliar el sueño. Y mientras ambos duermen, el Vaporub sigue combatiendo el resfrío, de dos modos:

1. POR PENETRACION. A través de la piel, a la manera de una cataplasma, el Vaporub "extrae" la tirantez y el dolor.
2. POR INHALACION. Al mismo tiempo, los vapores medicinales y sanativos que el Vaporub despide se inhalan, con cada aliento, directamente a las vías respiratorias inflamadas — sitio mismo donde el resfrío se halla alojado.

Al amanecer, casi siempre, los peores síntomas del resfrío han cedido.



¡Se Frota VICKS VAPORUB y Basta



Sólo hay una **FOSFATINA**

LA

FOSFATINA FALIÈRES

(Nombre patentado)

Alimento ideal de los Niños

Facilita la Dentición y el desarrollo Oseo.

Conviene por su fácil digestión y virtudes fortificantes a los

ANEMICOS, ANCIANOS Y CONVALECIENTES

Exigir siempre la marca de garantía

FOSFATINA FALIÈRES

reputada en el mundo entero por las cualidades científicas de su excepcional preparación

RECHAZAD TODAS LAS IMITACIONES

EN VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS Y BUENOS ALMACENES







El Hogar

Dirección, Redacción y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262-300
Unión Telef. 60 Caballito 1020 al 1029
Dirección Telegráfica "Senyah"

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR

Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. No se acuerdan representaciones exclusivas.
La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

REPRESENTACIONES EN EL EXTERIOR

ESTADOS UNIDOS. — Universal Publishers Representatives Inc. 500 Fifth Avenue, Nueva York.
GRAN BRETAÑA Y EUROPA. — Sr. J. R. Chanter. Aldwych House - Aldwych - Londres W. C. L.
FRANCIA. — Corresponsal: Luis W. Escalante, 20 Rue de Freycinet, Paris.

Al margen de las conferencias de "El Hogar"

Los cursos de Economía Doméstica que se dictan en el Salón de Conferencias de la revista EL HOGAR son completamente gratis, y sólo se necesita para asistir a ellos canjear el cupón que va al pie de esta página por la correspondiente invitación.

Cualquier detalle, indicación o consulta sobre los platos que se publiquen en esta revista serán contestados de inmediato en esta misma página. Para ello nuestras lectoras deben dirigirse por carta a la profesora señora de Gandulfo, en esta Redacción.

Los repollitos de Bruselas se los debe limpiar muy bien antes, sacándoles las hojitas feas y lavándolos en varias aguas: cocerlos después y saltarlos en manteca.

Para saltar en manteca, los repollitos, como las demás verduras, una vez cocidos y escurridos, se los vuelve a la misma cacerola, se les agrega la manteca y se dejan al calorcito hasta el momento de servirlas.

Levar las masas es el proceso del fermento de la levadura; es decir, cuando la masa haya aumentado su volumen es que está levada: hay que tener siempre cuidado de que no se pasen de punto, pues quedan agrias por el demasiado fermento.

La taza de aceite para la pizza, es de las tazas comunes para té. No debe dejarse demasiado tiempo la pizza en el horno, pues resultaría muy seca: por eso hay que ponerla a cocinar en horno bastante caliente.

Si es que no agrada la cebolla en la pizza, se le suprime, pues a mi manera de ver queda mucho más rica agregándole cebolla cortada muy fina.



Próximo Menú

PICHONES RELLENOS A LA DUQUESA

MERLUZA CON SALSA VERDE

FLAN RELLENO DE BRIOCHES

SALCHICHAS

Para los pancitos de salud. — Se entiende por intercalar los ingredientes, poner un poco de azúcar, otro poquito de harina, un huevo, un poco de manteca, otro poco de azúcar, otro huevo, más harina, y, mientras, debe seguirse batiendo, y así seguir agregando hasta terminar de ponerle todos los ingredientes indicados.

Las dos cucharadas de azúcar molida que figuran en la lista de los ingredientes se las debe poner en la masa de los pancitos. Para poner la crema a los pancitos de salud se la coloca en una manga con boquilla lisa chica.

Contestando a...

Alumna entusiasta (Córdoba). — La receta de esos pastelitos no es complicada: la base es preparar bien la masa y freírlos en grasa tibia al principio, y cuando están abiertas las hojitas, entonces se le pone fuego fuerte. Pasándolos, después de fritos, por almíbar, como indico en la receta, no tienen gusto a grasa y resultan muy exquisitos.

Ema C. Alvarez (Capital). — Apruébole ese entusiasmo suyo al preparar la masa, y no se desanime si desde un principio no obtiene excelente resultado; ensáyela nuevamente, pues cualquier molestia que se tome al prepararla se ve ampliamente recompensada con el resultado. Le envío por carta un desarrollo muy bueno, que indica el modo de doblarla.

Celina Lamadrid de Bustamante (Capital). — Esa torta tiene que prepararla con mucho cuidado, señora; al agregarle la leche, muchas veces toma ese aspecto de cortada, que luego desaparece al ponerle la harina y revolver. El polvo de levadura se le agregará después de la harina, porque al agregar hay que mover muy suavemente.

Noemí Ferreyra Blanco (San Juan). — Más detalles le envío por carta, juntamente con la receta. Si la prepara en día frío, le dará mejor resultado. Es más obra de paciencia. Sígala al pie de la letra; no descuide el detalle de los dobleces y los tiempos de descanso.

La 139ª Conferencia sobre Economía Doméstica se realizará en nuestro salón durante la semana que comprende del 7 al 13 de junio. En ella se harán algunas demostraciones prácticas relacionadas con la forma de preparar diversos platos de cocina, tarea ésta que toda buena dueña de casa debe conocer. En esta oportunidad se preparará el menú que va en el recuadro de arriba.

Advertencia: Las conferencias comienzan a las 16.30 en punto los días viernes y a las 17.30 en punto los días miércoles.

IMPORTANTE

El horario de las 17.30 de los miércoles ha sido establecido para facilitar la asistencia de las maestras, que por sus obligaciones no pueden concurrir a hora temprana. Por lo demás, este turno es, como el de los viernes, para todas nuestras lectoras.

139ª. CONFERENCIA

Sírvase enviarme **UNA** *entrada para la 139ª Conferencia sobre Economía Doméstica que se realizará en* **EL HOGAR.**

Nombre.....

.....

Domicilio.....

.....

Las conferencias son exclusivamente para damas.

Labores femeninas

Por Malisa



Tapiz bordado con algodón, en colores



Este tapiz o paño se coloca sobre la pared, sirviendo de respaldo a un diván o butaca grande en el jardín de invierno, que se enriquece así con un nuevo motivo decorativo.

El motivo es llamativo y su colorido exacto; tanto la amapola y la margarita como la espiga tienen realce, que sombrea el verde, ajustado a la entonación del ramo que representa este paño.

Todo el borde del tapiz se ejecuta en deshilado, completándolo con una espiguilla de lana azul o verde.

Los puntos empleados son simples, como ser: "punto largo", "lanzado" y "chato", usando el "punto anudado" para las pequeñas semillas, y ciertos pétalos van a "punto festón".

La corola de la amapola se hará a "punto raso", que al matizarla recibirá mayor relieve, lo que hará decorativa esta simple flor de campo, dando al conjunto un bonito y novedoso efecto.



Miss Kissinga, Reina de la Esbeltez, **puede ahora llevar en la cintura el cuello de la camisa que antes tenía que usar, gracias a este excelente producto.**

Para Combatir la Obesidad sin Perjudicar la Salud

ADELGACE, y emplee este acreditado PRODUCTO ALEMAN que contiene la **LEGITIMA y célebre SAL TERMAL NATURAL KISSINGA**, cuya eficacia para adelgazar es universalmente conocida.

TRATAMIENTO EFICAZ, INOFENSIVO, SENCILLO y ECONOMICO

Las **TABLETAS KISSINGA** de la casa **BOXBERGER, UNICAS LEGITIMAS DE KISSINGEN** y que llevan la inscripción "producto alemán" en la caja, se venden en las farmacias en cajas de **CIEN** tabletas, **que alcanzan para más de un mes. ¡Cuídese de imitaciones!**

SOLICITE el prospecto ilustrativo, que se envía GRATIS, a la **Droguería Suizo-Argentina Ltda., S. A.**, Rivadavia 2284, Buenos Aires.

¡INICIE USTED EL TRATAMIENTO AHORA! Así podrá lucir una SILUETA ESBELTA durante el próximo verano.

Las TABLETAS KISSINGA **NO AFECTAN EL CORAZON** y son **COMPLETAMENTE INOFENSIVAS, no conteniendo** iodo, tiroides, ovarina, hipófisis ni suprarrenal. **OBSERVESE** la fórmula en el envase.



Si Ud. tiene la garganta irritada, no vacile y emplee sin tardanza

PINEOLEUM

el excelente y acreditado **producto norteamericano** para extirpar

CATARROS - RESFRIOS IRRITACIONES DE LA GARGANTA Y DE LA NARIZ, Etc.

PINEOLEUM es eficaz porque **ACTÚA DIRECTAMENTE SOBRE LOS TEJIDOS AFECTADOS**; protege, **ADEMÁS**, los **NO** afectados, evitando en **AMBOS** el desarrollo de gérmenes.

PINEOLEUM se usa: con el **pulverizador**, en las fosas nasales o en la garganta mediante pulverizaciones; con el **gotero** que viene con el **FRASCO CHICO**, en forma de *instilaciones* en las fosas nasales.

PINEOLEUM sólo contiene substancias de **alta calidad**; causa **alivio inmediato y no irrita**, siendo **totalmente inofensivo.** Su uso y su aroma son MUY AGRADABLES.

PINEOLEUM se vende en las farmacias; ahora en **TRES** envases:
—Elegante **PULVERIZADOR** niquelado;
—Frasco de **REPUESTO** de 100 c. c.;
—**FRASCO CHICO** de 30 c. c., **con gotero**; el nuevo **TIPO ECONÓMICO.**

The Pineoleum Company, New York

PINEOLEUM
PARA RESFRIOS, CATARROS, ETC.



Todos admiran la frescura de mi tez

Mi secreto es el Vivatone— el tónico perfecto para el cutis

Pocas mujeres se dan cuenta cabal de la importancia que tiene un buen tónico sobre la belleza del cutis. Las que lo comprenden usan el Vivatone—el tónico perfecto para el cutis. Es excelente para cerrar y refinar los poros después de una buena limpieza de la piel con la Crema de Belleza Dagelle. Estimula la circulación y le da al cutis esa lozanía juvenil tan admirada de todos. El Vivatone es ideal para una limpieza rápida del cutis antes de volver a aplicarse polvos y colorete. Se recomienda también para neutralizar el sudor. Procure un frasco hoy mismo y note qué firme y terso le pone el cutis.



Cremas y Lociones
Dagelle

Las Rubias Platinadas

Algunas estrellas de cine, americanas, lanzaron la moda del rubio platinado que ha caído en un absoluto fracaso, pues el platinado es costosísimo y es aplicable sólo a determinada clase de cabello.

Esta moda ha sido substituída con grandes ventajas por el empleo de la manzanilla verum que usándola en casa como una simple loción, da en 3 días al cabello obscuro el más hermoso color rubio dorado. El resultado es maravilloso y no hay nada tan cómodo y económico.

Cuando el cabello es muy obscuro y se desea obtener un rubio muy claro, bastará usar la manzanilla verum pura, tal como se consigue en las farmacias.

SABAÑONES
USE PASTA VASENOL

La belleza femenina

cómo hay que quitarse el maquillaje

DURANTE todo el día habéis estado lindas, bien maquilladas... y habéis sido admiradas. Pero... La fiesta ha terminado, ahora se trata de descansar, de dormir. Solamente hay que hacer desaparecer antes, y lo más rápidamente posible, todos esos lindos colores, todos esos afeites delicados, todo ese polvo invisible, y dar a vuestra piel la libertad que le es necesaria para vivir su vida natural, para respirar normalmente, a su gusto, hasta la mañana siguiente.

Hay tres medios para demaquillarse.

El primero, el más antiguo, el que todavía es objeto de favores entre las actrices y entre muchas mujeres que — no se sabe por qué — temen mucho al agua, es la crema de limpieza.

Por lo común, esta crema es una vaselina o una mezcla de parafina y aceite de vaselina.



Evidentemente, es un sistema rápido: la vaselina disuelve todo. Pero tiene un defecto: penetra profundamente en los poros de la piel. Y como es un cuerpo mineral, extraído del petróleo, no puede ser asimilado por la epidermis; sin embargo, es bastante sutil para introducirse en los poros, permanecer en ellos y obstruírlos. Por cierto, saca bien el color del maquillage, pero lo reemplaza por algo mucho más peligroso: una substancia mineral que acaba, en cierto modo, por matar la vida superficial de la epidermis y darle un aspecto amarillento o terroso, según los casos.

He ahí por qué tantos actores y actrices que se demaquillan diariamente con vaselina, sin jabonar inmediatamente su cara después de esta limpieza, ven a la larga que su piel se obscurece, pierde el brillo y sus poros se dilatan exageradamente.

¿Queréis, no obstante, demaquillaros con vaselina? Entonces, inmediatamente después, tened cuidado de proceder a un gran lavaje con agua tibia y jabón, de manera de emulsionar esa vaselina, sacarla de los poros antes que haya tenido tiempo de penetrar profundamente en ellos.

Si deseáis emplear alguna crema, elegid una a base de sebo, es decir, de grasa de vaca o de cerdo, o, mejor todavía, a base de lanolina, que es, de todas las grasas, la más asimilable para la epidermis. Secad bien con un papel especial y pasad en seguida agua de rosas o una loción astringente, si vuestra piel está acostumbrada a este tratamiento.

El segundo medio, más científico, es el demaquillante líquido. Son soluciones de productos muy simples, no irritantes, de propiedades singulares para lavar. Hasta hay algunos que tienen la propiedad, entre otras, de quitar por un simple contacto, sin arruinar la piel, una ligera mancha de tinta.

Estos productos obran de una manera química, por una capilaridad especial que les permite disolver los afeites.

Estas lociones son bastante caras, pero si vuestro presupuesto os lo consiente, empleadlas.

Queda ahora el tercer medio, el que está al alcance de todas y que, a nuestro parecer, es realmente el más simple: el agua y el jabón. Es fácil y radical. Sabemos que muchas mujeres vacilan en lavarse la cara, por la noche, con agua tibia y jabón; no obstante ser lo más rápido, les parece complicadísimo. Además, se han dicho tantas cosas malas del agua y del jabón, que de todo ello siempre algo quedará.

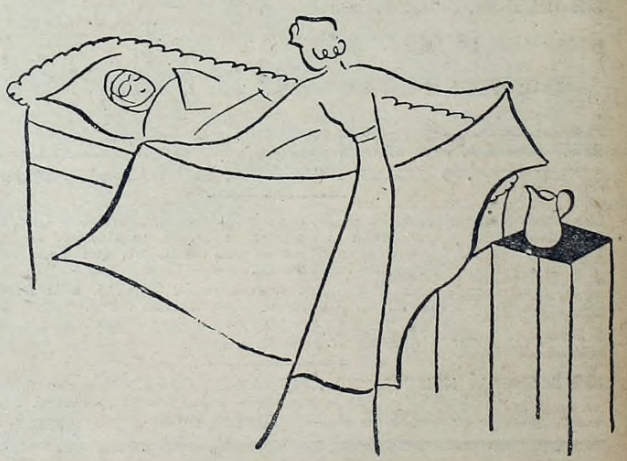
Ciertamente, las aguas muy calcáreas son malas para la piel. El agua dulce es mucho mejor, y, en general, en todas partes es suficientemente dulce, salvo en las afueras, en el campo; para las personas que habitan en él, está el agua de lluvia, que es superior a todas.

Es verdad también que no se debe a ningún precio emplear, para demaquillarse, un jabón común o, asimismo, ciertos jabones, dichos de tocados, que no son en realidad más que jabones comunes perfumados. Usad un verdadero jabón para la epidermis, que sea suave, hasta, de preferencia, grasoso; es decir, hecho con ciertas grasas, como la lanolina, que, lo repetimos, es la mejor de todas.

Si sabéis elegir bien vuestro jabón, si vuestra agua no es especialmente calcárea, os garantizamos que vuestra piel no se arruinará.

Si tenéis la piel muy seca podréis, después de este lavaje, engrasar ligeramente vuestra cara. Una taza de crema basta; se precisa muy poca, la calentáis en el hueco de la mano, luego la extendéis suavemente. No penséis que más se pone mejor hace. Esos productos no se utilizan por toneladas; deben, por el contrario, ser empleados en pequeña cantidad.

Otro consejo: nunca os lavéis con un guante de tocador o un lienzo cualquiera. Unicamente vuestras manos son bastante suaves para vuestra cara. Jabonadlas y pasadlas ligeramente por ella, haciendo movimientos circulares. Por último, cuidad la temperatura del agua, que no debe ser ni demasiado caliente ni muy fría.



COMO ELIMINO EL LUMBAGO

Un marinero que probó muchas cosas

Encuentra que Kruschen lo mantiene bien

Hace cuatro años este marinero tuvo un ataque de lumbago. Kruschen lo alivió — y lo ha mantenido en forma desde entonces:

"Hace cuatro años", nos escribe, "a intervalos me sentía atacado por el lumbago, y probé varios remedios sin obtener ningún alivio. Empecé a tomar Sales Kruschen, siguiendo las instrucciones para curar lumbago, y puedo asegurarles que después de pocas semanas comencé a sentir el beneficio. Hace ya cuatro años que no vuelven los dolores del lumbago, pero sin embargo sigo tomando Kruschen. No lo abandonaría aún si costare el doble de lo que cuesta. Tengo 60 años de edad, y trabajo en un barco a vela, y excepto por ese lumbago, apenas he dejado de trabajar un solo día por enfermedad." — E. O.

¿Por qué es que Kruschen es tan eficaz para mantener alejado al lumbago? Simplemente porque va directamente a la raíz del mal, y remueve la causa, que es una corriente de sangre impura.

Kruschen es una combinación de seis sales minerales naturales que estimulan al hígado, riñones y sistema digestivo hacia una acción sana y regular. Aseguran limpieza interna, y mantienen la corriente de sangre pura. Sangre nueva y vigorizada circulará por cada fibra de su cuerpo. El lumbago, reumatismo, dolores de cabeza e indigestión todos pasarán de largo.

Las Sales Kruschen se venden en todas las farmacias a $ 2.20 el frasco, y duran mucho tiempo.



GENERAL ELECTRIC

presenta el ideal para toda ama de casa

El Encerador General Electric dejará sus pisos brillantes a bajo costo y sin trabajo alguno. No hay necesidad de mover muebles pues está especialmente construído para llegar a todos los rincones.

El aspirador de polvo es indispensable en todo hogar. Economiza tiempo y conserva limpias las alfombras, cortinas, colchones, muebles tapizados, vestidos, etc.

Solicite una demostración al electricista del barrio, o en

GENERAL ELECTRIC SOCIEDAD ANONIMA

AV. ROQUE SAENZ PEÑA 636 - BUENOS AIRES
Mendoza - Rosario - Santa Fe - Tucumán - Montevideo

EL BASTON DEL SEÑOR POLICHINELA

(Continuación de la pág. 71)

dículo, y es suyo el bastón...

Polichinela. — Encantado, señor Bastonero. *(Firma un papel que le presenta el Bastonero. Luego, blandiendo el bastón, orgulloso.)* ¡Que se atreva ahora ese mamarracho de Arlequín a meterse conmigo! ¡Que venga y sabrá quién soy yo!

Bastonero. — Bueno, señor Polichinela, encantado de haberle devuelto la confianza en sí mismo. Salude usted en mi nombre a su señora y a los chicos.

Polichinela.—(Acompañándolo hasta la puerta.) Adiós, señor Bastonero.

Bastonero. — Hasta la vista, señor Polichinela. *(Hace como que se va, pero al llegar a foro se acuerda de algo, y vuelve.)* ¡Ah! Me olvidaba casi de lo principal! Traiga usted el bastón. ¿Ve usted este resorte? Se aprieta y sale un estoque por la punta. ¡Y qué estoque inoxidable, aunque lo guarde usted sucio de sangre! Acero al cromo, ¿sabe?

Polichinela. — *(Encandilado.)* ¡Asombroso! ¡Es usted el mejor de los hombres!

Bastonero. — Me gusta favorecer a mis clientes. No es que yo crea que usted llegue a usar ese estoque, pero, uno nunca sabe... Conque, hasta la vista, señor Polichinela...

Polichinela. — Adiós, señor Bastonero, y le quedo agradecidísimo.

Bastonero.—(Desde el foro.) Desde hoy le mandaré todos los meses mi catálogo con todas las novedades que vayan saliendo. Adiós. *(Sale.)*

ESCENA II

El señor Polichinela

Polichinela. — ¡Ahora sí que me siento tranquilo! Ya no temo a mi vecino el señor Arlequín ni a treinta señores Arlequines juntos. Sobre todo, esa idea del estoque es maravillosa! *(Hace funcionar repetidamente el resorte, y lo contempla extasiado.)*

ESCENA III

El señor Polichinela y la señora de Polichinela

Señora de Polichinela. — *(Desde la puerta, llamándole.)* ¡Eh, señor marido!

Polichinela.—(Con tono protector.) ¿Eres tú? Pasa, pasa que tengo algo que enseñarte.

Señora de Polichinela.—¿A ver qué es ello?

Polichinela. — Este bastón que acabo de comprar. ¿Eh? ¿Qué te parece? ¿No es imponente?

Señora de Polichinela.—(Desilusionada.) ¡Hum! No está mal; pero todavía podía servirte el del año pasado...

Polichinela. — ¡Estas mujeres! En cuanto queréis opinar fuera de vuestras cocinas, sois una calamidad. ¡El del año pasado! ¿Sabrás lo que estás diciendo? ¿Imaginas lo que habrá progresado la industria bastonera en trescientos sesenta y cinco días?

Señora de Polichinela. — Y seis horas con nueve minutos y once segundos. Sí, lo imagino, señor marido... ¡Una barbaridad! Pero también pienso en lo que te habrá costado ese bastón: ¡otra barbaridad!

Polichinela. — No tanto, mujer; apenas unos pocos florines.

Señora de Polichinela. — Pocos o muchos, señal que los tienes. Así que en buena hora llego, pues a eso venía: a pedirte dinero para preparar la comida de tus hijos.

Polichinela. — *(Buscando por todos los bolsillos.)* ¿Y cuánto necesitas?

Señora de Polichinela. — Dos o tres florines a lo sumo.

Polichinela. — Dos o tres... *(Va dando vuelta al forro de todos sus bolsillos.)* ¡Hum! ¡Hum! ¡Me parece que en este traje no tengo!

Señora de Polichinela. — ¡Cómo en ese traje! ¡Si no tienes más traje que el puesto!

Polichinela. — Pues eso querrá decir entonces que no tengo dinero ni en este traje ni en el otro.

Señora de Polichinela. — Pero, ¿y los veinticinco florines que cobraste ayer? ¿Será posible que te los hayas gastado enteros en ese bastón?

Polichinela. — Empiezo a sospechar que sí.

Señora de Polichinela. — Lo que yo sospecho desde hace un rato — con perdón sea dicho, señor marido — es que eres un asno...

Polichinela. — Si no fuera porque respeto tu ignorancia y porque no me gusta abusar, te molería a palos. ¡Tú no sabes en qué tiempos vives! ¡Ni entre qué gentes!... Es necesario estar alerta y bien armado.

Señora de Polichinela. — Una conciencia honrada no necesita de más armas que su honradez.

Polichinela.—¡Tú has bebido! Esas palabras apestan a ginebra.

Señora de Polichinela.—¡Cómo voy a beber, mal marido, mal padre, si ni para comer me das!... ¿Quieres decirme para qué necesitabas ese mamarracho?

Polichinela. — Vamos por partes. Mamarracho, no. Es la última palabra de los bastones... ¿Que para qué lo necesito? Para defender tu pan y el de tus hijos..., ¡para eso!

Señora de Polichinela. — ¿Eh?... Loco... ¡Este hombre se me ha vuelto loco, Dios mío!

Polichinela. — Lo estaría si no me preparara. Tú sabes que nuestro vecino, el señor Arlequín...

Señora de Polichinela.—¿Qué tienes que decir del señor Arlequín?

Polichinela. — Ni una palabra. Es una excelente persona; pero es padre de varios hijos, y he sabido que pasa bastante estrechez, hambre quizá. Y tú sabes los malos pensamientos que trae la necesidad. Y cuando me enteré que se había comprado un buen garrote...

Señora de Polichinela. — ¿El señor Arlequín?

Polichinela. — Sí. No me interrumpas. Pues, cuando lo supe, me pregunté: "¿Para qué necesita un muerto de hambre semejante palo?" *(Sarcástico.)* Porque para escarbadiente no será...

Señora de Polichinela. — Sí que es raro...

Polichinela. — Para mí no lo es. Y, como comprenderás, no me iba a quedar cruzado de brazos, esperando que vinieran a quitarnos el pan de la boca.

Señora de Polichinela. — ¿Así que para defender el pan de tus hijos empezaste por dejarlos sin él?

Polichinela. — Pero, ¿será posible que estas mujeres nunca entiendan de política? Con lo que había de gastar en comprar el pan compré el palo para defender el pan que hubiera comprado si no comprara el palo. ¿Comprendes, si o no?

Señora de Polichinela. — Ni palabra. Pero, ¿qué comemos hoy?

Polichinela.—¡Ah! Eso pregúntaselo al señor Arlequín, que es el culpable de todo.

Señora de Polichinela. — Pero, ¿quién es mi marido? ¿Mi señor marido o el señor Arlequín?

Polichinela. — Evidentemente, tu marido es tu señor marido, que soy yo...

Señora de Polichinela. — Pues, a mi señor marido, que — con todo respeto vuelvo a repetirlo — es un asno, es a quien tengo que pedir el pan de mis hijos, que también lo son suyos.

Polichinela. — ¿Y de dónde voy a sacarlo? Defenderlo ya puedo, lo que falta ahora es la materia defendible.

Señora de Polichinela. — Para que no sigas hablando mal de las mujeres, voy a darte una idea.

Polichinela.—(Irónico.) ¡A ver ese milagro!

Señora de Pol. — ¿Tú convertiste el pan de tus hijos en ese bastón?

Polichinela. — Prima facie, así parece.

Señora de Pol. — Pues, haz ahora lo contrario: convierte ese bastón en el pan de tus hijos...

Polichinela. — ¿Empeñarlo?... ¡Jamás!...

Señora de Polichinela.—¿Quién di-

(Continúa en la pág. 85)



¡COMBATA LA RUTINA!

Este es un hombre que el progreso ha ido dejando de lado.

¡No lo imite!

¡Ábrase camino con armas nuevas!

¡Anímese a cambiar de actividad cuando el progreso lo exija!

Asegure su mejoramiento económico, con una carrera comercial, preparándose en pocos meses de estudio práctico en las ACADEMIAS PITMAN.

El prestigio mundial de que goza esta Institución es la más rotunda garantía de la eficacia de su enseñanza.

ACADEMIAS PITMAN

Diagonal Norte 570 *Buenos Aires*
(20 sucursales en la República)

MATERIAS QUE ENSEÑAN LAS ACADEMIAS PITMAN por correo o en clase:

Escritura a máquina	*Jefe de Oficina*
Taquigrafía	*Gerente Comercial*
Tenedor de Libros	*Dibujo*
Contador	*Publicidad*
Auxiliar de Contador	*Cálculos Mercantiles*
Jefe de Contabilidad	*Aritmética Comercial*
Correspondencia	*Mejora de letra*
Secretariado	*Caligrafía*
Ingreso a Bancos	*Gramática*
Curso de Cajero	*Ortografía*
" " Vendedor	*Idiomas (Francés e*
Empleado de Oficina	*Inglés)*

Llene y envíe ahora mismo este cupón.

Ofrecemos *Gratis* el "Libro del Éxito" a todos aquellos que aspiran a conquistar una posición destacada en la vida.



ACADEMIAS PITMAN
Diagonal Norte 570
Buenos Aires

NOMBRE _____

DIRECCIÓN _____

Curso que interesa _____ E. H. - 12

El mayor

Aquí se relata la aventura de un célebre cantante que, al ser asaltado por unos malhechores, consigue reconquistar su equipaje gracias a la calidad en verdad milagrosa de su voz.

SEGUIDO de algunos amigos, de su mucamo y de un pequeño grupo de viajeros que se habían unido a él para atravesar esas regiones poco seguras, el célebre tenor García avanzaba a caballo por la mala ruta de Méjico a Veracruz en una bella mañana de junio de 1825.

Después de obtener magníficos éxitos en Nueva York, en el teatro Italiano, que acababa de inaugurar, tanto con sus propias obras como con las del repertorio, había dado algunas representaciones en Méjico, pero las convulsiones que sin cesar agitaban esta república, que databa de hacía dos años solamente, lo obligaban a partir, e iba a embarcarse para Europa.

Profundamente disgustado, García apuraba su cabalgadura, deseoso de llegar a bordo lo más pronto posible. Dejaba América con alegría, a pesar de que en ella quedaba María Felicitas, su querida hija, que acababa de casarse con un negociante. Los espectadores que lo habían aplaudido estaban lejos de mostrarse comprensivos como su buen público de Roma, Londres y, sobre todo, París.

La pequeña caravana de caballeros, después de un alto bastante prolongado en la ciudad de Orizaba, acababa de tomar nuevamente el camino a Veracruz, y marchaba con tranquilidad a través de un estrecho desfiladero, cuando a cincuenta pasos delante de ellos se elevaron unos gritos poco benévolos.

—¡Alto!—aulló una voz imperiosa.—¡Arriba las manos y que nadie se mueva!

Unos sesenta individuos terriblemente armados fueron apareciendo. Manuel García dirigió a su débil escolta una mirada afligida. ¿A qué hacerse degollar?... Y levantó los brazos como todo el mundo. Un mocetón de veinticinco años más o menos, mestizo, de piel cobriza, en el que se mezclaba la sangre india con la española, avanzó, sonriendo, saludando irónicamente a los viajeros.

—Encantado de encontrarlos, caballeros; tengan la bondad de dejar sus armas en tierra. Si alguno comete la imprudencia de conservar la más insignificante pistola, pronto tendrá ocasión de arrepentirse.

Se oyó el ruido de las armas que caían al suelo.

—Veo que trato con personas inteligentes—añadió el bandido.—Ahora, tengan la bondad de apearse y agruparse debajo de ese magnífico árbol. Estarán muy bien a su sombra.

El cantante y sus compañeros, que temían mucho las consecuencias de esta desagradable



"Y DE REPENTE SE HIZO EL MILAGRO. RECOBRANDO SU VOZ MARAVILLOSA, GARCÍA CANTABA ESA SERENATA DE "DON JUAN"."

triunfo

Un cuento de
M. Beaugeard

aventura, asistieron entonces a la revisión y reparto de sus bienes. Todos los bandidos no estaban tan bien vestidos como su jefe, y los trajes de teatro encerrados en las valijas de García pronto les tentaron.

Se disfrazaron luego, sin renunciar por eso a sus grandes fieltros puntiagudos; espectáculo burlesco que hubiera regocijado al tenor y a sus compañeros de no ser la situación tan dramática. Como no había trajes para todos, los bandidos menos provistos se aproximáron a los prisioneros, y sin cumplimientos comenzaron a desvestirlos. Manuel García, al que ni siquiera le habían dejado la camisa, protestaba, con tanta más facilidad puesto que su nacionalidad española le permitía hacerse comprender. Los ladrones sólo le respondían con risas y bromas de mal gusto.

Sin embargo, la naturaleza del equipaje del artista intrigaba mucho al jefe de la banda. Esos trajes, esas pelucas, esos programas, esas partituras musicales le indicaban que un artista acababa de caer en sus manos. Fué hacia el árbol.

—¿A quién de ustedes, caballeros, pertenecían, hasta hace un instante, todas esas cosas que mis hombres miran con curiosidad?

—A mí—dijo el tenor.—Yo soy Manuel García.

El otro, levantando las cejas demostró que ese nombre no le decía nada, pero no por eso dejó de hacerle un gracioso saludo.

Tenía los ojos muy negros y muy brillantes, un bigote fino, unos dientes muy blancos, y en la mirada una expresión irónica, detrás de la cual se adivinaba la más feroz crueldad.

—¿Es usted músico?

—Cantor—rectificó el artista, picado.—Pregunte a mis compañeros, y ellos le dirán, sin duda, que no existe en el mundo otro tenor más reputado que yo.

—Discúlpeme, yo no tengo tiempo de ir al teatro, pero me encantaría escucharlo, lo mismo que a mis amigos. Suba a ese peñasco para que lo veamos mejor y denos una muestra de su repertorio.

—¿Con esta traza?—preguntó García, ya medio colérico.

—¿Por qué no?... Será más natural.

Los bandidos reían burlonamente. Rojo de confusión y de furor, el célebre artista debió decidirse. Trepó sobre el peñasco, se recogió un instante, eligió entre su repertorio uno de los aires más conocidos del Barbero, y doblemente desorientado por la ausencia de todo acompañamiento musical y lo ridículo de la situación, quiso comenzar. Pero la rabia lo sofocaba. Algo le cerraba la garganta. En vano apelaba a toda su voluntad. Ningún sonido salía de su boca.

—Es un cantor mudo—gritó uno de los bandidos.

Y al punto se sucedieron las risas, los silbidos, las pullas.

Jamás Manuel García había probado nada comparable a la cólera que se estaba apoderando de él. No solamente se acordaba de las ovaciones que de costumbre lo llamaban largamente a la escena, sino que preveía las consecuencias de su fracaso para él y para sus compañeros.

—Esperen, esperen...—gritó, imponiendo silencio con un gesto imperioso.

A todo precio ahora quería conquistar a esos canallas, como había entusiasmado tantas salas brillantes en Europa, en los Estados Unidos, en todas partes. Se dominó. Quería calmarse. Quería estar tan bien como en sus mejores noches. Y de repente se hizo el milagro. Recobrando su voz maravillosa, García cantaba esa serenata de don Juan bajo el

(Continúa en la pág. 85)



Ilustración de Neal Bose

COCKTAILS HUMORISTICOS

DE SOBREMESA

Se oyó con gran atención
del presidente el mensaje,
que fué así como un masaje
de optimismo a la opin ón.
Marcha todo en armonía,
todo es progreso y ventura..
aliento y literatura
sin faltas de ortografía.

Por cuestiones que no entiendo,
aunque me las doy de crítico,
oigo hablar con gran estruendo
de cierto "juicio político".
Nada del hecho barrunto,
pero me saca de quicio
tal asunto, y me pregunto:
¿hay en política juicio?

Me ha causado sensación
el saber que el otro día
descubrió la policía
cierta falsificación.
Se hallaron adulterados
billetes de pesos cien...
¡Billetes falsificados!...
Y buenos, ¿los hay también?

Hay un ministro, me entero,
alegre y trasnochador
que circula sin temor
a un asalto callejero.
A su casa, el calavera,
regresa al amanecer;
pero es cuestión de saber:
¿regresa con su cartera?

Dicen que el petiso Mesa
contrajo nupcias ayer
con una enorme mujer
que más de cien kilos pesa.
Del matrimonio especioso,
si ella es la "cara mitad"...,
¿qué gramos de la unidad
corresponden a su esposo?

Con urgencia y con presión,
y con impulso seguro,
amenazando al futuro,
se agita la reacción.
Un problema tan complejo
al pueblo consterna ya.
¿Impondráse al mundo la
dictadura del cangrejo?

Tamerlán

LA METEMPSICOSIS
(Anécdota teatral)

Cierto cómico, muy popular en la América del Sur por haber actuado mucho en los teatros de segundo orden de Buenos Aires y Río de Janeiro, pero que era muy bruto él y poseía una cara de lo más parecido a un mono de las selvas amazónicas, representaba en cierta ocasión el graciosísimo sainete "La gente seria".

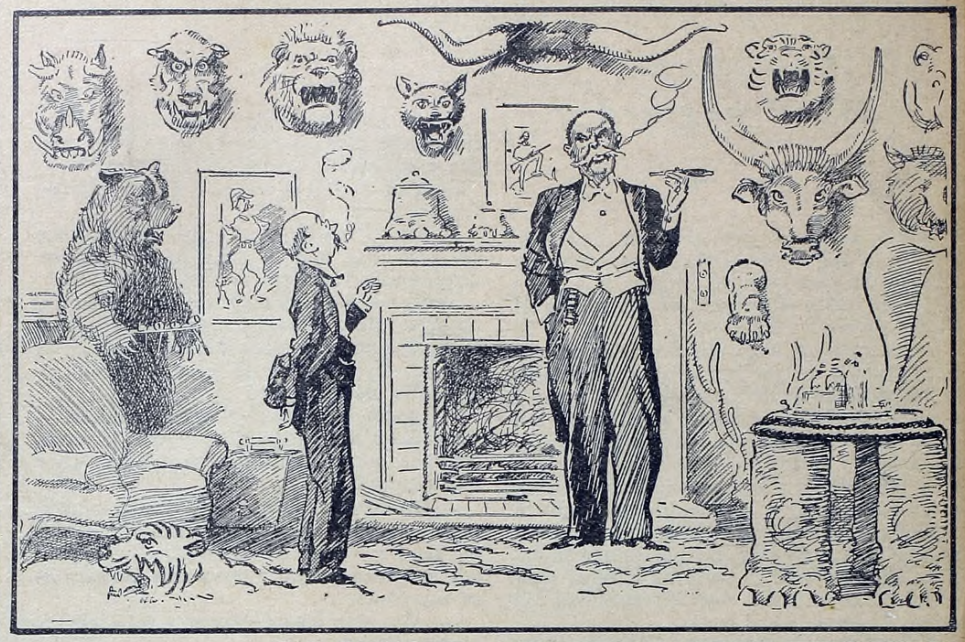
En dicha obra el simiesco actor tenía que salir —y salía—vestido de diablo, con su correspondiente y enorme apéndice raboso.

Sucedió que en una escena, al hacer un mutis, se agarró el rabo con la puerta, y entonces, queriendo el actor hacer una gracia, pero seguramente influído por la ley ancestral del atavismo, empezó a gritar, dando unos aullidos descomunales y desesperantes.

Y cuéntase que lo hizo con tan impresionante realismo, que todos los espectadores salieron de allí convencidos de los fenómenos de la metempsicosis.

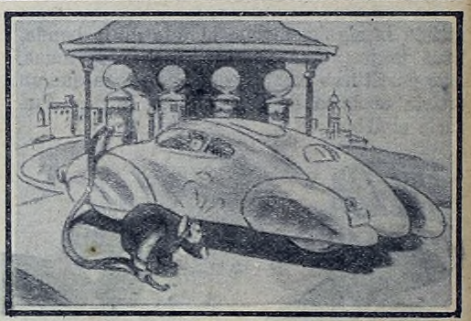


Nuestro humorismo



(De *The Humorist*, Londres)

El huésped (al cazador de fieras).—¿Por qué no se da una vueltecita por mi casa? ¡Hay una de ratones!...



(De *The Saturday Evening Post*, N. York)

—No me diga dónde está la boca del tanque. Quiero encontrarla yo solo.



(De *London Opinion*, Londres)

El aviador (semiinconsciente).—¡Menos mal que voy a caer en el Paraíso!



(De *The Passing Show*, Londres)

—¿Quiere hacer el favor de cantar conmigo, señor?... Resulta que esta letra es para ser coreada por el público.

y el de todas partes



(De Lon... Opinion, Londres)

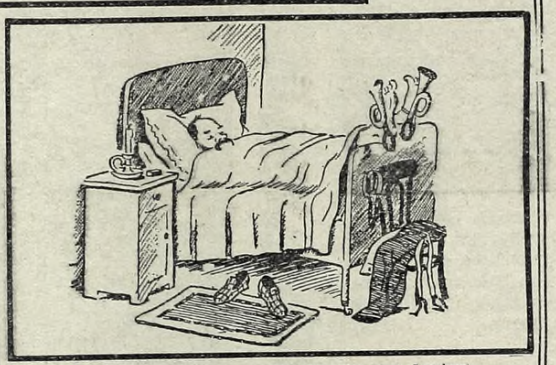
—Fíjate, Carlos... ¿No es éste el zapato que has perdido?



(De *Swibb's Weekly*, Londres)

EN LA ISLA DESIERTA

—Señor, su coco está servido.



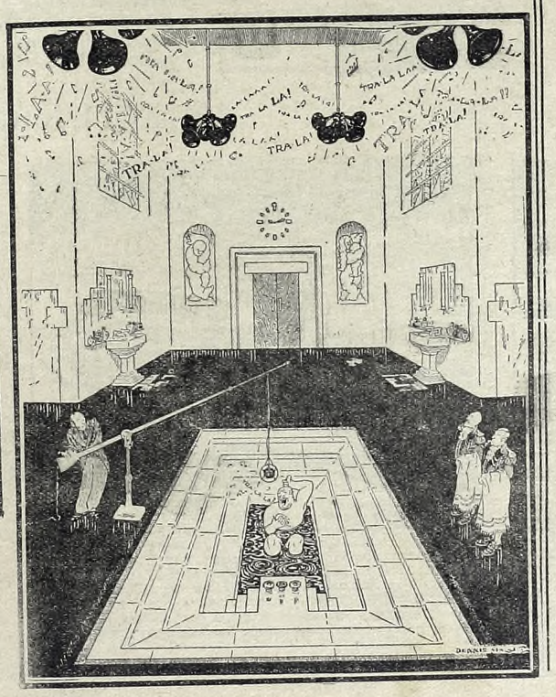
(De *The Humorist*, Londres)

El señor que padece de sonambulismo intenta un plan de curación.



(De *The Humorist*, Londres)

—Enrique, ¿te diste cuenta de la barbaridad que dijiste durante la fiesta?
—Sí, querida, sí; discúlpame. Pero..., ¿qué fué lo que dije?



(De *Punch*, Londres)

El millonario enamorado de su voz.

COCKTAILS HUMORISTICOS

DEL CARNET DE BOLONIO

En la semana última se celebraron en Buenos Aires las nupcias del Tango con la Machicha. ¡Qué sea para bien!

Asegúrase que los brasileños se ausentaron de nuestro país admirados de nuestras maravillosas fuentes de riqueza: la ganadería, la agricultura, el impuesto a la renta...

Van también maravillados de la gracia de nuestras mujeres, de nuestros progresos urbanos y de la audacia de nuestros asaltantes nocturnos.

Fué bien desagradable lo ocurrido con el presidente del Brasil. Todo el mundo lo asediaba a preguntas creyéndolo en condiciones de enterarse de todo, por aquello de "Averigüelo Vargas."

La prodigalidad criolla y la fertilidad del suelo argentino no tienen iguales, puede pensar hoy el presidente del Brasil, que entró en la Argentina siendo doctor y salió de nuestro país siendo doctor dos veces.

Para cortesía, la nuestra, que, a pesar de la estación, hemos recibido a los brasileños con un calorcito veraniego, para que se encontrasen aquí como en su casa.

Se habló en estos días tanto y tanto de la paz, que estábamos deseando que nos dejasen en paz con esa muletilla.

Y a propósito; tanto se ha trabajado en estos últimos tiempos por la paz, que ya está todo el mundo en pie de guerra.

Puestos de moda y a punto de agotarse estos últimos días los "lazos de fraternidad", algunos comerciantes vivos y aprovechados dieron en fabricar moñitos.

La literatura cordial y efusiva se escribirá en lo sucesivo en el sonoro y musical idioma luso-argentino.

Entre naciones vecinas es muy conveniente conocerse y fraternizar, a fin de establecer relaciones estrechas como las de los paraguayos y los bolivianos.

●

MUJERES MURMURADORAS

Madame Genlis, buena conocedora de las flaquezas humanas y en especial de las de su sexo, decía que los hombres sólo llaman al médico cuando sufren, y las mujeres lo llaman siempre que se aburren.

Por su parte, madame Girardin, acreditándose como buen sastre que conoce el paño, opinaba que en amor un joven muy hermoso no siempre es seductor, pero siempre es comprometedor.

También sobre amor gustaba opinar a madame L'Espinasse, y de ella es esta frase acerada contra los viejos pisaverdes: "Lo más ridículo del amor en los viejos—opinaba—es su deseo de inspirarlo."

●

DE "LA DECADENCIA DE LA RISA"

"Pobre Mancebo, que de mucho trabajar sobre el universo y sobre ti propio, perdiste la simplicidad y con ella la risa, ¿quieres un humilde consejo? Abandona tu laboratorio, entra de nuevo en la naturaleza, no te compliques con tantas máquinas, no te sutilices en tantos análisis, vive una buena vida de padre próvido que trabaja la tierra, y reconquistarás, con la salud y con la libertad, el don augusto de reír." — *Eça de Queiroz.*



CUENTO PARA NIÑOS

LOS DESEOS DE BETTY

—¡Oh!—dijo Betty cierto día.—¡Ojalá tuviese yo una varita mágica con la cual pudiese dar vida a mis juguetes!

No bien terminó de decir estas palabras, una varita mágica apareció en sus manos. Al principio la niña se asombró, pero ya más tranquila fué en busca de sus juguetes, que eran muchos, y uno por uno los fué tocando a todos. Tal como ella lo había deseado, los juguetes cobraron vida. El osito empezó a bailar; un conejo movía las orejas, un fantoche negrito hacía pruebas, una muñeca cantaba, etc., etc. Todo fué muy bien hasta que los trencitos comenzaron a circular, atropellando a las muñecas y lastimándolas. Todo eso, unido a los gritos que lanzaban, determinaron que se pelearan. La niña nada podía hacer para contenerlos.

—¡Yo voy a contar todo lo que se me antoje!—decía la muñeca.



—¡Y a mí nadie me puede prohibir que haga pruebas!—chillaba el fantoche.

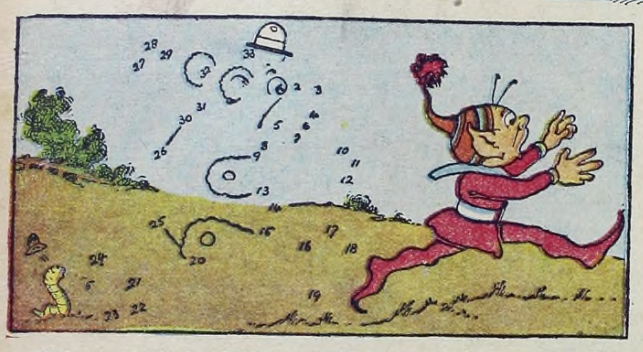
—¡Tu-u-u-u-u-u-!—hacía el tren.

—¡Viva la libertad! ¡Abajo los muñecos que no pueden moverse!—gritaba el conejo.

—¡Cállense, por favor, que mamita se va a despertar!—rogaba la niña.

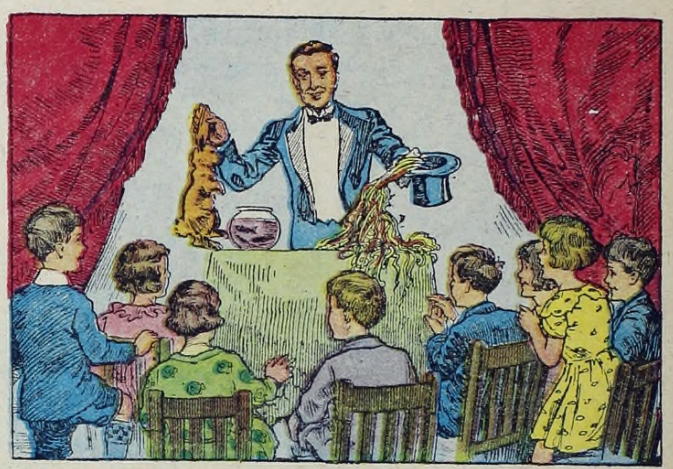
—¡Abajo el silencio! ¡Viva yo! ¡Vivan las palabras dichas a gritos!—tronaba el conejo.

Aquello era algo infernal. Betty deseaba ya que acabase, cuando de improviso la varita mágica se le escapó de las manos y simultáneamente todo quedó en silencio. El poder mágico había desaparecido y todos sus juguetes quedaron quietecitos. Desde ese día la niña jamás deseó que sus juguetes tuvieran vida. Hacían demasiado ruido, para la





¡Pobre enanito! ¡Qué asustado está y cómo corre! Sin duda debe perseguirlo algún ser muy peligroso, pues de otra manera no se explica su pavor. Si queremos saber qué es lo que le causó tanto miedo, bastará con que unamos en forma correlativa los números desde el 1 hasta el 33. Recién entonces podremos comprobar de qué se trata.



Para esto sólo necesitamos un banco común de madera, una regla y un globo inflado. El banco lo pondremos sobre el suelo, patas para arriba. Lo que hay que hacer es, sin otra ayuda que la de la regla, que el globo quede aprisionado entre las patas del banco, sin que toque ni una sola vez el suelo. Parece fácil..., pero no lo es. Prueben ustedes y se convencerán, al par que se reirán mucho.



Este prestidigitador está asombrando a los niños con las cosas raras que hace. Pero, por más raro que parezca, hay también ocultas en el dibujo algunas cosas que nuestros lectorcitos no ven y que deben encontrar mirando el dibujo desde varios lados. Son un señor, una señora, otro conejito además del que el prestidigitador tiene en la mano, un pajarito y un ratón.

AVENTURAS DE CAZA DEL PIBE



Al chocar la embarcación con aquel enorme tronco de árbol que, entre otros, se hallaba en el medio del río, los tres fueron despedidos violentamente y cayeron al agua. Afortunadamente, los mismos troncos que habían provocado la caída fueron también su salvación, pues Palito logró asirse de inmediato a uno de ellos. El Rey del Cuchillo, que era un consumado nadador, hizo otro tanto, lo mismo que el perrito.



Ya sobre los maderos flotantes, que eran débilmente impulsados por la corriente, al Rey del Cuchillo le extrañó sobremanera el hecho de que los indios hubiesen cesado de perseguirlos.

—Cuando subí en el tronco, creí tenerlos encima. Pero, por lo que parece, han desistido de darnos caza. ¿Por qué será?

Tampoco Palito lograba explicarse tal proceder...



Pero no tardaron en hallar respuesta satisfactoria. Es decir, satisfactoria, no, al menos para el niño, cuando oyó que su amigo decía:

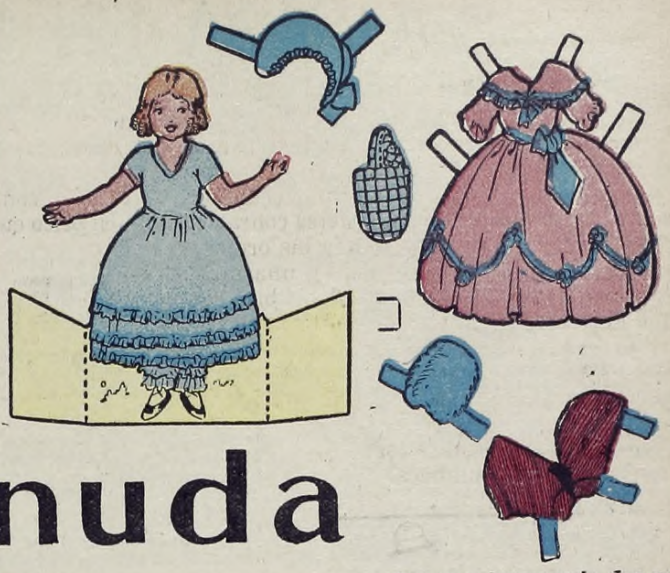
—Ahora sé por qué los salvajes no nos persiguen...

—¿Por qué?—preguntó, ansiosamente, el niño.

—¿No notas que la corriente nos arrastra cada vez con más fuerza? Es porque nos estamos aproximando a una catarata. Trata de no perder la serenidad...

¿Se animan ustedes a traer a la realidad el cuadro que este gracioso muñeco está pintando? Para hacerlo deben colorear con un tono todos los espacios marcados con el N° 1; con otro los N° 2; con otro los N° 3; con otro los N° 4, y con otro los N° 5. Veremos entonces qué bonito efecto ofrecerá el conjunto. Cuanto mejor sea la selección de los colores, mayor será la belleza del cuadrito.

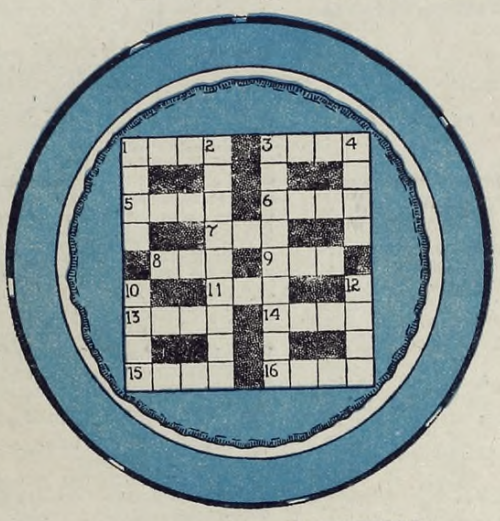




gente menuda



Con este juego podremos hacerle una broma muy graciosa a cualquier amiguito. Le diremos que no es capaz de sostener en el reverso de cada mano un vaso lleno de agua. Seguramente él dirá que sí. Entonces le pondremos dos vasos de agua bien llenos hasta los bordes, de manera que ante cualquier movimiento un poco brusco el líquido se derrame. Entonces habremos convertido al amiguito en nuestro prisionero, ya que no podrá moverse si nosotros no le prestamos ayuda.





Creemos innecesario dar a nuestros lectorcitos indicaciones sobre el procedimiento a emplearse para vestir a esta hermosa muñequita. Eso sí, les recordamos que ante todo debemos pegar todas las figuras en cartulina y luego recortarlas cuidadosamente.

Para colorear y pegar en cartulina.



PALABRAS CRUZADAS

HORIZONTALES

1 — Nombre de una habitación.
3 — Lo hace la campana cuando suena.
5 — Solicité.
6 — Cruza los mares.
7 — Pasado del verbo amar.
8 — La tenemos cuando hace mucho que no tomamos agua.
9 — Número par.
11 — Animal cuya piel es muy estimada.
13 — Está representado por Cupido.
14 — Extraño. Difícil de encontrar.
15 — Pronombre personal en plural.
16 — Que no está enferma.

VERTICALES

1 — La tomamos casi todos los días.
2 — Llámase así a los que vuelan en aeroplanos, aviones, etc.
3 — Los utilizamos en las comidas.
4 — Nombre de mujer.
10 — Tiempo del verbo hacer.
12 — Que no está acompañada.

PALITO POR CAZENEUVE



Aquello era demasiado para Palito, quien a pesar de su probado valor sintió que las fuerzas lo abandonaban. El Rey del Cuchillo iba adelante, y sin duda sería el primero en caer. La fuerza del agua era cada vez mayor a medida que la catarata estaba más cercana. De un momento a otro, aunque no pudiesen establecerlo con exactitud, podía producirse la catástrofe que se adivinaba de todo punto inevitable.



Pocos metros faltaban ya para llegar a la caída del agua cuando el Rey del Cuchillo divisó una gran rama de árbol que se inclinaba sobre el río. Rápidamente concibió un plan.

— ¡Trataré de agarrar la rama y quedar colgado! —le gritó a Palito.— ¡Tú te agarrarás luego a mis piernas!

No tuvo tiempo de decir más. El Rey del Cuchillo...



... se estiró cuanto pudo, pero fué en vano. Sus dedos no alcanzaron ni siquiera a tocarla, y dando una voltereta cayó al agua en el preciso momento en que el descenso del líquido elemento se producía bruscamente. Y detrás de él cayó Palito en compañía de su perrito. ¿Cómo lograrían salir con vida de tan peligrosa situación? ¿Morirían en el agua o en manos de los indios? (Continuará la próxima semana.)

LA PAJA EN EL OJO AJENO...

RECORDARAN nuestros lectores que en el número anterior nos referimos incidentalmente a la Reina de la Simpatía de Olavarría 1935, por su parecido extraordinario con la hija de Guido Spano.

Ahora nos llegan conmovedoras noticias de la fiesta realizada con motivo de su coronación.

¡Si resucitara Mariano Moreno! ¡Qué disgusto se llevaría! El, que armó tanto alboroto y llenó tantas páginas de la historia, y hasta llegó a decir aquello de "Ni ebrio ni dormido", y todo por una simple coronita de poco más o menos...

Lo de Olavarría parece haber sido una intentona monárquica en toda regla. Allí estuvieron presentes, con sus respectivas cortes, además de la Reina local, la Reina de Sierras Bayas, la Reina de Sierra Chica—dos reinas bien serranas,—la Reina de Hinojo y la Reina de Loma Negra. ¡Un tute de reinas, y sobra una!

Pero lo más emocionante para nosotros, descreídos habitantes de las grandes ciudades, son los detalles de la ceremonia que se refiere a la entrega de la flor natural. Léanse algunos parrafitos de *El Popular* de Olavarría, del 12 de mayo:

Una vez dada lectura, el doctor García Lynch declara que el autor del verso es el señor Víctor Muñoz Maines, a quien invita a pasar al escenario.

Lo hace el poeta, emocionado, y es saludado con aplausos.

La Reina de la Simpatía de Olavarría le entrega la flor natural, habiéndola besado previamente, y se la coloca en el ojal.

¿Os imagináis la natural emoción del bardo cuando le colocaron la flor en el ojal? Pues, más os la explicaréis todavía cuando os enteréis de lo mal de ropa que andaba el pobre, ya que:

De inmediato aparecen dos pajes, que lo visten...

¡Todo un poeta laureado verse en la necesidad de presentarse así en un escenario!

Pero lo más interesante fué la innovación en materia de coronaciones, que reproducimos:

...las niñas Aurora Haydée Serges y Celia Brienzo, quienes en un almohadón van trayendo las coronas, saludan al público, y el doctor García Lynch COLOCA EL CETRO EN LAS CABEZAS DE LAS CINCO REINAS.

Aquellos de nuestros lectores que sean reyes, y que acostumbren a llegar tarde a sus respectivos palacios, pueden tomar nota. Si la reina los espera con el palote de amasar, ¡aplíquenle la ley de Lynch! La del doctor García Lynch, desde luego, y denle con el cetro por la cabeza...

●

EN *Noticias Gráficas* del 5 de mayo publican, en la sección "Vidrios de Colores", un graciosísimo cuento titulado "A un paso de la estación".

Se relata en él la historia de un señor que compró unos terrenos porque en los avisos de remate se decía: "A un paso de la estación", y que al ir a verlos se dió cuenta de que estaban a cuatro leguas de la misma.

Ciego de ira, fué a ver al rematador, rugiendo:

— ¡Me ha estafado! ¡No es a un paso de la estación!

— Pero, amigo mío — le respondió el amable rematador. — usted está ofuscado y desvaría. ¿Cómo no estamos a un paso de la estación? ¿Hoy no es 20 de marzo? Mañana es 21, comienza el invierno. Estamos a un paso de la estación invernal.

Don Juan Redondo se desplomó sobre el pavimento. Cayó redondo.

¡Como para no caerse! Porque si era 20 de marzo, los terrenos estaban tan lejos de la estación invernal como de la ferroviaria.

●

Un alevoso atentado que no se justifica ni ante la ignorancia del agresor

Un educacionista cachafaz - Mucho ruido y pocas nueces

Tal es el título del editorial de *La Tribuna Pampeana* de General Acha, del 30 de abril. Y, en efecto, parece que las nueces fueron pocas; pero, en cambio, abundaron las castañas, como que el tal artículo es para dar mayor publicidad a las que recibió uno de sus redactores:

...y no obstante que nuestro redactor iba acompañado de personas respetabilísimas de nuestra sociedad, LO ATACO A PUÑETAZOS en forma inesperada y repentina.

Pero los de *La Tribuna Pampeana* practican el estoicismo, por lo que añaden en seguida:

Felizmente, EL HECHO NO TUVO MAYORES CONSECUENCIAS, lo que no puede invocarse como un atenuante al vandalismo del agresor.

¡Claro que no! ¡Aprovechador con los filósofos! Después la emprenden en el artículo con el educacionista calificado en el título, y dicen de él que:

es el mismo que en el último número de la revista local "La Moderna" se escribió un SUCULENTO autobombo.

¿Un autobombo suculento? Desgraciadamente para nosotros los periodistas, los autobombos, ni aun con platillos, son plato muy alimenticio...

Hacia el final leemos esta declaración terminante:

No fué nuestro deseo BAJAR DESDE EL PLINTO HASTA EL FANGO DE LOS INSECTOS.

La idea es original, pero la forma podría mejorarse un poco, porque el plinto es apenas la base cuadrangular que sostiene una columna, y en cuanto a los insectos, no tienen por qué vivir precisamente en el fango. Permítasenos proponer esta variante:

"No fué nuestro deseo bajar de la cornisa hasta el fango de los batracios."

¿Eh?, ¿qué tal?

●

BATRACIOS dijimos? ¡Cuidado, que los hay peligrosos! Leed *La Novela Semanal* del 29 de abril y os enteraréis entre las "Cosas interesantes del Mundo" de lo siguiente:

VENENO "ACTIVO"

Según un naturalista francés, la piel y la sangre del sapo son tan venenosas, que una persona que coma diez sapos se muere. El veneno causa primeramente la parálisis y luego la muerte.

El lector que nos remitió la noticia parece estar decidido a dejar este valle de lágrimas, pero no gustándole los helados, ni las comidas automáticas, ni los viajes en colectivo, se ha decidido por los sapos, y como sólo ha logrado juntar seis de estos animalitos, nos consulta si serán suficientes para sus propósitos y en qué forma debe prepararlos.

Vea, estimado señor Suicida: cuando se trata de venenos tan activos hay que tener muy en cuenta la dosis. Seis sapos son muchos y pocos a la vez. Si usted quiere eliminarse, cómase un sapo, uno solo: pero vivo. Así es posible que se muera... de asco. Si usted se comiera sus seis sapos, correría el peligro de acostumbrarse al plato, con el inconveniente de que después no le dejarían dormir de noche.

Pero si nuestro consejo le parece tímido, siga el de *La Novela Semanal* y cómase los diez sapos. ¡Si falla el activísimo veneno, la indigestión, con seguridad, no falla!

●

LA revista *La Pampa Argentina* practica el inocente pasatiempo de las adivinanzas. En el número de marzo de 1935 da la solución de la publicada en el anterior, que es realmente ingeniosa:

Nº 31. — "Más redonda que un gallego..." — La sartén.

A nosotros se nos hubiera ocurrido contestar que más redonda que un gallego, es una gallega.

Pero parece que era imprescindible que lo más redondo fuera algún utensilio de cocina. Por eso la mayor parte de las lectoras de *La Pampa Argentina* contestó: "la olla". La redacción de esa revista dice al respecto:

...adivinanza, en vez de dar la sartén han dicho "la olla", que por cierto no está mal; pero nosotros nos ajustamos a la solución dada por la persona que propuso la adivinanza... Y NOS LAVAMOS LAS MANOS COMO SANTO TOMAS.

Nos parece muy bien lo de lavarse las manos, ya sea como Santo Tomás o como Gloria Guzmán, que también se las lava.

Santo Tomás, con su manía de tocarlo todo para convencerse, fué el que inició la costumbre de meter el dedo en el ventilador. Pero su fama como lavamanos no es nada del otro mundo; sobre todo si la comparamos con la de un contemporáneo suyo, tan famoso a ese respecto, que hasta dió su nombre a un jabón, en cuya propaganda se decía:

"Si quiere conservar ese cutis de Procurador Romano, use jabón Pilatos."

●

HEMOS leído el hermoso cuento del señor Luis Reissig titulado "La Herencia de Don Juan", aparecido en el suplemento de *La Nación* del 5 de mayo. ¿Para qué lo leeríamos? Nos ha impresionado en tal forma, que desde entonces no podemos dormir pensando en el párrafo donde se describe este ejercicio de piernas:

Su dueña articula una, recogiéndola, mientras se ríe; luego la baja, de golpe, taconea con fingida nerviosidad, la estira a lo barranquita, hace con la otra un cuadro modernista, junta las rodillas, da un pequeño salto y pone los pies abiertos y de punta...

La primera parte del ejercicio nos ha salido bastante bien. Las dificultades comienzan en lo de estirar la pierna "a lo barranquita", mientras se hace con la otra un cuadro modernista.

Siempre habíamos sospechado que algunos cuadros modernistas y otros que no lo son se hacían con las extremidades inferiores, aunque ignorábamos el detalle complementario de estirar una de ellas a lo barranquita.

Pero no divaguemos. Probad a juntar las rodillas, dar un pequeño salto, y quedar con los pies abiertos y de punta, y si lo lográis ¡a no perder el tiempo!: ¡Sarrasani os espera con los brazos abiertos!

SEMANALMENTE

se premiará con una libra esterlina a los que remitan las mejores perlas a juicio de nuestra redacción. No se admiten perlas anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo, *e si non non.*

Premiados esta semana:

Suicida (Capital), *Deportista* y *Chiflado* (Chascomús).

EL BASTON DEL SEÑOR POLICHINELA

(Continuación de la pág. 77)

jo eso? ¿No aseguras que nuestro vecino el señor Arlequín es el culpable de todo? Pues, obligale, a palos o como sea, que remedie nuestra situación.

Polichinela. — (Levantándose como electrizado.) ¡Milagro! Lo reconozco. Es milagroso, pero acabas de tener una idea estupenda. *(Abrazándola.)* ¡Déjame que te abrace! *(Luego, enarbolando su bastón con gesto épico.)* ¿Quieren guerra? Pues, ¡la tendrán! Bien contra mi voluntad es; pero necesito que me devuelvan el pan de mis hijos. ¡Adiós, esposa ejemplar! ¡Pronto estaré de vuelta, victorioso! *(La besa y sale.)*

ESCENA IV

La señora de Polichinela y sus tres hijos; luego *Polichinela*

(Permanece sola un instante, y en seguida entran los tres hijos de Polichinela, con sendos gorros de papel y espadas de madera.)

Hijo 1º. — ¿Comemos, mamá?

Hijo 2º. —Que se hace tarde para la escuela.

Señora de Polichinela.—Tenéis que esperar a que vuelva vuestro padre, que fué a buscar la comida.

Hijo 3º.—Y ¿dónde fué a buscarla?

Señora de Polichinela. — A la casa del señor Arlequín, que quiso quitarnos nuestro pan. Vuestro padre lo recuperará a palos.

Hijo 1º. — ¡Entonces estamos en guerra!... Esta noche le robo las bolitas al hijo del señor Arlequín.

Hijo 2º. — ¡Viva la guerra!

Los tres. —¡Viva!

Hijo 3º.— ¡Muera el señor Arlequín!

Los tres. — ¡Muera!

La señora de Polichinela.— Gritad, hijos míos, pero no hagáis ruido.

Hijo 1º.—Hay que inventar un canto de guerra.

Hijo 2º. — ¡Ya está! ¡Escuchad! *(Canta:)*

¡El señor don Arlequín
es un perfecto adoquín!

Todos. — (A coro:)

¡Es un perfecto adoquín!

Hijo 2º. —

¡Y papá Polichinela
le dará donde le duela!

Todos. — (A coro:)

¡Le dará donde le duela!
¡Viva! ¡Viva!...

(Escena de regocijo. Los niños bailan alrededor de su madre. Fuera se siente un estrépito como de pelea.)

Señora de Polichinela. — ¡Escuchad!

Los hijos. — ¡Queremos ir a ver!

Señora de Polichinela. — ¡Imposible! Los palos perdidos son los más peligrosos.

(De pronto cesa fuera el ruido, y entra Polichinela con un bastón en cada mano y varios chichones suplementarios.)

Polichinela.—"¡Ritorno vincitor!"

Los hijos. — ¡Viva mi papá!

Polichinela. — (A la señora.) ¡En tus manos entrego el bastón de la victoria! *(Le entrega su bastón.)* ¡Para que repitas la blasfemia de que no servía para nada!

Señora de Polichinela. — ¿Y conseguiste lo que te proponías?

Polichinela. — ¡Completamente!... ¡Aquí traigo toda la hacienda del señor Arlequín!

Los hijos.—(Impacientes.) ¿A ver? ¿A ver? ¡Yo quiero un pedazo!

Polichinela. — ¡Quietos!... *(Entregándoselo a su mujer.)* ¡Toda la fortuna del señor Arlequín era este bastón!...

Señora de Polichinela. — ¡Vamos! ¡Veo que no eres tú el único tonto!... Y ¿qué comeremos ahora?

Polichinela. — ¡Mujer prosaica!... ¿Quién piensa en comer en estos momentos de gloria?

Los hijos. — ¡Nosotros! ¡Nosotros pensamos!

Polichinela. —¡Desagradecidos!... ¡Malos hijos! ¡Comeos el bastón, entonces!

Señora de Polichinela. — ¡Eso es! Y a ti, como padre, te corresponde la primera ración...

(Lo apalea. Se arma un tumulto, mientras los hijos cantan:)

Y mamá Polichinela
le dará donde le duela!

TELON

EL REGALO SUPREMO

(Continuación de la pág. 37)

La columna auxiliadora, acompañada por el teniente de Crespigny, arribó al castillo tres días más tarde. No encontraron un solo sobreviviente; ¡todos habían sucumbido de sed!

De la chaqueta del capitán Voillant extrajeron dos notas, prolijamente escritas. La primera, dirigida al comandante del escuadrón, decía así:

"Junto con el cabo Gerber, exploré el oasis. Se hallaba libre de enemigos, pero el agua estaba envenenada. Tan pronto como hube regresado, notifiqué al teniente de Crespigny que debía emprender la marcha sin pérdida de tiempo, a fin de dar parte a las tropas de la situación en que nos hallábamos. Puede ser que él sobreviva, pero los demás pereceremos, ya que, con la tormenta de arena, hemos agotado nuestra provisión de agua. ¡Viva la patria!"

El otro mensaje le fué entregado a de Crespigny. Iba dirigido a su esposa. Sin el menor escrúpulo, el teniente lo abrió y lo leyó:

"El casamiento de su marido puso en ridículo mi cobardía de años atrás, cuando, a pesar de que amaba tiernamente, preferí esperar... Ella se casó con otro. Rehusé contribuir para hacerle un obsequio, pero al obligarlo a marchar, le di la única oportunidad de poder volver a ver a usted. Si logra salir con éxito, señora, sea usted buena para él: es un soldado valiente."

Al finalizar la lectura, los ojos del teniente de Crespigny estaban empañados de lágrimas. Su pensamiento lo había transportado nuevamente a lo alto de esas cadenas de médanos, desde donde se dominaba el oasis... Percibía distintamente el gorgoteo del agua al salir de la cantimplora del capitán Voillant para verterse en la suya propia... Pero el sonido tenía ahora un sentido más sutil y profundo: significaba "vida". el regalo supremo de un hombre valeroso.

EL MAYOR TRIUNFO

(Continuación de la pág. 79)

balcón de Elvira, que tantas veces las salvas de aplausos le obligaron a repetir en Turín, Viena o París. Los bandidos callaron, subyugados, deslumbrados, y cuando hubo terminado, unos bravos como jamás había oído subieron hacia él.

— Más, más... Otra cosa.

— Cantaré — dijo, — pero que me devuelvan mis trajes.

Se los llevaron, y cuando hubo cantado muchas veces, pasando revista a todos sus éxitos, el jefe le hizo restituir la mayor parte de su equipaje. Le dió también dinero para que pudiera llegar a Santa Cruz.

— Voy a hacerlo acompañar hasta la costa, señor García — declaró el salteador de viajeros. — Los caminos no son muy seguros.

Se separaron muy buenos amigos. Largo tiempo el tenor oyó las aclamaciones que lo seguían. Reía. Era feliz. Ningún homenaje le había procurado hasta entonces tanto placer.





Pst!... Pero no digan que yo se lo dije...



NO creo que se pueda concretar con más justicia todo lo que fué el programa de festejos sociales al presidente Vargas como con la expresión de Rosalina Coelho Lisboa, quien a la salida del "souper" en el Jockey Club, rodeada de admiradores, exclamaba de muy viva voz: ¡Formidable! ¡Formidable! ¡Formidable! Aunque a mí no me gustan las grandes palabras ni las exageraciones, creo que efectivamente no cabe otro adjetivo para calificar el cálido entusiasmo y el invariable buen gusto con que nuestra alta sociedad ha sabido agasajar a los huéspedes ilustres. Con decir que, según la opinión de Joaquín Anchorena, manifestada a mamá, el domingo, en las carreras, desde el punto de vista social los últimos festejos han sido superiores a los que suscitó la visita de Campos Salles. No cabe duda de que Buenos Aires ha superado todas las reservas de la hospitalidad. ¡Cuánto me alegro! Después de haber visto y oído todo lo que hemos oído y visto en los últimos días, resulta extraña la afirmación de Keyserling, para quien somos un pueblo frío, con frialdad de reptiles. ¡Oh, si yo tuviera la pluma de Victoria Ocampo!

POR supuesto que no haré crónicas de las fiestas, porque detesto los platos recalentados. Pero, cumpliendo con mi misión de controladora de amoríos ajenos, les comunicaré tres "flirts" que se han acentuado en las recientes celebraciones, y que, según se asegura, terminarán bien pronto en el Registro Civil. Sin ser sensacional, el primero de ellos producirá gran sorpresa en nuestros salones aristocráticos, dado lo lejos que parecían estar los interesados de caer en las dulces redes, donde a mí tanto me gustaría caer. Ella es una deliciosa chica, que se había retraído hace dos años de la gran actividad mundana, después de haber sido estrella de primera magnitud; su nombre es el de una santa heroica de Francia, que ha inspirado páginas soberbias de Bernard Shaw, y su apellido, sinónimo de opulencia, equivale a la condición de los que practican cualquier culto con devoción. En cuanto a él, distinguidísimo caballero, que ha pasado casi toda su vida en Europa, especialmente en Suiza, pertenece a una familia muy principal, dueña en su tiempo de casi todas las tierras de San Isidro. Su nombre es el de uno de los pintores más famosos del renacimiento italiano, pero todo el mundo lo designa con un mote muy frecuente entre los napolitanos del bajo pueblo.



Ya no son apartes ocasionales, sino temporadas interminables, anunciadoras de grandes noticias, las de la encantadora rubia, que hereda la belleza de su madre junto con su porte y distinción, de nombre helénico y de apellido británico de gran resonancia en Trafalgar, con el monísimo secretario de uno de nuestros ministros nacionales, a quien se parece física e intelectualmente, como que es sobrino suyo y es igualmente simpático y encantador.

Mucho temo que esta página aparezca un poco tarde y que ya esté anunciado el compromiso de la espléndida chica de nombre angelical, que en uno de los últimos bailes disfrutó la asiduidad de un simpatiquísimo joven, cuyas iniciales, E. de A., coinciden con la de su padre, uno de los caballeros de más alta figuración en nuestros salones, cuyo apellido, de origen colonial, está ligado a una conspiración famosa en la historia argentina. El apellido de la niña tiene gran tradición política en la provincia de Buenos Aires, y es de gran actualidad en el Museo de Luján.

UN distinguidísimo militar de la comitiva brasileña, que fué mi vecino en el "souper" del Jockey Club, me decía que, para su gusto, las damas más elegantes de la fiesta, naturalmente después de mí, eran: Sara Josefina Anchorena de Leloir, Mercedes Madero de Malbrán, Elena Peña de Alzaga Unzué, Lucrecia Salas de Peña, María Eugenia Monteiro de Barros de Avellaneda, Stella Morra de Cárcano, Graciela Calderón de Guerrico, Rosalina Coelho Lisboa de Miller, María Laura Vedoya de Uriburu, Josefina Lezica Alvear de Bullrich, Vera Belford de Leite Ribeiro, Elvira Cranwell de Demarchi, Anita Cárcano de Acevedo, María Elena Casares de Miguens, Teresa Maqueira de Sojo, Virginia Quartin de Miranda Leitao da Cunha, María Luisa Salas de Atucha, María Teresa Hunter de Nelson, Cora Jorge de Huergo, Adela Ayarragaray de Pereda y María Luisa Torres Duggan de Larrivière.

SI los esposos Vargas han sabido conquistarse el corazón de Buenos Aires a fuerza de simpatía y de "savoir faire", no ha sido menos resonante el éxito personal de su hija Alcira, la encantadora brasileñita que con toda razón, durante una semana, ha sido la niña mimada de nuestros salones. Dice mi hermano Perucho que no hay palabras para ponderar su don de gentes, su atracción espontánea, su inteligencia y su facilidad extraordinaria para adaptarse a los grupos y a las circunstancias. Parece que a poco de llegar se adhirió tanto al núcleo juvenil de niñas de mayor figuración, que se hizo íntima de todas, llegando a tutearse con toda naturalidad. Con quien intimó más durante su estada en nuestra metrópoli es con Juanita Duhau Ham, habiéndose cambiado a la despedida regalos cariñosos que, sin duda, conservarán toda la vida.



EN víspera de su viaje de regreso, durante una tertulia íntima en el palacio Pereda, la gentil esposa del presidente Vargas expresó que, sin disminuir a nadie, la señora joven que más le había llamado la atención en nuestros salones, por su hermosura y su elegancia, fué Lily Macdonall de Nelson, la bella esposa del presidente de la Federación Argentina de Polo. "¡Es un cuadro! ¡Es un cuadro!", son sus palabras.

Julina Ramos Pacheco

UN amigo de Perucho, que vive en la calle Federico Lacroze y que viene a comer a casa con frecuencia, jura que todos los números del programa de los últimos festejos fueron soberbios, menos aquel que consistió en las dianas militares con que el 25 de mayo una banda brasileña fué a despertar al presidente Justo, a las siete de la mañana. Naturalmente, el señorito se había acostado a las seis y media y no pudo resultarle agradable ese concierto tan brusco e inesperado. Bien hecho, por trasnochador.

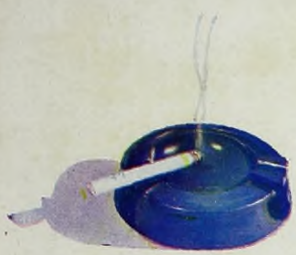


DEBE ser muy lindo recibir una declaración amorosa en cualquier idioma, pero debe serlo especialmente en la dulce lengua de Camoëns. No estoy autorizada a puntualizar mucho las cosas, pero puedo asegurarles que el domingo último experimentó esa satisfacción una de las siguientes niñas: Stella Cárcano Morra, Magdalena Nelson Hunter, Lucrecia Salas Peña, Juana Duhau Ham, Juana Barreto, Josefina Sánchez Alzaga, María Inés Vivot Cabral o Adela Balcarce Bengolea. ¿Quién será? Pregúntenselo a un distinguido diplomático que ha venido de Río a Buenos Aires especialmente para estas fiestas.

DURANTE un reciente "bridge party" en el Plaza Hotel, una dama aseguró que el mejor tratamiento para adelgazar consiste en conseguir el nombramiento de jefe de ceremonial del ministerio de Relaciones Exteriores. Según parece, el doctor Amaya, que desempeña actualmente esas funciones en la cancillería, durante los días que duraron los festejos al presidente del Brasil, tuvo tantos trajines y complicaciones que rebajó seis kilos de peso. También, no era para menos. En cambio, el doctor Adolfo Urquiza, que colaboró en esas tareas, aumentó dos kilos. Todo es cuestión de temperamento.



EN viaje a Río los ilustres huéspedes que nos han hecho vivir horas tan intensas de acercamiento brasileño-argentino, Buenos Aires vuelve a su tranquila normalidad. Es decir, a una normalidad relativa, pues estoy en condiciones de adelantar que muy pronto habrá cambios fundamentales en la composición del gobierno, y que algunas distinguidas damas que hoy son ministras muy pronto dejarán de serlo. El elenco está a punto de modificarse, y como yo no me equivoco nunca, ya verán que nuevas figuras femeninas integrarán la parte mundana de las actividades oficiales.



Clar-Apel conserva la fragancia de los cigarrillos

Pocos productos hay tan delicados como el tabaco. En forma de cigarrillos, requiere siempre un determinado grado de humedad para proporcionar toda su fragancia y aroma. CLAR-APEL DUPONT - adoptado por las más difundidas marcas de cigarrillos del mundo - es la envoltura ideal que éstos necesitan. De una impermeabilidad absoluta, la envoltura CLAR-APEL conserva los cigarrillos durante largo tiempo, tal como si recién acabaran de salir de la fábrica. Preserva su fino aroma y la frescura natural del tabaco.

¿Qué es CLAR-APEL DUPONT Impermeable?

CLAR-APEL DUPONT Impermeable es la marca registrada por la Du Pont Cellophane Co. Inc., para distinguir sus películas transparentes de celulosa que, de aspecto idéntico al de cristal, son flexibles y resistentes como el papel y de una impermeabilidad a toda prueba. Este envase hermético, preserva durante largo tiempo todo lo que envuelve, resguardándolo también de la suciedad, del polvo y del contacto con las manos.

DU PONT
CLAR-APEL

Prefiera los cigarrillos envueltos en CLAR-APEL DUPONT Impermeable. Sólo así fumará tabaco naturalmente fresco, puro e higiénico.



CONSERVADOS FRESCOS EN CLAR-APEL DUPONT IMPERMEABLE

INDUSTRIAS QUIMICAS ARGENTINAS "DUPERIAL" - AV. P. R. S. PEÑA 832 - U. T. 35-5491 - BS. AIRES



18 variedades, en latas de 1/3, 1/2, 1 kilo, y en estuches.

OBSEQUIOS GENTILISIMOS...

En toda época, obsequiar ha sido siempre una gentil manera de traducir sentimientos afectivos. Y en nuestro tiempo, ningún regalo más amable y fino que una caja de "Tentaciones", el surtido de galletitas de mayor categoría que se elabora en el país. Pídalas a su proveedor.

tentaciones

Bágley